



Monumento erigido en el Retiro, de Madrid, al insigne periodista Miguel Moya. La obra escultórica es original de Mariano Benlliure (Fot. Cortés)



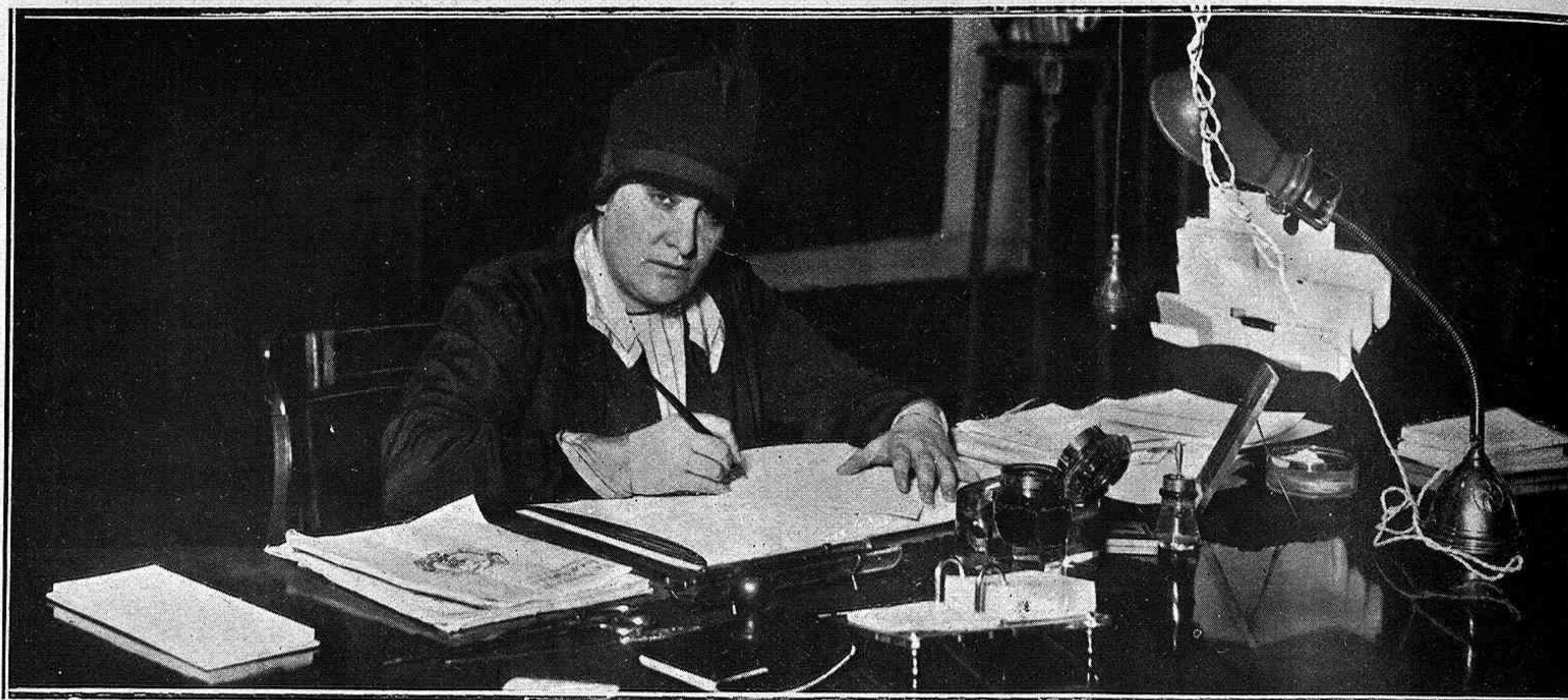
TERESA LURRATTI DE LOPEZ RUA

LA MUJER EN LA POLÍTICA

Entre los problemas del feminismo, uno de los más acuciantes, y quizá al que más hemos atendido en nuestro país, es el de la intervención de la mujer en la política. Sobre él diserta una de las asambleistas más distinguidas, la señorita Oloriz, secretaria de la Escuela Normal de Guipúzcoa. Los retratos de sus compañeras de Asamblea, reunidos en estas planas, parecen asentir á sus palabras



MARIA MAEZTU



La señorita Carmen Cuesta, profesora normal y secretaria general de la Asamblea

(Fot. Cort's)

Es un hecho, conocido de todos, la intervención femenina en las funciones públicas. Mídese ella por el reconocimiento de su derecho al sufragio. En Europa la mujer goza del sufragio activo y pasivo, es decir, es electora y elegible, en Suecia, Noruega, Dinamarca, Islandia, Países Bajos, Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Luxemburgo, Austria; todos los países que la postguerra engendró en la Rusia occidental: Estonia, Finlandia, Letonia, Lituania, Rusia, Rodesia. En Inglaterra y en Hungría, con la limitación de contar treinta años como mínimo para el ejercicio del voto parlamentario. Con más limitaciones, en Grecia, Turquía, España... Si extendemos la mirada por las demás partes del mundo, advertimos que en Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, India inglesa y Canadá están también reconocidos los derechos políticos en favor de la mujer. Nació el feminismo contemporáneo en Europa, pasando luego á América y á las colonias inglesas de la Oceanía, para dejarse sentir más tarde en casi todo el mundo civilizado. Esta corriente está agitada en su fondo por unas aspiraciones casi siempre justas y legítimas de la mujer del siglo xx, é importa mucho encauzarla debidamente para obtener el mejor rendimiento en orden al equilibrio y armonía sociales.

Dos tendencias francamente definidas se observan en el movimiento feminista. La primera, francamente errónea, aspira á una igualdad absoluta, mejor, á una identidad de derechos y deberes en el hombre y en la mujer, involucrando lamentablemente sus esferas de acción y esgrimiendo como arma política la lucha de sexos; la otra, representada por la Internacional católica, podía definirse con Suan: «Una doctrina vieja como el Evangelio que tiende á elevar en lo posible, en la mujer, su cualidad de persona y su función de madre.»

No voy á entrar en el análisis del contenido y

significación de ambas tendencias; dejémoslo para otra ocasión, y estudiemos brevemente el caso de España. La mujer española permaneció al margen de ese movimiento feminista contemporáneo, en su aspecto *político*. ¿Por qué? ¿Acaso por la incultura que algunos le atribuyen? ¿Acaso por espíritu reaccionario, refractario á toda novedad? De ningún modo. Aunque las causas del hecho son complejas, bien puede afirmarse que una de ellas, la más poderosa, fué el manifiesto antagonismo existente entre la orientación predominante en aquél y las características tradicionales de la espiritualidad femenina española, orgullo de la raza.

De otra parte, hay que reconocer que á nin-

guna nación le es posible hoy hacer un alto por un espacio indeterminado de tiempo en su vida social ni política, porque las relaciones con los demás países, la rapidez y facilidad de las comunicaciones, el empuje avasallador de las ideas y las costumbres arrastra á los pueblos en vertiginosa y quizá peligrosa carrera hacia nuevos rumbos que constituirán el mañana de su vida. España, pues, no ha podido permanecer estacionaria frente al movimiento feminista que caracteriza nuestros tiempos; por el contrario, en el aspecto social, ha escrito una página brillantísima, realmente alentadora. En efecto: las mujeres españolas venimos trabajando desde hace años en multitud de obras sociales de carácter benéfico y cultural que la caridad cristiana, tan pródiga en matices bellos, inicia, impulsa y sostiene en toda España, al calor y bajo la égida maternal de la Iglesia Católica. Este hermoso apostolado nos puso en contacto con el pueblo y nos hizo *vivir* los magnos problemas que en el orden educativo, sanitario, benéfico y social vienen reclamando urgente y acertada solución en nuestra Patria. He aquí nuestra escuela de capacitación para el ejercicio de las funciones públicas: la sociedad, el pueblo..., la vida misma.

Comprendimos, con Sertillanges, que «la mujer no debe vivir completamente apartada de la vida política en el sentido de vida colectiva, porque entonces sólo difiere de la intimidad familiar en la extensión, pues es su prolongación auténtica». Sabíamos también que la Iglesia, en carta del cardenal Gasparri al presidente de la Semana social de Nancy, señalaba á la mujer los nuevos deberes que las costumbres y las leyes le imponían... Por eso, cuando por iniciativa feliz de un Gobierno fuerte, á quien le cabrá siempre la gloria de haber iniciado «desde arriba», con todas las ventajas que ello supone, la reivindicación de los derechos políticos de la mujer española, se pidió á ésta su colaboración, en los

SEÑORITA OLORIZ ARCELUS
Autora de este artículo



DOÑA MARIA DE ECHARRI



DOÑA MARIA DE LOS DOLORES GONZALEZ BRAVO



DOÑA MARIA LOPEZ MONLEON

municipios primero y en la vida nacional después, acudimos al honroso puesto que se nos señaló, no tanto para dar efectividad á un derecho que se nos reconocía, como para cumplir un deber que se imponía á nuestra conciencia por un imperativo de las necesidades patrias...

Un deber, sí, y espinoso deber; pues no pudo ocultárenos á las primeras actuaciones, como dije en *La Nación*, que nuestra misión es hoy más delicada que nunca desde el triple aspecto de ejemplaridad, adaptación á una función nueva y consolidación del prestigio femenino... Se nos llamó á los Ayuntamientos cuando el Municipio, rotos los antiguos moldes, entraba á gozar (como se dice en el preámbulo del Estatuto Municipal) de aquella libertad, de aquella autonomía que elevó á nuestras Corporaciones locales al alto rango que ocuparon en nuestra vida nacional, y del cual, desgraciadamente, habían descendido en estos últimos tiempos... Es decir, en los comienzos de una era política nueva.

Abundando en esta idea, ha dicho mi querida compañera del Ayuntamiento de Cuenca, la señorita Julia Ochoa: sin esperar á que las nuevas formas hubieran cristalizado, ni á que después de un régimen de austeridad y energía hubiera brotado de la masa popular la nueva generación política, sin duda, para que cuando tal ocasión llegue, iniciados en estos derroteros, podamos servir de freno en caso de volver atrás, ó de sostén si el ánimo decae...

Sí; fuimos á los Municipios primero, y á la Asamblea después, en plena era de reconstrucción nacional, en uno de los momentos más trascendentales de nuestra Historia contemporánea. Conscientes de las nuevas responsabilidades, las aceptamos con fe en el auxilio divino y dispuestas á no omitir sacrificio en pro del bienestar y de la prosperidad de España.

Remitiéndome á lo que dije recientemente en



DOÑA NATIVIDAD DOMINGUEZ DE ROGER

el Centro del Ejército y de la Armada, en Madrid, podíamos concretar la actuación femenina en los Municipios españoles en breves palabras: orientación, estudio de los problemas locales y preparación de los asuntos para emitir conscientemente nuestro voto con independencia ya bien probada, programa de acción que abarque los

sectores preferidos por la mujer. Como notas características de esta actuación, pueden señalarse las de feminidad, espíritu de trabajo y colaboración armónica con el sector masculino, sin transigencias ni intransigencias sistemáticas, teniendo presentes siempre: la visión integral de la vida humana, las rectas normas de la moral cristiana y los sagrados intereses del pueblo. Ampliad el marco, y tendréis las circunstancias y características de nuestra labor en la Asamblea Nacional. Sin pretender agotar unas y otras en la concisa enumeración que precede, su consideración basta para desterrar prejuicios y acallar inquietudes. La mujer española, sin olvidar su escasa experiencia de la vida pública, el posible choque con realidades desconocidas, aunque presentadas por esa intuición sutil y penetrante que la distingue; la necesidad de vencer obstáculos y prejuicios propios de toda época de transición, sabrá llenar su cometido como cumple á su historia inmaculada, por medio de una actuación noble, desinteresada, asidua, ejemplar.

Un compromiso de honor y un deber de gratitud, hondamente sentidos por nosotras hacia quienes se adelantaron á reconocernos derechos negados hasta ahora por nuestras leyes, nos obliga á laborar por la capacitación de toda la colectividad femenina para el ejercicio de esos nuevos derechos en un futuro quizá no muy lejano.

Labor social y educativa que obliga á la sociedad entera.

Quiera Dios no falte el interés público necesario que la aliente y la estimule para gloria de España y honra legítima de la mujer española.

JOSEFINA OLORIZ ARCELUS

Concejal del Ayuntamiento de San Sebastián y vocal de la Sección 10.ª de la Asamblea Nacional

Madrid y Marzo de 1928.



DOÑA MARIA SAGREDO

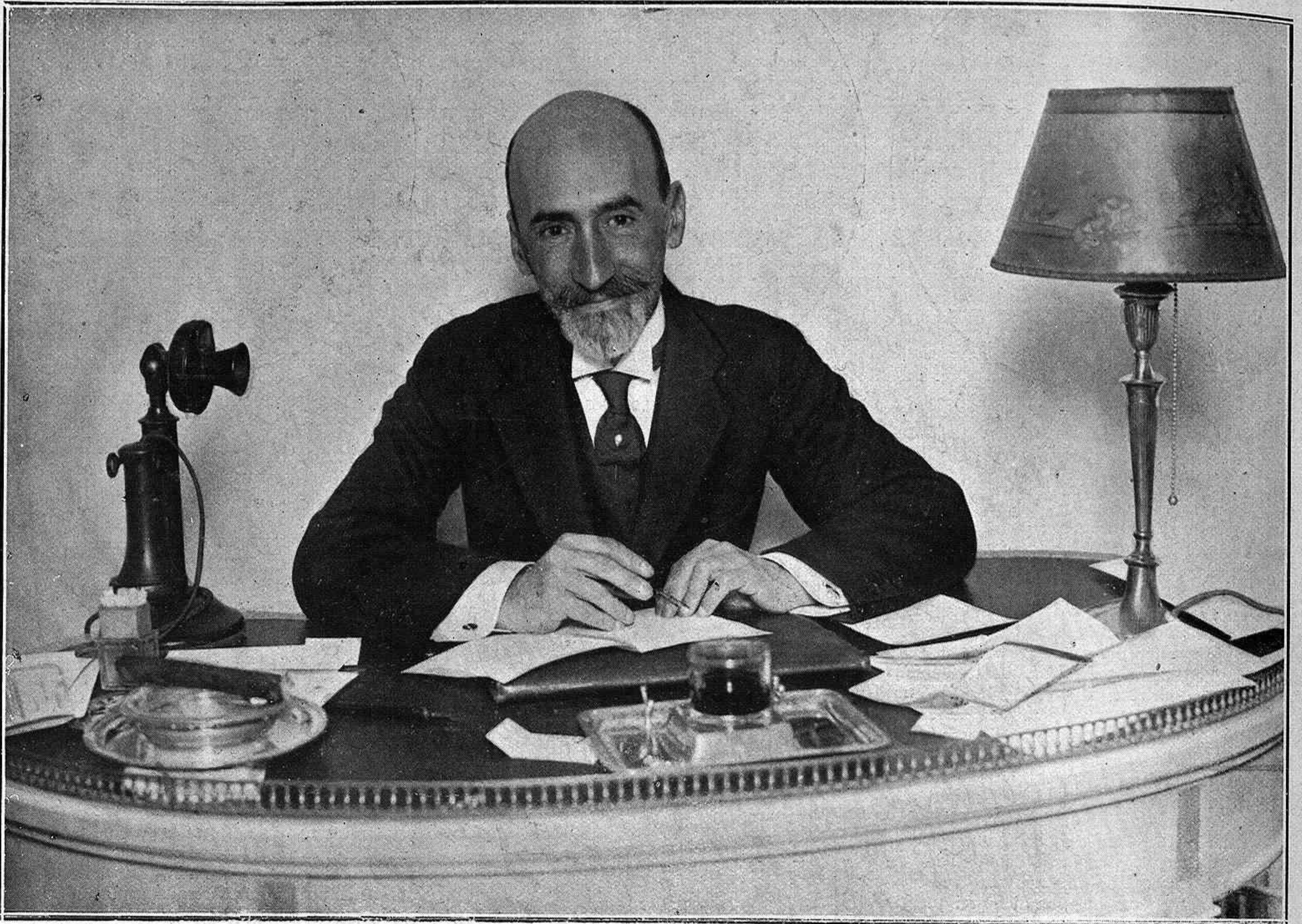


DOÑA MICAELA DIAZ DE RABANEDA
(Fots. Alfonso, Francés, Boldún y Suns)



MARQUESA DE LA RAMBLA

UN NUEVO EXITO DE BENAVENTE



Don Jacinto Benavente en su despacho de trabajo

«¡No quiero, no quiero!...»

ACTO SEGUNDO

ESCENA IO

ELVIRA, RAIMUNDO, VALERIO, ALBERTO Y MATITO

ALBERTO (á Valerio).—¿Sabe ya la señora marquesa?

VALERIO.—Sí, ya lo sabe; ya le he dicho que, gracias á usted...

ALBERTO.—No, á mí no; gracias á Dios. Demos gracias á Dios.

ELVIRA (á Matito).—No te acerques á mí. Te has propuesto matarme á disgustos. (A Alberto.) Pero, ¿cómo se ha descuidado usted, sabiendo lo que es esta criatura de mis pecados?

MATITO.—No regañes á don Alberto. He sido yo; nadie ha tenido la culpa más que yo.

ELVIRA.—Por no obedecer, como siempre; ¿te parece bien?... Has podido ahogarte.

MATITO.—Mejor.

ELVIRA.—¿Qué dices?

MATITO.—Que mejor. Para lo que os hubiera importado...

ELVIRA.—Pero, ¿oyen ustedes? ¡Decir eso á su madre! (A Alberto.) ¿Es así como le enseña usted á respetar á su madre? Es lo primero que ha debido usted enseñarle.

ALBERTO.—Señora marquesa: yo aun no he tenido tiempo.

ELVIRA.—¡Decir que no me hubiera importado! ¡Cualquiera que le oiga!... ¡Jesús, qué criatura! Esto es una fiera, es un salvaje.

VALERIO.—Eso sí: un bárbaro.

ALBERTO (á Matito).—Ve adentro con tu abuelita, Matito. (A Valerio.) Llévela usted;

tengo que advertir algo á la señora marquesa.

VALERIO (á Matito).—Anda, vamos.

MATITO.—No le digas nada á la abuela, que se pone pesada, y á tía Manolita menos, que es mucho más pesada. (Salen Valerio y Matito.)

ESCENA II.

ELVIRA, ALBERTO Y RAIMUNDO

ALBERTO.—Señora marquesa: ¿me permite usted una observación?

ELVIRA.—¿Se ha molestado usted por las que yo me he permitido hacerle?

ALBERTO.—De ningún modo, señora marquesa. Mi observación es suplicar á usted, á todos, que no motejen al niño de continuo de fiera, de salvaje; que no se anticipen ustedes á sus travessuras previniéndole: «A ver lo que haces», «Ya harás alguna de las tuyas», «No harás nada bueno». Es natural condición humana afirmar nuestra personalidad, sobresalir por algo; si el niño comprende que lo sobresaliente en él es ser malo, procurará ser cada vez peor. Muchas veces el que nos crean mejores de lo que somos nos obliga á serlo. Es preciso conceder créditos de bondad y de inteligencia. Si no temiera molestar á la señora marquesa, me permitiría contar algo que yo oí muchas veces contar á mi padre, que era un gran educador.

ELVIRA.—Cuenta usted; me interesa mucho.

ALBERTO.—Contaba mi padre que á una amiga suya, desgraciadísima en toda su persona, la ocurrió hacerse retratar por un pintor glorioso; el pintor no era un pintor realista, por fortuna, y ante tan desdichado modelo dejó rienda suelta

á su fantasía, y el resultado fué el retrato de una mujer hermosa que en nada se parecía al modelo. El retrato, naturalmente, fué la irrisión de todo el mundo, como retrato. «—Pero, ¿ésta es fulanita?—decían. —¿Qué más quisiera! —Pero, ¿tendrá valor de decir que éste es su retrato?» Y aquí entra el milagro que mi padre refería: Aquella mujer, tan desgraciado modelo para su retrato, halló en aquel retrato tan favorecido su mejor modelo, y por arte de composturas, de asimilación, de magia si se quiere, con asombro de todos, consiguió llegar á parecerse á su retrato, que ya no dió que reír y ya no le pareció á nadie tan distinto de la realidad primera. Pues esta historia del retrato favorecido es todo un sistema de educación. ¿No creen ustedes?

ELVIRA.—Sí; está muy bien todo lo que usted dice. Lo que desearíamos es ver la aplicación de todo ello, porque hasta ahora no hemos advertido el menor adelanto en la educación de Matito.

ALBERTO.—Señora marquesa: con todos los respetos, yo sólo no podría conseguir nada. Es decir, yo sólo acaso conseguiría más.

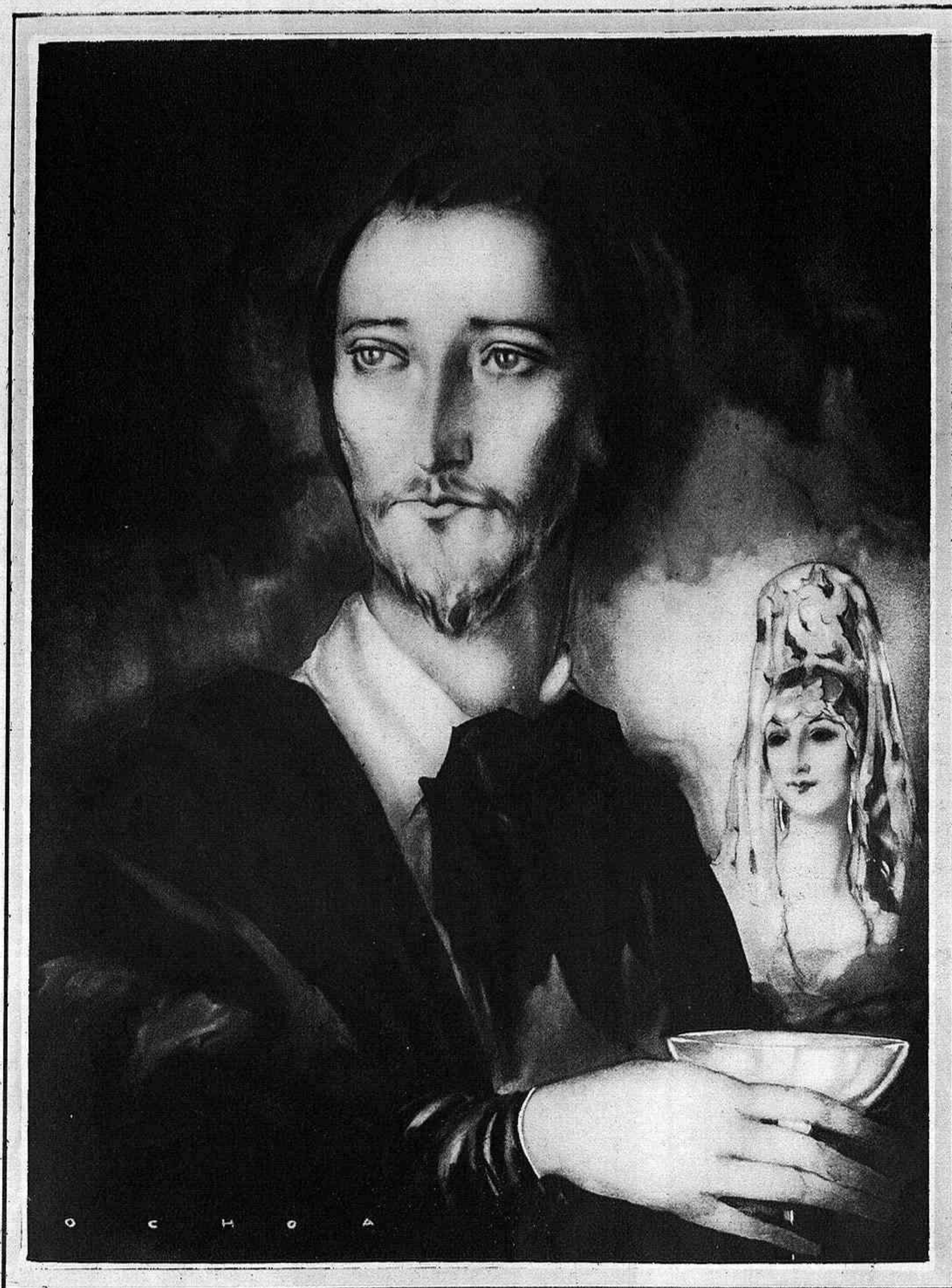
ELVIRA.—¡Ah! Le haré á usted el favor de no comprender lo que quiere usted decir.

ALBERTO.—Yo desearía que la señora marquesa lo comprendiera perfectamente.

ELVIRA.—Le hemos traído á usted para educar al niño; no pretenderá usted educarnos á nosotros. (A Raimundo.) ¿Qué le parece á usted?

RAIMUNDO.—Es algo impertinente el preceptor.

ELVIRA.—Impertinente, pero interesante.



B R I N D I S

Yo levanto mi copa de espumoso champaña para brindar por todas las mujeres de España.

Por vosotras, que en esta familiar reunión dais la nota vibrante de gracia y de pasión con vuestras risas claras, líricas y triunfales, que, cual trinos de pájaros, desgranais á raudales con un desbordamiento de espontánea alegría, que enciende vuestros rostros en luz y poesía; por vuestra juventud y por vuestra belleza y la arrogancia clásica de vuestra gentileza, muñecas de ilusión, figulinas fragantes, teje el poeta un ramo de palabras galantes.

Por las bellas artistas que alcanzaron la gloria y dejan de sus triunfos una amable memoria; reinas de la canción y la galantería, consteladas de encajes, sedas y pedrería, que embriaga con su aplauso la popularidad, homenaje á su arte, tributo á su beldad.

Por las que no triunfaron, soñadoras obscuras, de las grandes *estrellas*, tristes caricaturas, que la luz de la escena las atrae y las ciega en espera de un triunfo ideal que no llega,

mientras su juventud va tocando su ocaso y ruedan por la vida de fracaso en fracaso.

Por esas melancólicas y tristes pueblerinas, ignotas tejedoras de quimeras divinas, de aromas campesinos y alma todo candor, que se pasan la vida esperando al amor.

Por las pobres obreras de manos primorosas, que en los talleres pasan las horas dolorosas en un rudo trabajo, para poder vivir, y creando las galas que ellas no han de lucir.

Por las exuberantes y limpias cocineras, las hogareñas musas, las magas guisanderas, que condimentan platos de exquisito sabor, mientras cantan canciones de leyendas de amor.

Por las fieles, honestas y hacendosas doncellas, las de las blancas cofias, tan gentiles y bellas, que á veces las señoras, despóticas y airadas, humillan, mientras ellas sonríen resignadas.

Por esas ignoradas y lindas labradoras que en las rudas faenas del campo, á todas horas, cantan como cigarras, trabajan como abejas y en plena juventud parece que son viejas.

Por las humildes vírgenes, que tras de su vitral sueñan con la embriaguez del instante nupcial, y se van marchitando mirando hacia el confín, sin que llegue el nevado cisne de Lohengrín.

Por las pálidas monjas, lirios conventuales, que viven encerradas en los claustros glaciales, sintiendo la añoranza del mundo que dejaron y que en silencio lloran por todo cuanto amaron.

Y por las pobres ciegas, las de muertas miradas, cuyos ojos no han visto las noches estrelladas, del sol la llamarada, ni el cáliz de la flor, ni los labios amantes que las hablan de amor; hundidas en el seno de una noche sombría, aj nas al raudal de luz y de armonía, que no ven la apostura del amante sincero que en voz baja al oído las dice: «Yo te quiero.»

Yo levanto mi copa de espumoso champaña para brindar por todas las mujeres de España.

LORENZO ROLDAN

(Dibujo de Ochoa)

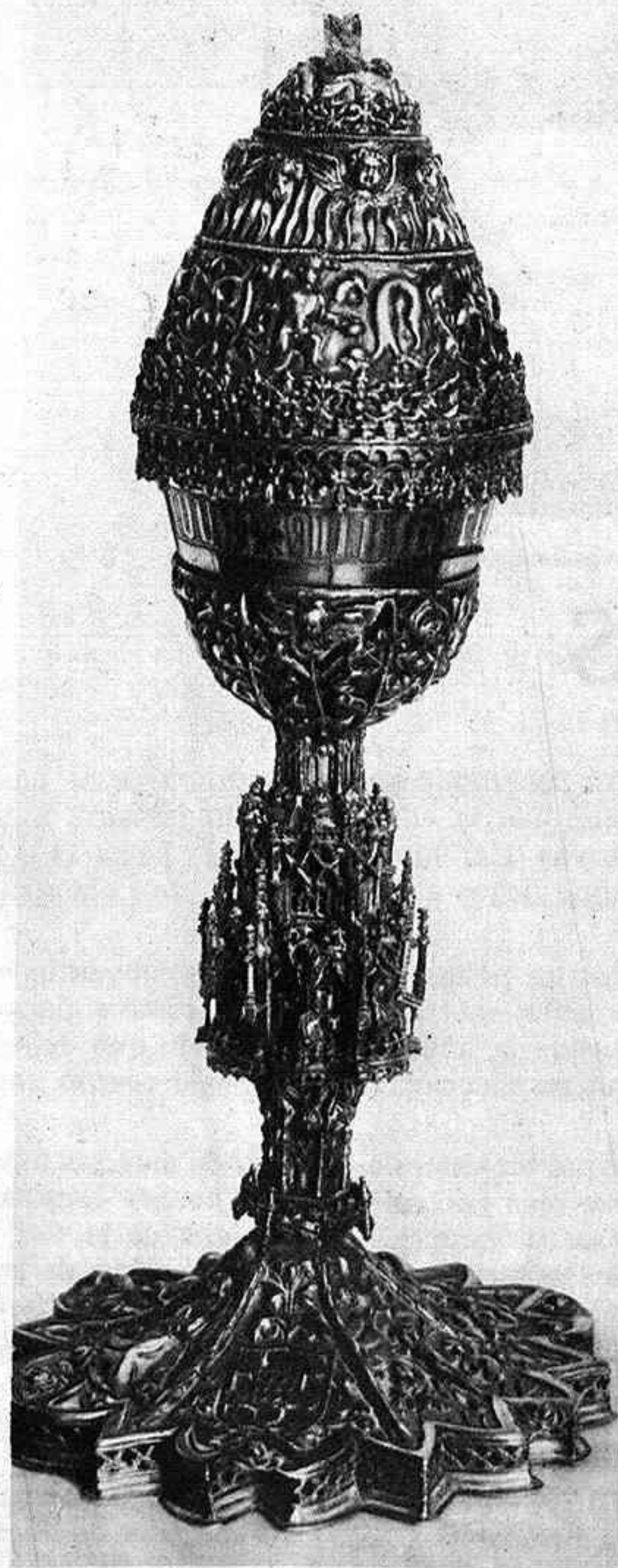
EL CENTENARIO DE FRAY LUIS DE LEÓN

LOS PUEBLOS DE FRAY LUIS

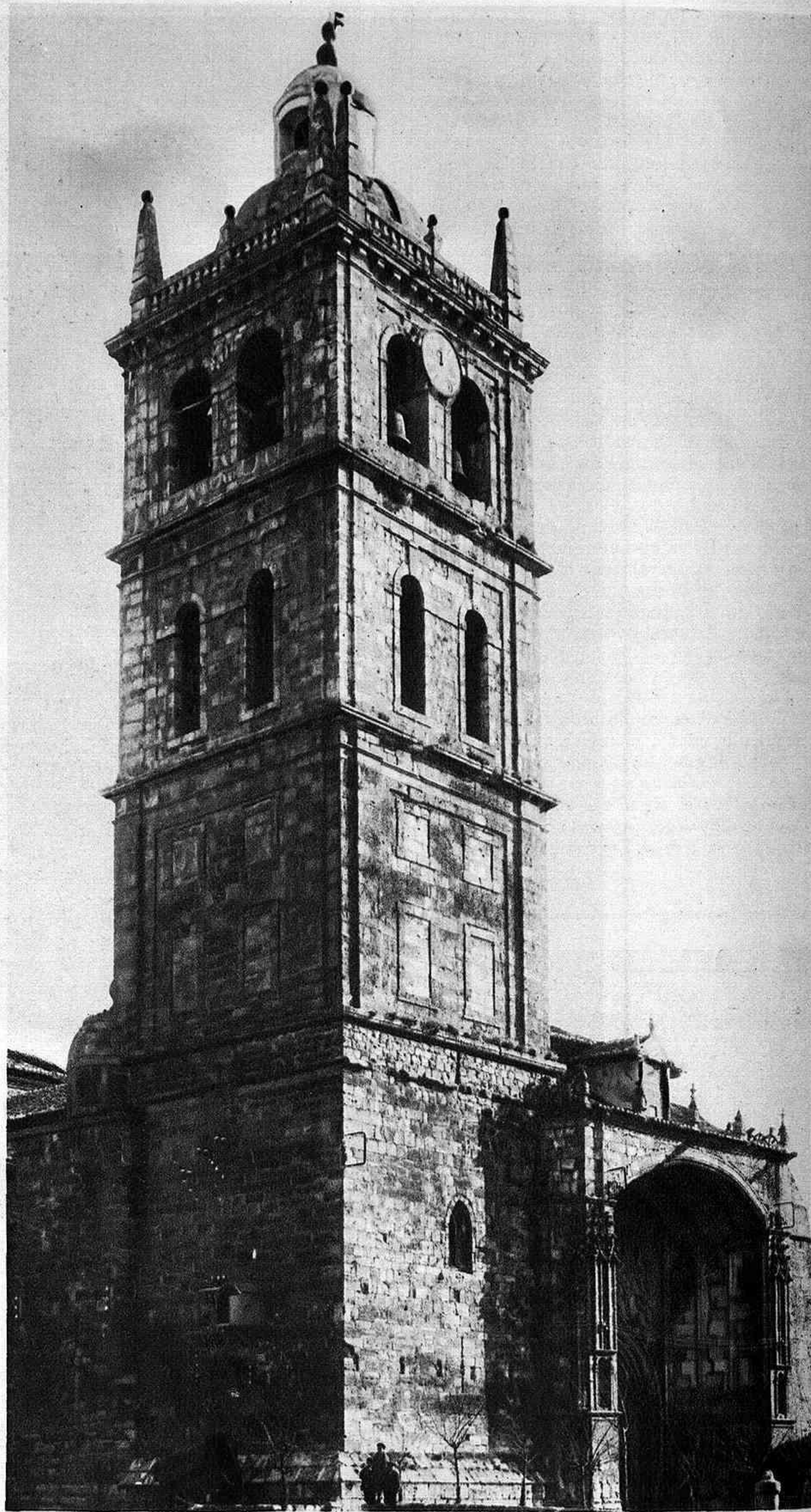
DUEÑAS

El caballo de la tartana trota sobre el asfalto de la calle Mayor, de Palencia. A Dueñas... Tarde calurosa y abrasadora; silencio; modorrera. Castilla; los chopos y los negrillos del Carrión verdean á lo lejos; hay un macizo calvo y pelado á lo largo del sendero; la torre graciosa de Villamuriel pone una nota de sonrisa entre las huertas. El caballo trota alegremente, ganoso de alcanzar la pesebrera. El monasterio de Calabazanos, al lado de Villamuriel; la musa popular no cree grandemente en la vócação de las monjitas:

«Tocan en Tariego,
repican en Baños,
y bailan las monjas
de Calabazanos,
que las casa el Pombo
con los hortelanos...»



Cáliz donado por los condes de Buendía, con su escudo al pie



Iglesia de Dueñas

Tariego, Villacerrato; más lejos Baños, con la basílica del rey D. Recesvinto. Las huertas de Florentino Pombo, sombras, juncos, bardas húmedas y frescas aguas. El monasterio de San Isidro, á la izquierda, parece un inmenso cuartel; la linda portada de la fundación primitiva permanece oculta entre las alas modernas de aquella fábrica; se oye, en el silencio de la tarde, la plegaria de los monjes de San Bernardo desde el coró.

Tierras de Dueñas; en Dueñas se abrazan el Pisuerga y el Carrión; el canal de Castilla riega también aquella tierra, esponjosa y mollar.

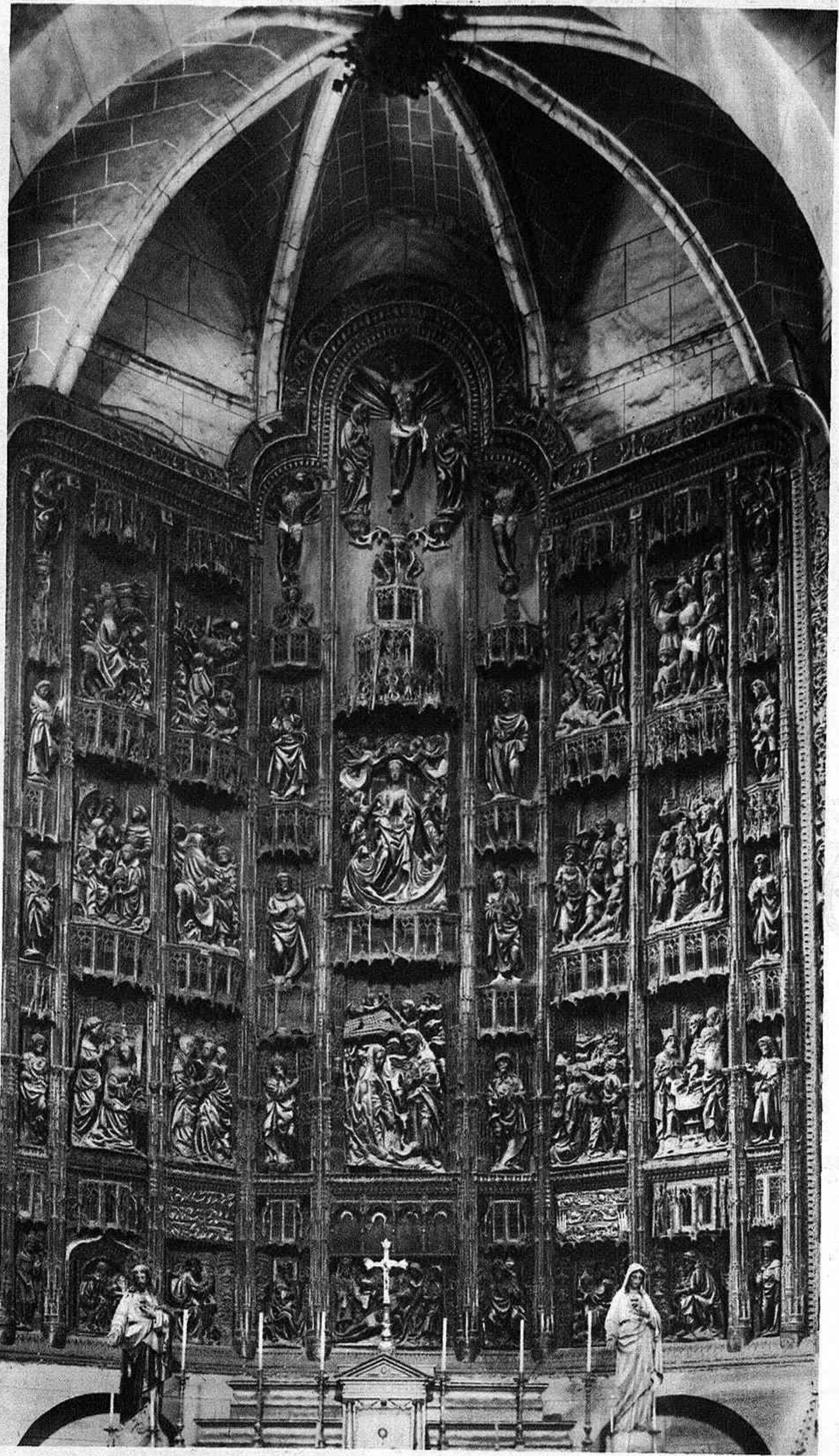
Arboles, pinos, agua, fuentes, alamedas umbradas y grandes; las cuevas del pueblo empotradas en los peñascos. Este prócer pueblecito de Dueñas, donde, al verse y gustarse por vez primera Isabel la de Castilla y Fernando el de Aragón, se asentaron los cimientos de esta España nuestra, que no es todavía una realidad, sino una esperanza; este prócer pueblecito de Dueñas pasa ahora por una crisis terrible é inaplazable. Era un pueblo rico; el vino daba para todo; los tratados comerciales con Francia favorecían sus caldos; el oro entraba por espuestas; los braceros ganaban—antes de la guerra, en los

tiempos idílicos y baratos—ocho pesetas diarias, y tenían un borriquito lucido y alegre para salir de madrugada al campo. Llegó la filoxera y llegó la denuncia de los tratados. Más de quinientas familias del pueblo emigraron a Francia. Apenas quedan más que los señoritos, que estos terribles señoritos de Castilla, por estas calles. No se oye desde entonces cantar en Dueñas; los ojos miran recelosos, y el hambre atezca los estómagos. Los trémolos de los puses de Frómista—mañana es fiesta en Dueñas—suenan á sollozo contenido en esta soledad.

Dueñas, pueblo grande, lleno de sabor, un hechizo, un encanto de pueblo castellano. Soportales, escudos, aleros, tejares, casonas solariegas, anchas plazoletas, donde quedó para siempre el espíritu del pasado. Dueñas es un pueblo que fué. El patio del palacio de los Medinaceli, estropeado y roto. Barbacanas. Murallores. El convento de Agustinos, donde fué elegido provincial de la Orden, en las postrimerías de su vida, fray Luis de León, convertido hogar en el Sindicato Social Católico, que ha dirigido este buen señor asambleísta que se llama D. Antonio Monedero, hombre sencillo, que reduce los complejos problemas agrarios á simples sumas en el papel.

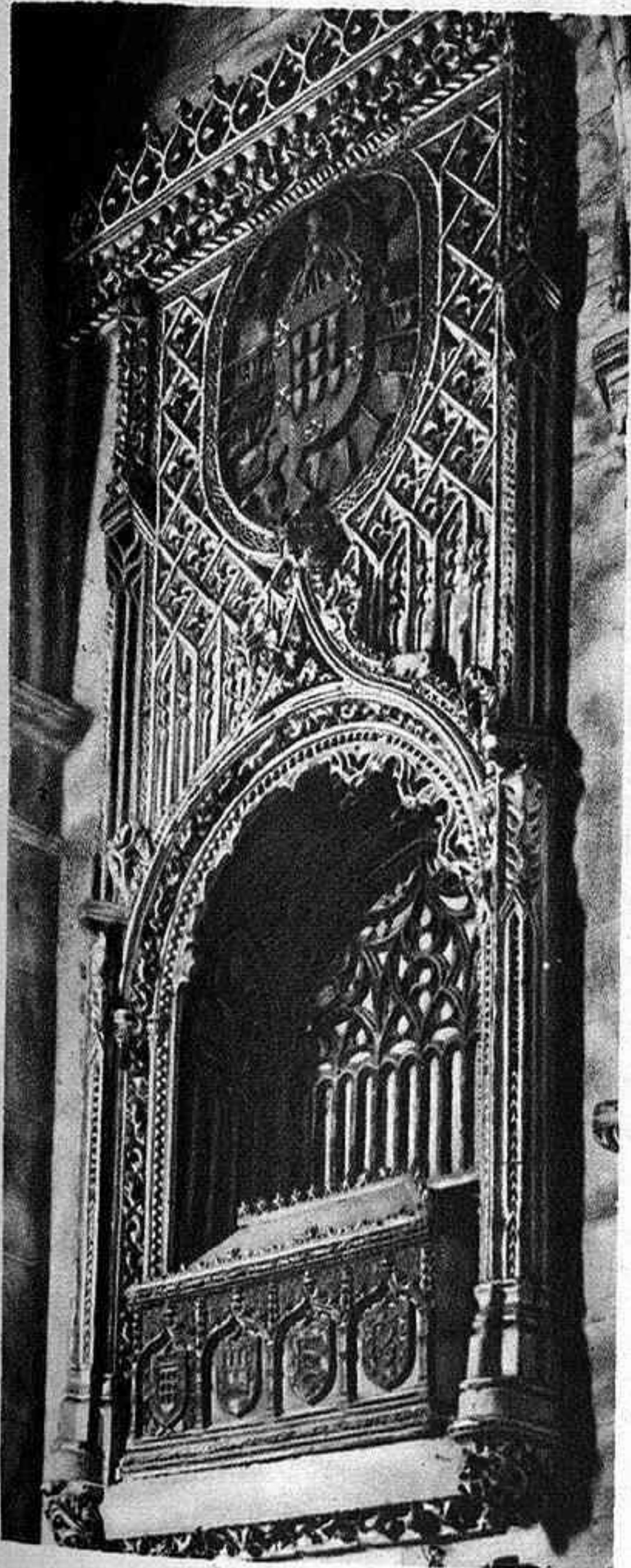
El pueblo de Dueñas tiene una preciosa iglesia parroquial. Un estupendo retablo gótico castellano en una capilla solitaria; el enterramiento de los condes de Buendía en el ala derecha del presbiterio; un sarcófago del siglo XI con escenas esculpidas de caza y cetrería, caballos emparamentados, guerreros, jinetes, escudos principescos de la Casa de Suavia, yace maltrecho, junto á la escalinata del coro. La sillería, de un gótico decadente, es tan absurda, que llama la atención. En la iglesia, y en esta hora del atardecer, unos clérigos rezan gangosamente el rosario.

Hablamos con el organista unos momentos. Nos ha entendido. Toca primero una plegaria de Mozart, de misa rezada; las notas se ligan con



Retablo parroquial de Dueñas

(Fots. S. Alonso)



Sepulcro de los Acuña, condes de Buendía

austeridad, gracia y abandono; luego, un aire de Hadyn, para misa nupcial. ¡Oh, el día pleno en que nuestros ojos descansan en la luz de otros ojos de mujer! La melodía suspira, tiembla, se aquieta, reposa, besa; es primero un temblor y luego el chasquido de un beso estampado en la boca de la amada. Y Beethoven, en fin; Beethoven en el silencio de Dueñas, en el recuerdo del pueblo de las sinagogas y de los hebreos; en el pueblo donde fray Luis encuentra amigos de perfil judaico, como él, capaces de entender sus comentarios á los cantos de la morena Sulamita. El organista ejecuta la marcha fúnebre, bajo las bóvedas sin luz de la iglesia, junto al sarcófago, con ornamentos de cetrería, de un remoto príncipe de Suavia. La muerte de Beethoven es,

como en Teresa, una liberación, el abrazo con el ideal, la comprensión infinita abrazada al amor infinito. Las notas plenas, plácidas, humanas, de hombre que se ha desposado con el dolor de no contemplarse más que á sí mismo; las notas del sublime sordo oídas en esta hora, en este pueblo, con este reposo, son de una emoción inefable, que mi pobre pluma no sabe analizar.

Volveré á Dueñas á oír el órgano. Fuera, los puses de Frómista, en la plaza, suenan á sollozo contenido en esta soledad de víspera de día de fiesta, donde nada se espera, donde todos los días traen su afán y su pesadumbre, y donde no es posible que haya fiestas jamás.

José SANCHEZ ROJAS



Quesada
Hoyo

CANCIONES DE LA CALLE BARRIOS BAJOS

El Avapiés; todavía
manolería...
Majas de trueno y chisperos
pintureros;
el desgaire y la alegría.
Tenderetes de colores
abigarrados
y pregones desgarrados.
Humazo y densos olores
de fritanga—gallinejas
y mollejas—
con lo que amansa su hambre
el enjambre
de bigardos,
en la plaza, cara al sol.
Mangantes de sayos pardos
—artes de trapacería—,
jocosa pobretería;
daguerreotipo español.

Casitas bajas, balcones

con claveles reventones
y una mano primorosa
que cose tras la ventana
—una mocita garbosa
que es hija de la Susana—
Cinteras, ropavejeros
portando en la coronilla
promontorios de sombreros,
y en el labio, la colilla.
Estampa de Carnaval.
Mujeres
que cantan en los talleres
que hay en la plaza chispera,
igual
que una alegre pajarera.

Barbería
—en la puerta, la bacía
que fué yelmo del Ensueño—;
menjures, garrulería,
charlas de flamenquería,

y en la trastienda, el barreño
de sangría.
«Lamparilla» piropea
á la maja que pasea
su manolesca altivez;
en la plaza, un charlatán,
tocado de un rojo fez.
vocea su panacea
á los que oyéndole están
—las jocundas cocineras,
los horteras,
los chulos, los pordioseros,
los palurdos, con paveros,
y racimos de chiquillos,
mientras que «los bolsilleros»
rapiñan en los bolsillos.

Machaca un acordeón
los confusos estribillos
de alguna vieja canción.
El hombre del cartelón,

del suceso truculento,
lanza al viento
su macabra descripción
—emoción
de romance de cordel,
alucinante telón
donde naufragó el pincel
en negro y en bermellón—.
¡Hórrido chafarrinón!

Avapiés; manolería
—en tiendas y en porterías,
cadenetas de verbena—;
y albahacas de intenso aroma
en la reja de Paloma,
una manola que es,
por garbosa y por morena,
princesa del Avapiés.

EMILIO CARRERE

(Dibujo de Quesada Hoyo)

P E S A D I L L A

TARDÓ en lograr el sueño, como la meta de una larga y angustiosa carrera de obstáculos, que su cuerpo ansiaba concluir; pero que el espíritu, excitado por el desvelo, se obstinaba en añadir dilatando el término.

Negro, mudo, pegajosamente cálido, el tiempo asordaba y cegaba cuanto no fuese aquella luz tibia y aquellos ecos sin rumor del pensamiento, rebelde á la paz dulce de otras noches.

El sudor, pronto frío, de los insomnios tenaces mojaba el embozo de la sábana y la almohada. Inútilmente quería huir de él. Lo sentía

en la nuca y en el cuello al tenderse rostro al techo, los ojos desorbitados, empapándose de oscuridad y de silencio, hasta que la escocían de tanto mirar sin ver. La lengua se le secaba y aspereaba; imponía violenta rigidez á sus piernas, unidas con los pies hacia arriba, anticipando, sólo Dios sabía la fecha, sus fatales quietud y actitud de la futura muerte.

Pero bruscamente se volvía contra el colchón y hundía el rostro en la humedad fría, que le salaba los labios y le hacía un extraño bien á los párpados, violentamente cerrados.

Así, se escuchaba vivir en los latidos de los pulsos y se apretaba el corazón en una inconsciente ansia suicida de paralizarle para lograr el sueño infinito.

Y la memoria, lúcida, de una implacable reiteración, de una pendular oscilación de recuerdos que tornarían á ser los actos cotidianos á la mañana del otro día y en todos los días restantes, la vencía hasta el suspiro y el lamento ó la encolerizaba lanzándole á una rabia de contar números para no oírse las ideas.

Desúbito, ahogos repentinos, sobresaltos disneicos la hacían destaparse y quedar desnuda, indefensa á la

obscuridad, hasta que tiritaba y había de frotarse los muslos y los brazos, y taparse incluso la cabeza, mientras los dientes vencían en su castañeteo á los golpes isócronos de las venas.

Sentía lástima de sí misma. El tiempo, sordo, obscuro y sin medida del nocturno invencible, cumplía el envejecimiento cual si los minutos fueran años y lustros las horas.

La bruma tibia, el bienestar vago, el descenso sensible del sueño la recogieron al fin. Y no sintió ya angustia de sortear los pensamientos repetidos, ni el frío del sudor, ni la oscuridad absorbente, ni se sintió llevar á la vejez destructora su cuerpo juvenil, negado al amor.

Pero no fué, como otras noches, para caer en el blando sosiego de no ser nada en el Todo. No se durmió para dejar el alma colgada como una prenda más en la percha ó tirada á los pies de la cama, con la prisa torpe del cansancio físico.

El negror denso, angustioso y sin sonido que veían los ojos abiertos, tuvo para los ojos cerra-

dos la radiante llaga luminosa del sol al ser tajado por el horizonte movable del mar en una tarde tranquila. Mar de sombras, llaga inflamada y deslumbradora.

Se sentía la durmiente naufraga en el mar y abrasada en la luz. Le lanzaban las ondas contra rocas invisibles y duras; la aupaban hacia los rayos urentes. Y poco á poco el mar se hizo muchedumbre, y el rumor de las olas, apóstrofes humanos. Ondulaba su cuerpo sobre las cabezas, y entre las garras crispadas, los puños golpeadores. Y las risas, los silbidos, los aullidos de

tos de charol y con una enorme cicatriz en la parte izquierda de la espalda.

La durmiente no veía el rostro de este hombre; pero sí, demasiado, su cicatriz. Y le preguntó: —¿Quién te hirió así?

El, sin volverse, esperando á la mujer, que ya subía hacia la guillotina, contestó:

—No lo sé. Fué que me sacaron el corazón de ese modo, sin que yo viera á quien lo hizo. No tengo corazón. No tengo corazón para ti ni para nadie.

Hubo un instante en que la mujer, que se veía ser en el sueño la mujer dormida, imploró al verdugo con el ademán, y no con la voz. Ella sí veía el rostro del hombre al que la dormida no veía sino la rúbrica del ladrón de corazones.

Luego, andando de rodillas, la condenada puso el cuello en la luneta semicircular, y sin que el verdugo del torso desnudo hiciera un solo movimiento, resbaló la cuchilla sobre el fondo repentinamente negro en un relámpago.

La durmiente sintió en su nuca el golpe frío, pero no despertó en seguida. Siguió viéndose descabezada, y las manos cogían la sangre y hacían de las gotas duros, rutilantes rubíes, que iba engarzando en un collar de largas, pesadas vueltas, para cubrir el pecho color de luna.

•••••

Al salir por la mañana hacia su taller, la portera le entregó un paquete pequeño y una carta.

—Lo acaban de dejar para usted.

—¿Quién?

—Un chico.

Pero en la esquina le aguardaba un hombre alto, fuerte, que estaba de espaldas, bien vestido con zapatos de charol muy relucientes.

Ella vaciló en abrir ó no el paquete. La

portera sonreía con una curiosa expresión de complicidad.

—Abralo, á ver qué es...

—No. Ya sé lo que es. Un encargo para una amiga mía.

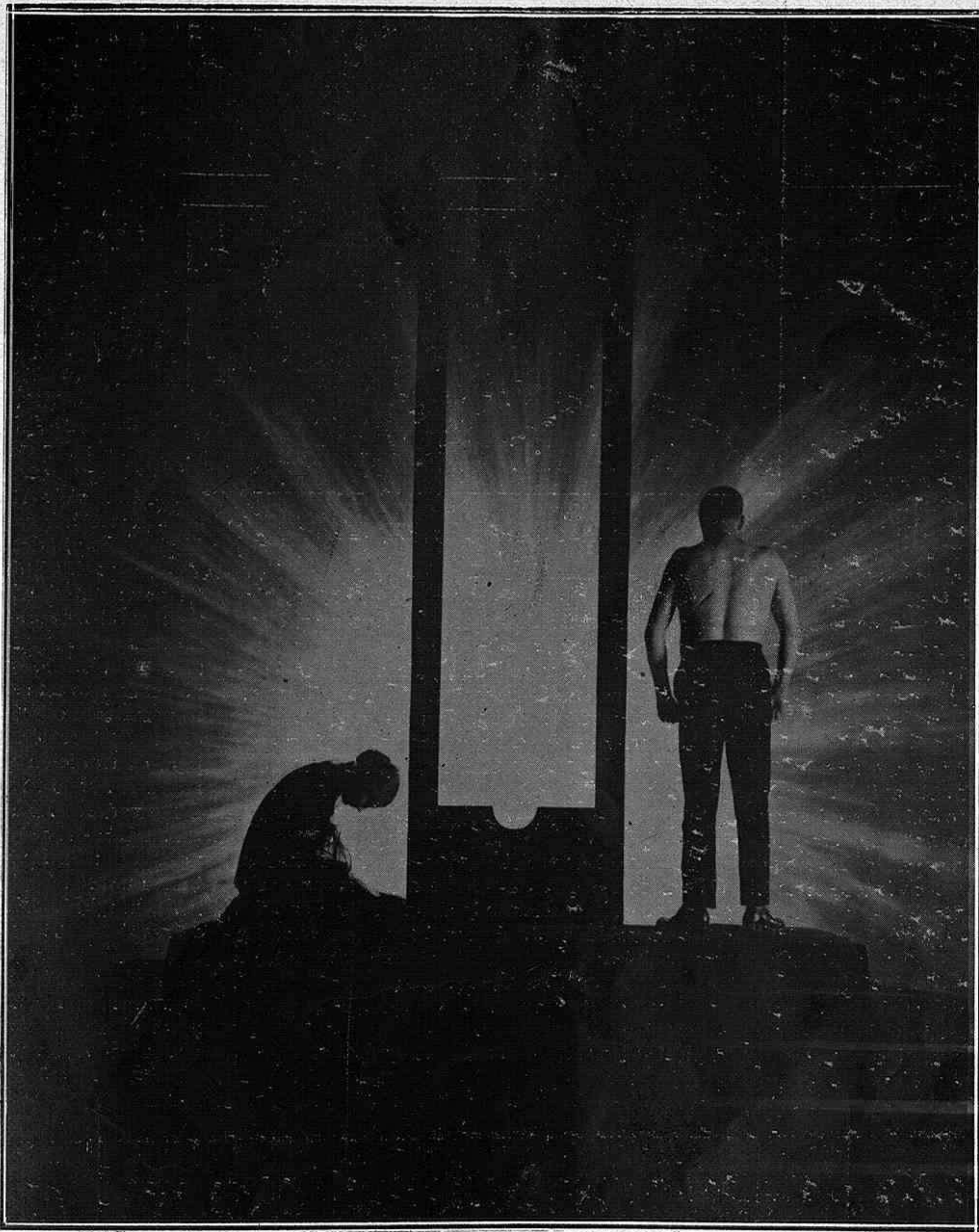
Salió casi corriendo. Y al doblar la esquina rasgó el sobre de la carta, muy breve:

«Perdone que me atreva á ofrecerle eso que la he visto muchas tardes desear á través de los cristales del escaparate. No significa nada, sino el deseo de darle una alegría y testimoniarle mi respeto. El hombre cuyo corazón es de usted.»

Abrió temblando el paquete. Era un estuche de joyería, y dentro del estuche, un collar de granates que, efectivamente, algunas tardes miró como á un capricho inaccesible.

Los granates se encaldecieron en sus manos trémulas, y al resbalar el collar por entre los dedos, parecían gotas de sangre...

José FRANCES



miles de bocas sonaban al viento en las jarcias desnudas y en las arboladuras rotas. Babas de multitud colérica la manchaban más que la baba de las ondas...

Pero de pronto un cóncavo silencio cupular que iba cayendo sin extinguir la lumbrada del sol. Debajo de ella, ni el mar de agua ni el mar de gente; y ante ella, una gradería de escalones negros, que fué preciso subir. ¿Cuánto tiempo estuvo subiendo? No lo sabía; pero era bien otra de la menstrual humilde que olas y odios humanos atormentaron. Vestía telas ricas, lucía joyas y músicas galantes cortejaban su ascensión.

Fuó preciso llegar hasta el final, y allí la aguardaba una guillotina alta, alta. La cuchilla triangular se perdía en la oscuridad vencedora del sol, casi blanco de tan luminoso.

Junto á la guillotina, el verdugo, desnudo de medio cuerpo, aguardaba. Era un verdugo extraño, con pantalones negros, de frac, con zapa-

UNA EXPOSICIÓN IMPORTANTE

LOS PINTORES BELGAS

EXPOSICIONES como esta de los artistas belgas son las que importa ofrecer al Círculo de Bellas Artes para justificar su apelativo, harto borroso y desvirtuado en los últimos tiempos. Es así, ciertamente, dando en su Salón hospitalidad á verdaderas expresiones de arte y no transformándolo en posada ó asilo de mediocres tentativas, como puede y debe recobrar su prestigio, para tener más derecho á resolver la situación económica á que nos llevó á todos la megalomanía de unos pocos.

Debe, pues, elogiarse á los elementos que hoy dirigen y seleccionan las Exposiciones del Círculo, entre los que tan eficaz y decisiva intervención tiene Francisco Llorens.

Este es el camino á seguir. Que el Salón del Círculo no se entregue con el libertinaje é inconsciencia estéticos de otro tiempo, sino procure ser exponente autorizado en la vida artística española. Conjuntos cuales los de la Agrupación de Paisajistas, y ahora este de los artistas belgas; exhibiciones personales como la reciente del escenógrafo Salvador Alarma, son las que deben preferirse á otro género de solicitudes, interesantes sólo para quien las formula.

Por no saber conservar esa necesaria intransigencia, caen pronto en vulgaridad y descrédito los escasos lugares para exposiciones de arte de que dispone Madrid: la Sociedad Amigos del Arte, el Museo de Arte Moderno, el Salón Nancy, etc.

Así como censuré por tal motivo, en otras ocasiones, al Círculo de Bellas Artes, me apresuro á felicitarle hoy, que—al menos en lo que se refiere al Salón—un hombre de buena voluntad y capacitado buen gusto estético procura ir reparando errores ajenos y ofreciendo aspectos artísticos merecedores de ser contemplados.

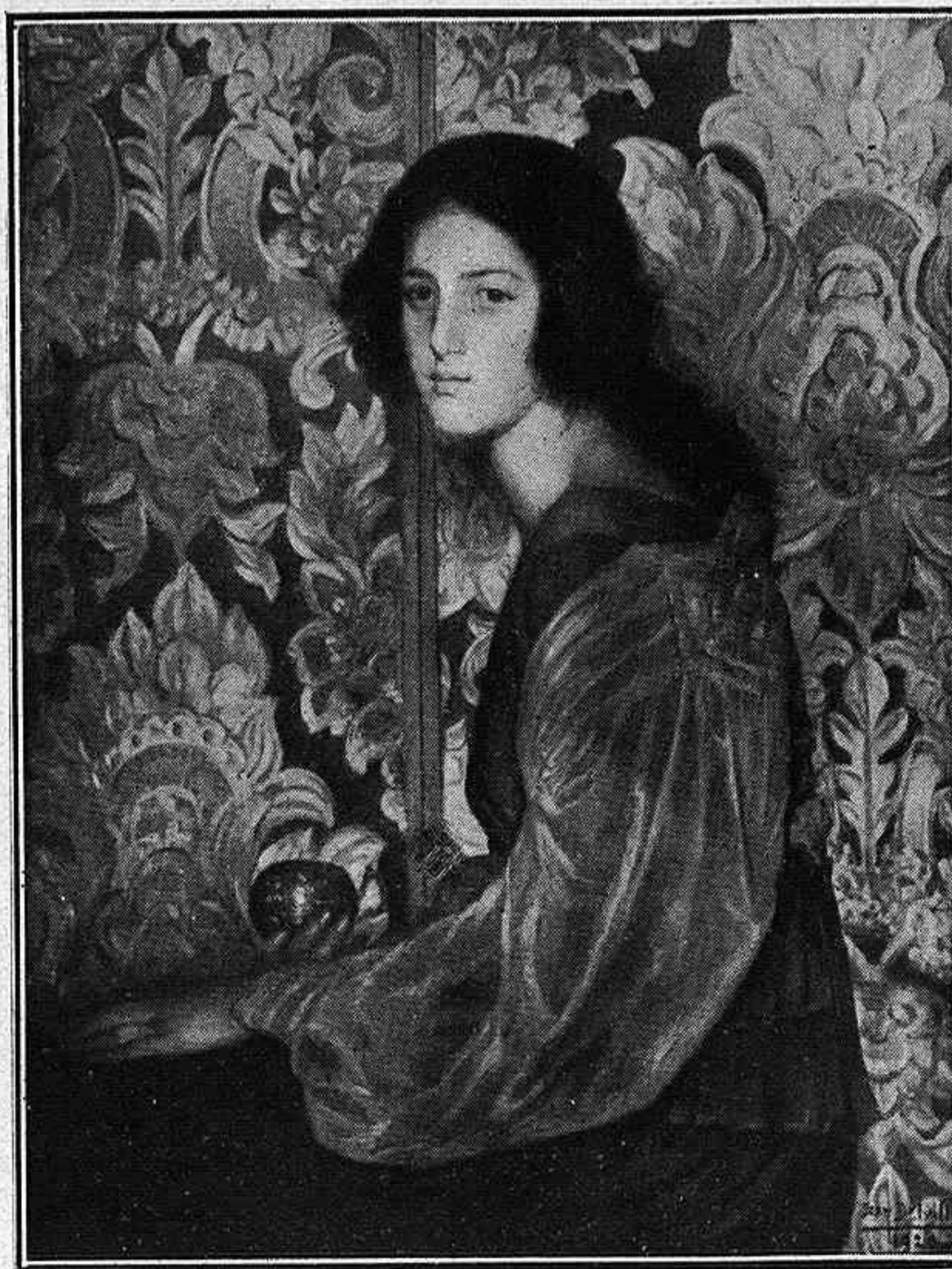
Y gratuitamente. Porque también esto hemos logrado. Que se entre libremente al Salón de Exposiciones del Círculo, como es lógico é imprescindible. Merced á esto, las Exposiciones cumplen mejor su fin, ya que la experiencia de unos cuantos meses ha demostrado no interesaban ni á los paseantes artistas del hall.

Hace doce años tuvo ocasión Madrid de presenciar un buen conjunto de arte belga. Fué en el palacete del Retiro, durante el benigno Noviembre de 1916. Como ahora, vino al frente de las obras el director general de Bellas Artes de Bélgica, M. Paul Lambotte, espíritu inteligentísimo, crítico de arte de fina sensibilidad y bien distribuída cultura, á quien la pintura moderna y antigua de su país debe excelentes estudios y monografías, aparte de esta difusión frecuente y beneficiosa que procura mantener siempre viva y actual.

Constituía aquella exhibición la selecta, la depurada muestra que un grupo de artistas belgas reunió con el título expresivo de *El arte belga en exilio*, escogiendo entre las esparcidas por Italia, Francia é Inglaterra.

Algunas de ellas quedaron en España—en el Museo de Arte Moderno, el *Ecce Homo* de Meunier y cuadro de Baertsoen; en el Círculo de Bellas Artes, *La calle de Lierre*, de Opsomer—, aunque no en el número que hubiera sido de desear, ya que la ocasión era propicia y el motivo digno de la noble simpatía despertada en todo el mundo civilizado por la heroica nación.

Recuerdo que había bastante



«La muchacha del cuenco de oro», por Jean Delville

bueno donde elegir, puesto que se exhibían, además de las obras de los citados Opsomer, Meunier y Baertsoen, cuadros de Emilio Claus, Van Rysselbergue, Carlos Michel, Ensor, Pedro Paulus, Verhaeren, Sterckmans, Jefferns, Rassenfosse, Cluysenaer, Gilsoul; unas maravillosas aguafuertes de Julio Bruycker, y esculturas de Vinçotte, Rousseau, Charlier, Salaing, Dubois, Lorgae...

La actual Exposición, un poco más reducida, tiene, en cambio, un sentido más homogéneo y expresivo. Y si bien no le alcanzan las demasías é insinceridades de última hora, que también han salpicado á esta fuerte raza de pintores, no es de lamentar, ya que nada habían añadido á esa veracidad representativa ostentada por el armónico conjunto.

Tal como es la Exposición belga, y aun faltan-



«Las cuatro Estaciones», por Rodolphe Strabelle

do algunos nombres de los autorizados, no de los caídos en piruetas por esnobismo y sumisión á normas efímeras y bogas transitorias, significa ejemplo capaz de lo que es hoy día el arte en esa nación alcorniada como las primeras en la historia de la pintura universal.

Y esa raigambre estética, ese profundo y bien aprovechado don se aprecia apenas el visitante lanza su primera mirada al conjunto dispuesto por la experta dirección de M. Paul Lambotte con didáctica claridad expositiva.

Se advierte pronto, al recibir el contacto inmediato de los tres lienzos de Oleffe y de los dos paisajes de Saedeleer, que ocupan el testero de honor en la Sala Central, cómo no es un espectáculo banal, ni una adventicia casualidad de aciertos aislados, lo que allí aguarda.

Estamos, por el contrario, en presencia de algo que conviene mucho no pase inadvertido, á quienes pretenden desorientar la moderna pintura española, imponiéndole modas ya caídas en desuso fuera de aquí. Ese efecto de solidez tradicional, de atesoramiento racial, de firmeza secular que sugiere la pintura belga, es precisamente el mismo que acusa la pintura española cuando se la muestra bien seleccionada de testimonios fuera de España. Y es el que no dan, por ejemplo, otras pinturas al que está acostumbreado á conocerlas en sus antecedentes clásicos.

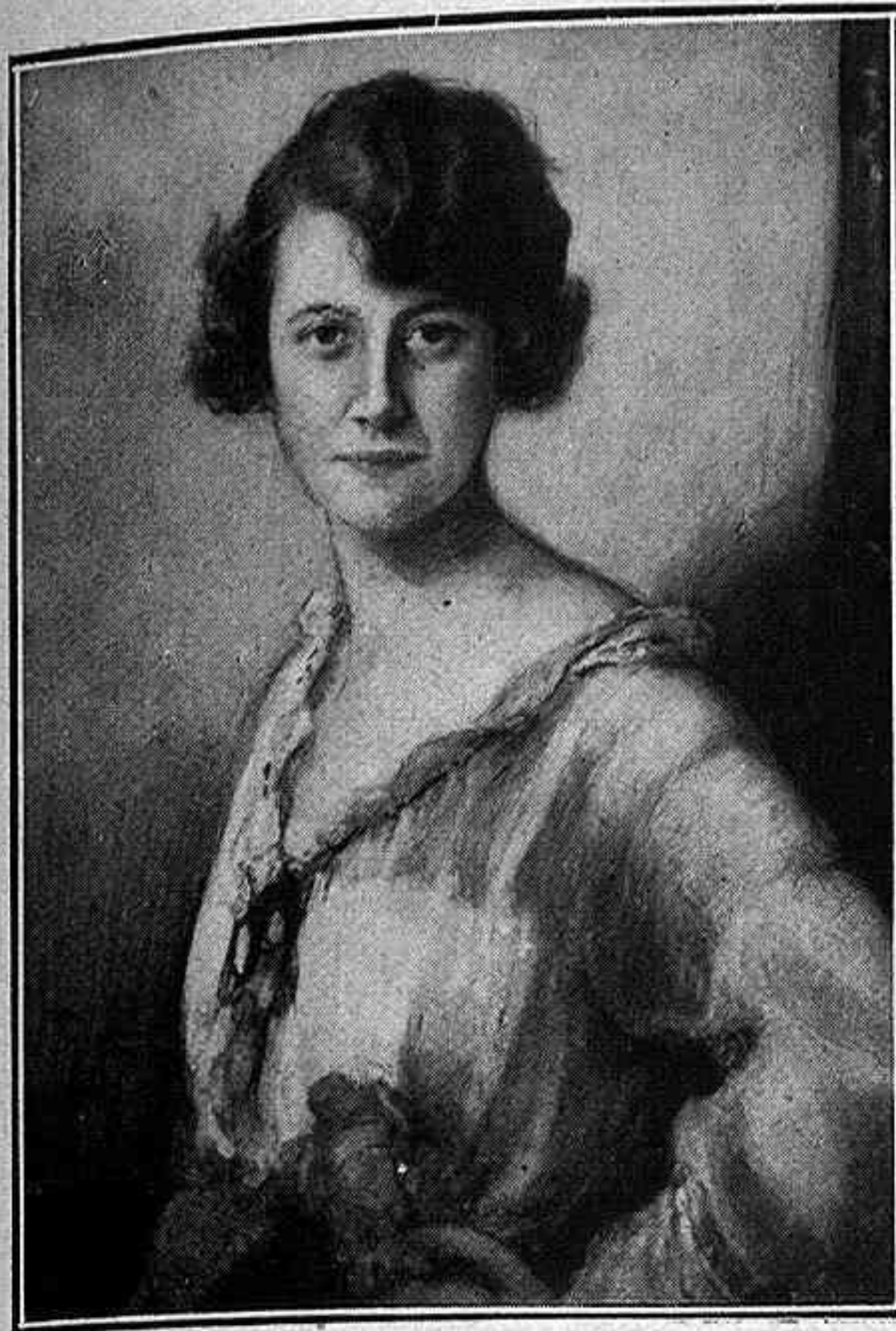
Hay, además, la diversidad, la plural capacidad de tantos y tan diferentes temperamentos; no esa inclusera, hospiciaria y regimental monotonía de las multitudes gregarias. En esta Exposición belga, cada artista dice su credo distinto con lenguaje personal y propio; cada uno está en su ruta y emplea su acento peculiar. Lo íntimo, lo común á todos es esa enorme saturación de razas, de luz, de atmósfera, de tradición que, á partir de la primera mitad del siglo XIX, resurge con los tres grandes creadores de la moderna pintura belga, libertándola del servilismo afrancesado impuesto por David: Enrique Leys, Enrique Braekeleer y Carlos Groux.

En la misma sala central, donde trona justamente el gran lienzo *La Tarde*, de Augusto Oleffe, flanqueado por sus dos *Floreros* y por los paisajes *Bosque en invierno* y *El huerto*, de Valerio Saedeleer, no son estos admirables (del colorista y compositor elegantísimo de los finos matices, de las armonías delicadas y enérgicas á un tiempo mismo, de la maestría constructiva ó del paisajista heredero directo de aquellos naturalistas escrupulosos y concienzudos que diríanse hacen meditativa la línea) pintores los que ratifican semejante concepto de la coetaneidad enraizada en el humus fértil del pasado.

He aquí también á Opsomer y á Laermans y á Ensor y á Pierre Paulus, por citar solamente cuatro grandes nombres.

Opsomer sutaliza sus formidables cualidades primigenias. Va hacia una fluidez que no daña la densidad temperamental, sino que más bien la espiritualiza y afina. En este sentido, su *Naturaleza muerta* es algo extraordinario. Y junto á ese cuadro, que nombraríamos nosotros castizamente *Bodegaón*, el *Retrato de Carlos Bernard* se sostiene y flanquea, un poco el paisaje *Casas nevadas*.

La vieja emoción, la sombría amargura que siempre exudan los lienzos de Eugenio Laermans, se reencuentra intacta en sus dos pequeños lienzos *Un entierro en la*



«Retrato de Mlle. Borchgrave, hija del embajador de Bélgica en España», por Fernand Toussaint

aldea y *Cementerio campesino*, tan sugeridores. En cambio, James Ensor, no sólo el Ensor de la primera época, con sus interiores realistas y cachazudos, sino el vibrante y desbordado de imaginación y cromatismo de sus mascaradas y sus cristianadas, no está bien definido por sus dos cuadros *La agonía de Cristo* y *Máscaras en la playa*. Son, eso sí, excelentes notas, esquemas facturales curiosos para el *amateur*.

Pero si encontramos íntegro a Pierre Paulus en estas tres bellas obras, *La vuelta del trabajo*, *Fábricas junto a un canal* y *Humo blanco*. La diáfana esplendorosa, el himnario ímpetu de los azules con sus trémolos de grises, los ritmos vivos de lumbres y siluetas fabriles ó náuticas que flotan en ese himno azul y en esa atmósfera húmeda de agua en tierra y pompas cerúleas, todo esto es bien de Paulus, y hacen de esos lienzos uno de los mejores atractivos de la Exposición.

Completan la sala el paisaje de gran tamaño *Tarde de verano*, del malogrado Rodolfo Wytsmann, que nos recuerda la dulce, la nemorosa campiña gallega, y los dos tipos españoles, *Pescador de Fuentesrabia* y *Conchita la del Sacro Monte*, de Felipe Swyncop, que diríanse obra de un español por la justeza sincera y franca de su trazo y el escrúpulo de su veracidad no contaminada de adulación exotista, y *La muchacha del cuenco de oro*, de Jean Delville.

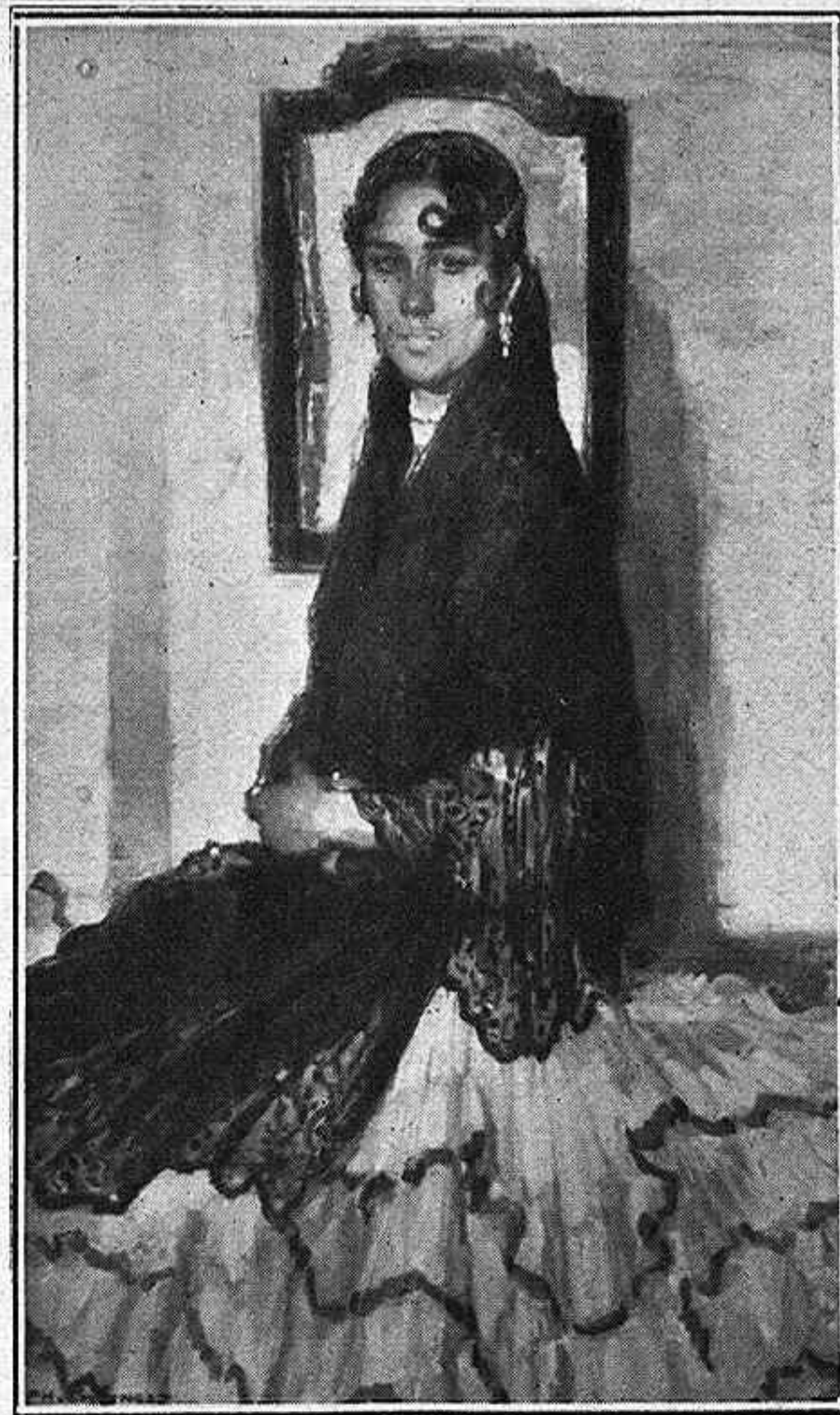
La sala de la derecha contiene también bastantes lienzos de cabal importancia. Dentro de la hábil distribución de tendencias que M. Lambotte ha dado a la Exposición, podríamos atribuir á esta sala el empaque académico, así como á la otra de la izquierda corresponde la dinámica turbulencia de los distintos credos estéticos más coetáneos.

Ante todo, hay en ella dos cuadros capitales. *Veleros*, de Richard Baeseleer—el óleo de clara entonación, de radiante serenidad, empapado del ansia optimista de los viajes que siempre sugieren los navíos con todo su velamen desplegado en las tardes rosadas de la primavera—, y el interior de *Iglesia de Lovaina*, espléndida acuarela de Delaunoy, obra maestra del género.

Pero, además, están *Regreso de la escuela*, admirable grupo de muchachas, donde el estilo ahinca en las distintas psicologías de los modelos, original de Firmin Baes; dos paisajes de Víctor Gilsoul, un poco lejos ya de nuestra sensibilidad; el delicioso y simple cromatismo de *Pescadores de Blankenberghe* en el

mar, de Frausfleus, que es un encanto de sencillez factual; una *Naturaleza muerta*, de Lucie Jacquart; *El podador*, de Ramah; las *Bailarinas* (un Degas en amarillos) del fino colorista Rassenfosse, y *En el café*, trozo de buena pintura, de Georges van Zevenberghen, y un lindo retrato de la señorita Borchgrave, firmado Fernand Toussaint.

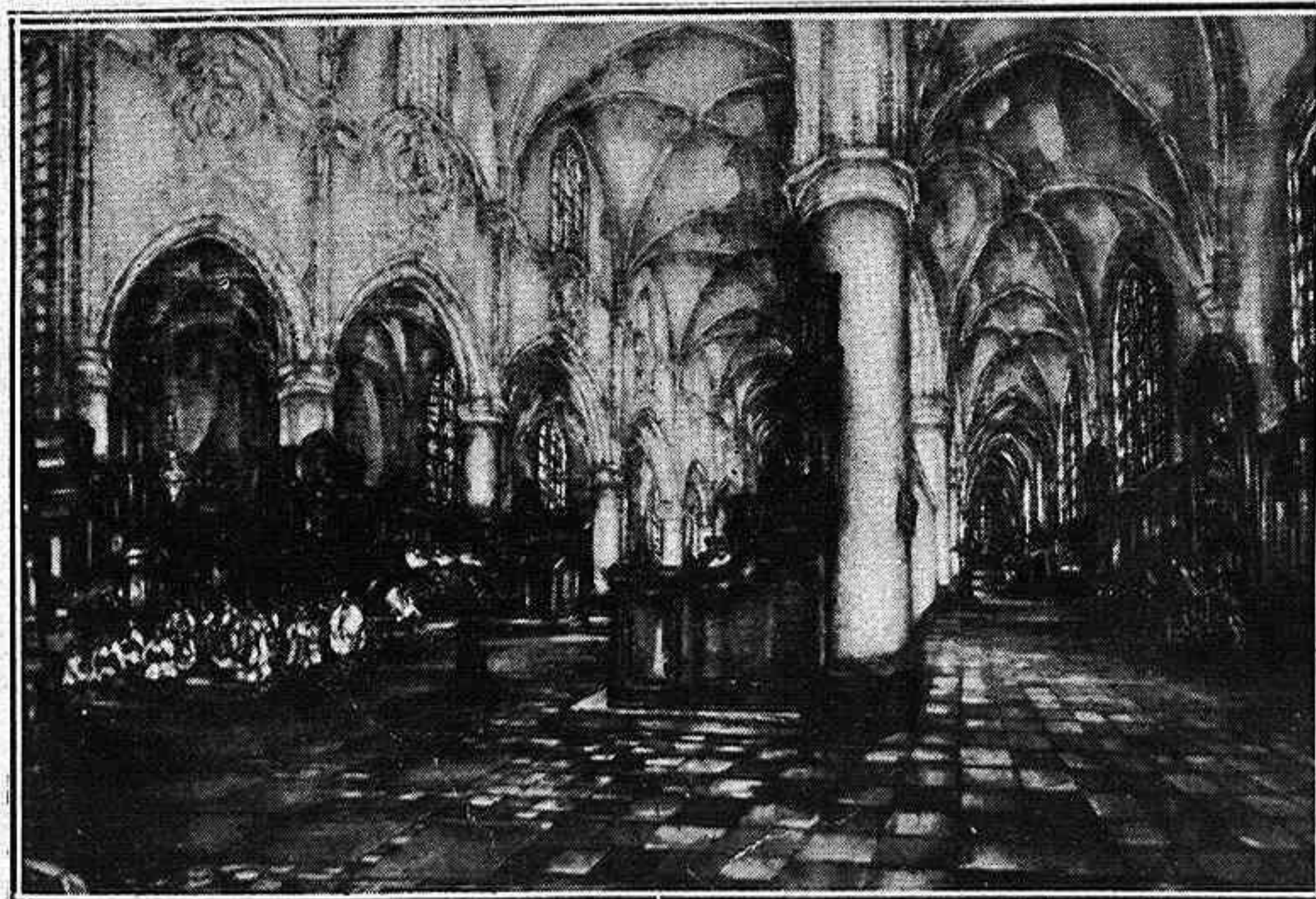
En la sala de la izquierda ya se dice cómo encontramos una palpación más coetánea, más á tono con la época actual. En ella también audacias que no desmienten la entrañable condición pictórica de los belgas, como otras, evitadas al conjunto, y que en Venecia procurarán mostrarse más á la moda de la extravagancia internacional.



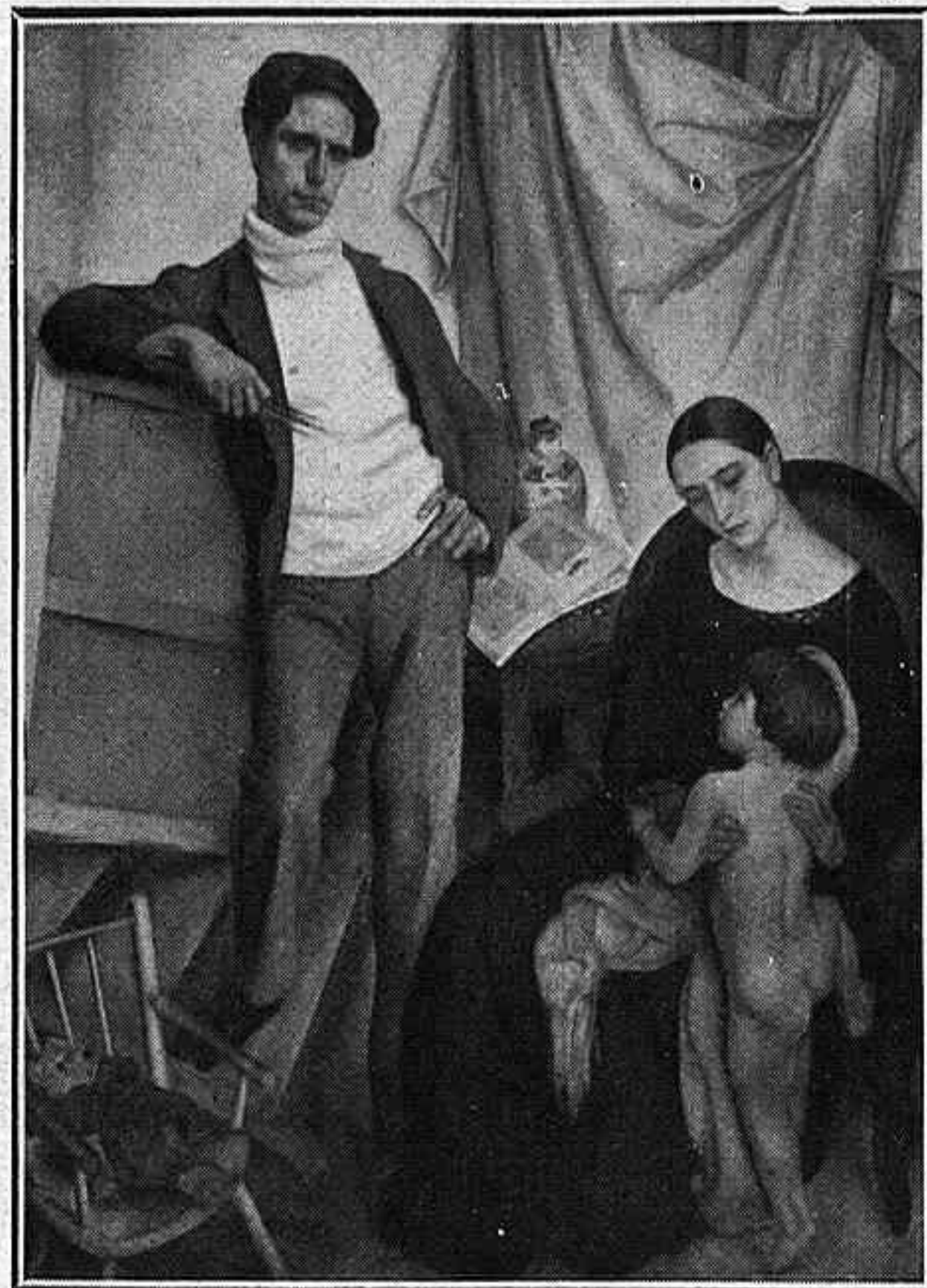
«Conchita la del Sacro Monte», por Philippe Swyncop

No sentimos esa ausencia. Hay suficientes bellezas aquí y alguna que otra fealdad para compensarnos de ella. Ante todo, el cuadro *La familia del pintor*, que nos muestra el interior del estudio de un artista neoclásico, así como el titulado *Taller*, con su amontonamiento de volúmenes y su prejuicio elefantiaco, nos descubre el afán modernizante—no exento de positivas calidades pictóricas—de Paúl Maas.

La familia del pintor, original de Luis Buisseret, diríanse una pintura mural, un fresco sometido á influencias italianas, dibujado con singular dominio de la forma y pintado con exquisita sensibilidad luminista. Es acaso uno de los



«Iglesia de Lovaina», por A. Delaunoy



«La familia del pintor», por Luis Buisseret

más bellos lienzos de la Exposición, y servirá acaso para que la aspereza violenta de las diatribas inconscientes con que suele reaccionar el español frente á ciertos pintores modernos, sea, por ejemplo, más respetuoso con nuestro gran Joaquín Sunyer.

También otro interior de pintor sonrío con sus gamas claras, con su gozo juvenil y sencillo, en el lindísimo cuadro de Edgard Tygat, *Mi estudio*.

Rodolfo Strebelle me parece también uno de los valores positivos no sólo del conjunto, sino seguramente de la amplia y general significación de la pintura belga contemporánea. Exhibe dos cuadros: *Las cuatro estaciones* y *La esposa del pintor*. El primero es como una paráfrasis plástica de la *Primavera* boticellesca, con una gracia y un ritmo muy nuevos y muy clásicos á la vez. Grato de colorido, decorativo de concepto y de composición, no se olvida fácilmente. En cuanto al otro cuadro, hay en él una fresca y honesta ternura que va desde lo hondo y afectivo del tema á la forma externa de su interpretación.

Un pintor que ya en la sala central encontramos con afán de densas y casi esmaltadas masas de color no siempre sabiamente acordadas, Cock, tiene aquí el desnudo titulado *La cortina blanca*, donde se adivina más que se aprecia una sensibilidad huraña de colorista. Como está latente la otra furiosa, impetuosa, de Maurice Cantens en sus gruesos empastes rútilos de *El Príncipe de las maldiciones*.

En cambio, ánimo y vista se sosiegan y deleitan ante el desnudo de Julio Creytens, al que no le precisa la conclusión para ser ya, esquemática, una bella obra.

El farmacéutico, de Marcel Gilles, no exento de humorismo, alía con el procedimiento la idea de meticulosidad del personaje y su ambiente.

Y han de mencionarse, por último, *Malvas rosas* y *Peces*, de Walter Vaes; *Naturaleza muerta*, de Albert Saverys, y la *Maternidad*, de Maesrtens.

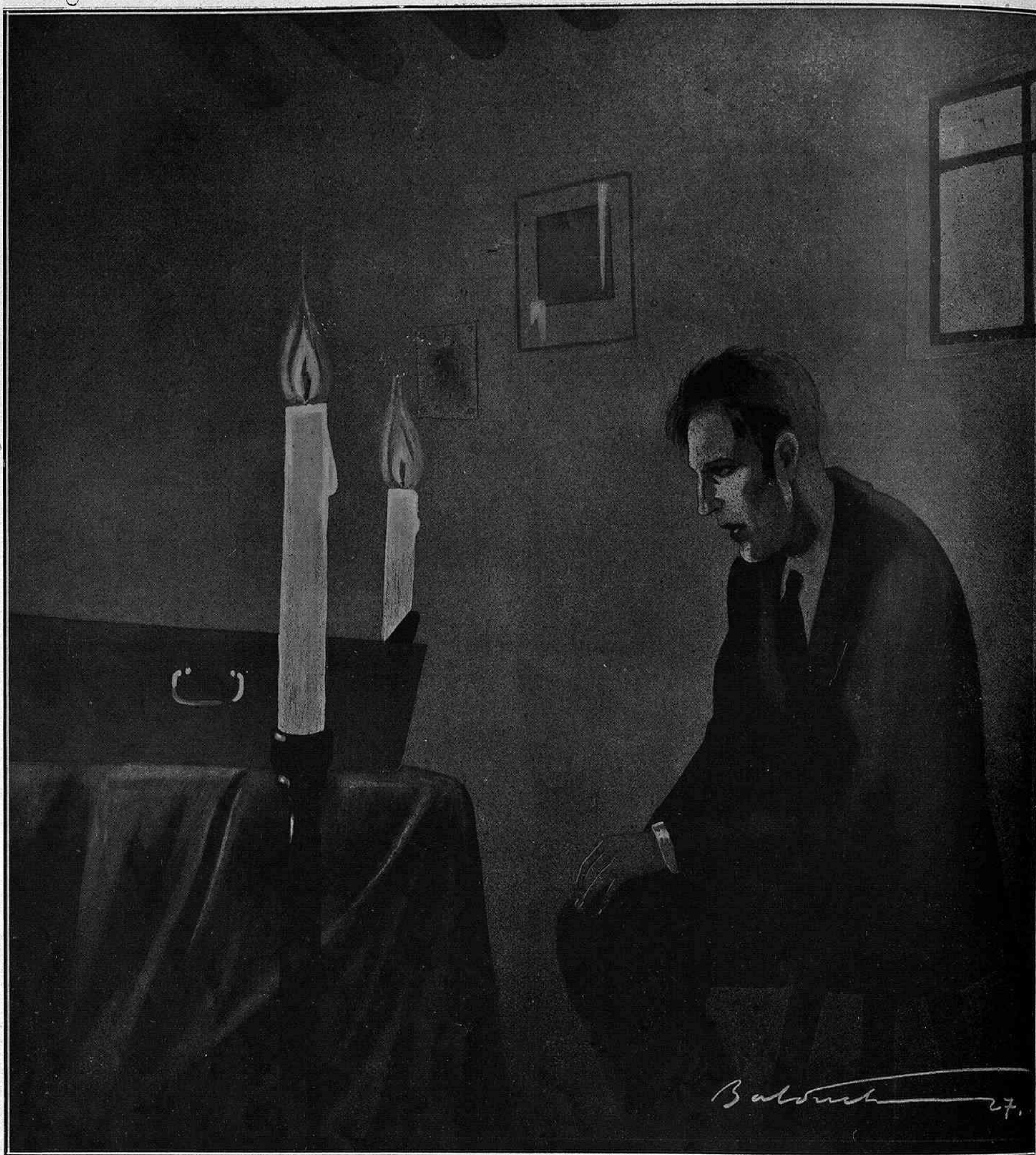
Finalmente, como ya se ha dicho, se han aportado también obras escultóricas y grabados.

De aquéllas son autores Alberic Collin, Marnix D'Haveloose, Paúl Dubois, Julio Lagae, Jorge Minne, Egide Rombiaux, Victor Rousseau y Ernesto Wynants.

En grabado y dibujo figuran envíos de indiscutibles maestros como Julio Bruycker, Alberto Servaes, Walter Wes.

Pero el comentario de estos escultores y grabadores exige artículo aparte.

SILVIO LAGO



CUENTOS DE «LA ESFERA»

EL DOCTOR ELADIO

ELADIO padeció en la niñez ataques epilépticos. Tendría once años cuando su madre lo llevó, por consejo de una amiga, á casa de la señora Julia, vieja hechicera y curandera, que, después de someter al niño á varias experiencias misteriosas, aseguró que tenía «poder». Para demostrarlo, le usó un lápiz en la mano, y Eladio escribió casi sin voluntad palabras incoherentes. Además, la señora Julia le dijo á su madre en voz queda:

—Eso que los médicos llaman alucinaciones son los espíritus, y por su facultad los ve el chico mismamente como usted me ve á mí. ¿No dice que se le ha aparecido el fantasma de su padre al entrar en un cuarto obscuro? Más claro, agua.

El niño recordó durante mucho tiempo aquel viaje en tranvía hasta el arrabal, la casita de adobes, la faz sibilina de la señora Julia y, sobre todo, sus manos interminables: manos de esqueleto cubiertas con un guante muy fino y muy frío. Las palabras de la mujer excitaron su conciencia sin alumbrarla, y desde entonces tuvo miedo de quedarse solo, no por lo que pudiese venir de fuera, sino por lo que pudiera surgir de dentro de él.

Su madre le dedicó, á partir de ese día, cuidados especiales: la mejor cama, los mejores manjares fueron para él; y su otro hermano arrastró por ello una vida de envidia, á la que puso fin compasiva tuberculosis. En cuanto Eladio se quedó solo, su existencia se hizo más regalada.

Apenas iba al taller; en camlio, se inscribió entre los miembros del Orfeón, y pronto supo música; leía, sin tener ningún conocimiento concreto, libros sobre ideas generales, y poco á poco, en fuerza de manejar tópicos y de verse tratado como un ser excepcional, fué larvándose en su alma una extraña soberbia y un vehemente deseo de dominio. Su madre trabajaba sin reposo: por las mañanas, en una fábrica de conservas; por las tardes bordaba, y de noche, haciéndose la ilusión de entretenerse, hacía flores para un bazar, hasta que la torcida, falta de petróleo, comenzaba á crepitar en el quinqué. Pero una mañana, de regreso de la fábrica, le atacó un dolor de costado tan fuerte, que no lo pudo resistir, y murió. En la noche del velorio, las comadres

del barrio preguntaron muchas veces á Eladio si ya el espíritu de la difunta se le manifestaba, y cada vez que él se movía ó empezaba á hablar, un sobresalto pasaba eléctricamente de una á otra. Eladio, irritado contra las mujeres, iba de un lado á otro como un autómatas, y á cada rato entraba en la capilla ardiente para convencerse de que su madre estaba muerta. Su dolor era serio, sin expansiones: los cirios lagrimeaban á los cuatro extremos de la cama, y él, el hijo, no podía llorar.

Tenía entonces dieciocho años, y al verse de pronto ante las zozobras materiales de la vida, se dió cuenta de las vicisitudes que su madre le había evitado. El director del Orfeón lo recomendó para que entrara á formar parte de la orquesta, y durante varios años tocó en ella los platillos y el bombo cuantas veces llegaba á la ciudad una Compañía de zarzuela. Oyendo *Jugar con fuego*, *Marina*, *El rey que rabió*, *La Bruja* y otras obras de la misma índole, comprendió Eladio las primeras nociones del amor, que habían de llevarlo á casarse en seguida con la hija de un compañero de la orquesta, y aprendió también los primeros rudimentos de la declamación ostentosa, de que había de servirse después.

Seguía siendo endeble, enfermizo. Nunca necesitaba guardar cama, pero veíase que no era saludable, y los inviernos sufría dolores en los huesos y los veranos languidez. Habíase hecho un hombre alto; llevaba siempre la cabeza caída sobre el pecho; el negror de su barba, de su pelo y de sus ojos hacía parecer más traslúcidas sus orejas y su nariz, siempre sudorosa. Se casó sólo por lo civil, y su mujer no esperó los nueve meses para dar á luz; el parto fué violento, y durante los primeros días el niño estuvo á punto de dejar la vida en la que con tan mal pie entraba. Cuando ya los médicos lo desahucieron y estaban resignados á perderlo, Eladio, en sueños, vió á su madre indicarle un ensalmo para salvarlo, y á la mañana siguiente se encerró con el niño, le pasó á lo largo del cuerpo las dos manos, tendidas y rígidas, é hizo sobre un vaso de agua unos signos que él creyó inventar, y que, en realidad, provenían de un recuerdo subconsciente de su niñez. El niño sanó, y el nombre de Eladio volvió á

extenderse rodeado de prestigio. Las mujeres más viejas decían á las jóvenes que las escuchaban con los ojos henchidos de misterio y de credulidad:

—Desde pequeñito tuvo Gracia: nació en Jueves Santo y tres veces lloró á la difunta en el vientre. Seguro que tendrá una cruz debajo de la lengua.

La vida de Eladio empezó á tomar un aspecto á la vez sacerdotal y clandestino. Varios señores de «lo alto» vinieron á buscarle cautelosamente para que sirviera de medium en sesiones espiritistas, y todos los domingos efectuaban reuniones. Sus facultades mediúnicas habían variado con los años: ya no escribía, ahora los espíritus hablaban por su boca en una forma altisonante, donde sobrenadaban reminiscencias de la retórica de las zarzuelas. El fanatismo ardía en sus ojos y en sus frases: sus manos acentuaban temblorosas sus palabras, y su voz era tan fuerte, tan ancha, que más parecía provenir del rechoncho músico que tocaba el cornetín. En aquellas reuniones, donde unos cuantos señores se codeaban con unas pobres histéricas y varios jornaleros deseosos de hallar en posibilidades futuras un desquite á sus sinsabores terrenales, no se especulaba ya: todos eran convencidos, y los menores fenómenos adquirían á sus ojos luz de evidencia. Se abrían las sesiones con fórmulas masónicas, y siempre dos ó tres mediums hablaban con acento tribunicio de la suprema bondad del Padre, de los íncubos, de los elementales y los elementarios, y de otra multitud de enigmáticas cosas tan pronto pertenecientes á la religión como á la cábala. Ese léxico les daba una altísima idea de sí mismos. Poco á poco Eladio dejó de ir al taller para poder asistir á las sesiones de los días de trabajo, y los señores lo socorrian con algo para resarcirlo.

El director de la reunión era un juez, á quien todos respetaban mucho. Hombre de aventajada estatura, de cabeza estrecha y vulgar, y fisonomía en la que únicamente se significaban las cejas muy pobladas y colgantes. Todos los mediums se doblegaban ante él, excepto Eladio, y cuando ambos engarzábanse en discusión, pugnaban frente á frente la oratoria curial y la teatral. Luego empezó á frecuentar las reunio-

nes un vista de aduanas muy joven, de pelo enortijado y maneras melifluas, y trató en vano de erigirse en dictador; sólo algunos trabajadores del muelle tomaron partido por él; mas el juez lo batió en una reunión tumultuosa, y su preponderancia fué efímera. Eladio no se daba cuenta de las ventajas materiales que merced al espiritismo iba teniendo, y nada mermaba su fe: apenas si discurría la intervención de su voluntad en los fenómenos. La menor contradicción poníalo furioso, y entonces sus ojos se desorbitaban y en la comisura de sus labios hervía una espuma amarillenta. Había entre las mujeres una joven muy pálida que se afectaba tanto al verlo así, que era preciso darle á oler vinagre.

Aun cuando la vida de Eladio era humilde, los auxilios de los centros espiritistas llegaron á serle precisos para sostener su casa. Su mujer no era económica, y el niño exigía costosos cuidados. Es posible que sin estas circunstancias se hubiese mantenido en el cultivo casi platónico de su mediumidad; pero una tarde, al salir de la sesión, alguien habló con pasmo y elogio del célebre baldado, y aquello fué una cantárida en su codicia. Sin que los labios la repitiesen, el pensamiento le dijo esta frase de audacia: «¿Por qué no has de ser tú como él?»

El baldado era un hombre horrible. Veíasele pasear todas las tardes en coche, llevando en un tirante de cuero colgado de la capota su brazo retorcido como un sarmiento. Era un aborto, un ser de pesadilla; en la abominable imperfección de su cara sólo eran luz las dos llamitas intranquilas de los ojos; estrecho de tórax, torturado de forma por una desviación de la columna vertebral, con las piernas muy cortas y casi más anchas que el cuerpo, era difícil imaginársele de pie. Los médicos no podían nada en contra suya; y mientras muchos, después de ocho años de estudios, languidecían sin ninguna clientela, á él venían á solicitarlo de pueblos y ciudades lejanas. Sus curas, según la gente, eran sobrenaturales. No visitaba, sino recibía en su casa; y desde ella hacía «aportes», describiendo á quien iba á consultarle, el cuarto del enfermo, el origen de la dolencia y hasta adivinando si iba á verse solo por curiosidad ó por mofa. Por lo común, mandaba aguas magnetizadas, y única-



mente en circunstancias extremas prometía visitas; visitas espirituales, pues no necesitaba moverse. El enfermo debía permanecer solo y sin luz en su habitación a una hora determinada; su espíritu se transportaba junto a él e iba a ejercer salutífera acción, a la que no resistían ni las enfermedades más dañinas. Pocos sabían que cuando estaba él mismo enfermo mandaba llamar a un doctor.

Eladio comprendió que para disputarle el puesto era preciso rodearse de una aureola de virtud. Dejó de fumar, de beber; comía poco, y redujo sus necesidades hasta lo inverosímil. Sólo se alimentaba de su ambición, que en todos los instantes, hasta cuando dormía, estaba en el fondo de su espíritu, alerta y extática como un resorte. Los de la reunión notaron el cambio de su oratoria: ya no eran los ademanes vastos, los golpes sobre la mesa ni la distensión de los músculos; ahora su cara era apacible, y aunque su voz no logró tornarse suave, substituía toda expresión combativa por palabras de concordia. Sin él sospecharlo, muchas veces parodiaba las seráficas palabras del Cristo de Asís.

Empezó a curar, y rechazó toda dádiva. Era vano que su mujer lo incitara a aprovecharse, y sólo de tarde en tarde, cuando no estaba él, aceptaba ella algún regalo. Si Eladio sorprendía estas debilidades, obligábala a ir a devolverlo, y luego la amedrentaba con anatemas. Su leyenda se iba formando con esos rasgos, primero inciertos y dispersos, que después el tiempo acendra y fija. Al principio sólo iba gente humilde a consultarle; pero de pronto le anunciaron a un célebre ricachón, cuya mujer padecía una postema incurable, según el baldado, y fué feliz. Porque, sin confesárselo, este era su ideal: destronar al tullido, empobrecerlo, desenmascararle. Al decir su nombre, la boca se le contraía con un rictus de odio. Toda idea de lucro se le obscureció: quería sólo triunfar, ser célebre, ser más de lo que el baldado había logrado ser... Para designarlo empleaba siempre nombres bochornosos: le llamaba la etcétera, el gancho, la rúbrica, el nudo, el ovillo; y al cruzarse con él en la calle, lo miraba iracundo y escupía al suelo con menosprecio. No contento con curar gratis a cuantos iban a solicitarlo, viajaba por los alrededores todos los meses para evitar a los impedidos de ir a su casa. Eran largas caminatas bajo el sol, sin comer. Dormía poco; a veces se incorporaba en la cama, y su mujer veía en silencio, amedrentada, cómo el pensamiento se manifestaba en Eladio por una vibración casi angustiada de la frente; otras salía del lecho, andaba de un lado a otro, y el hilo de su idea manifestábase intermitentemente en palabras, a semejanza de esos ríos que marchan a trechos bajo tierra. Antes de amanecer ya estaba sentado a la puerta, bajo el estrellado silencio de la noche, que iba poco a poco templándose, hasta mezclarse con el mate azul del crepúsculo.

Una mañana el juez vino a buscarlo con gran sigilo, dándole cita para el mediodía. Seataba de celebrar una sesión que convenciese a un forastero a quien convenía tener por «hermano», pues era periodista, muchacho muy entusiasta y muy a propósito para beneficiar la «idea» en la Universidad y en los periódicos. El chico, claro es, presumía de incrédulo; mas el juez estaba seguro de que si Eladio tenía una tarde feliz, se «convertiría». A las dos ya estaban todos en la casa donde se celebraban habitualmente las reuniones, y casi en seguida el vista de aduanas abrió la sesión, exhortando a todos a concentrar sus pensamientos en las regiones etéreas y a ayudar con su esfuerzo a los espíritus deseosos de manifestarse. El periodista sintió ganas de reír, pero se contuvo. Siguió unos minutos de silencio, y al cabo, sin que fenómeno alguno lo precediera, Eladio cerró los ojos, abatió la cabeza, y la mesita donde tenía apoyada la mano comenzó a trépidar. El juez inclinóse hacia el periodista y le dijo en voz queda:

—Ya está en trance.

Eladio barbotó las primeras palabras: «La paz sea con vosotros, hermanos», y gradualmente su voz subió de tono hasta hacerse llena y estentórea. Empleando arbitrariamente los vocablos, aunque con cierta elocuencia, desenvolvió su tema favorito: «Los espíritus se mejoraban por encarnaciones sucesivas; el Padre dotaba a los mediums de potestades que era merestar acatar; había malvados que comerciaban con ese poder.» Repetía las cosas de varios modos, y la voz no minguaba. El periodista dió al fin si nos de fatiga, y el juez le dijo:

—Es maravilloso, ¿verdad?

—Sí, pero cansado. Si pudiera uno preguntarle.

—Pregúntele, ya verá; pregúntele.

Entonces el periodista, con la voz un poquito enturbiada, se dirigió a Eladio:

—Vamos a ver... Yo principio por confesar que no creo; así que si mis preguntas son de cierta índole, me dispensará.

—Háblame de tú, hermano.

—Bueno, me dispensarás... Hasta ahora no has hecho mas que demostrarme que tienes mucho más pulmón que razón, y como yo no creo que con el ruido se persuada a nadie...

—Pregúntele en otro tono—terció el juez—; no hay que agriar al espíritu... Le advierto que el medium apenas sabe leer, así que...

Eladio esperaba con los ojos cerrados, sonriente, seguro del triunfo. El periodista preguntó de súbito:

—¿Cuándo ha sido tu última encarnación?

—Hace mucho tiempo.

—No, cifras, cifras...

—Hace trescientos años, hermano.

—Me alegro, porque el siglo xviii es mi fuerte... Me conformo con que me digas cómo ibas vestido en aquella época y cuáles eran las costumbres; eso te será fácil.

Hubo un silencio. La ansiedad salía a todas las caras; el semblante de Eladio se ensombreció. El juez aseguró con fi:

—Ya verá usted cómo lo dice.

Pero Eladio, ó el espíritu, no quiso satisfacer aquella curiosidad, que calificó de inoportuna, y perdióse de nuevo en consideraciones abstractas. El periodista, envalentonado, le cortó el discurso:

—Todo eso es palabrería, y ya hemos visto

que lo haces bien... Lo que yo quiero es un hecho, sea ó no interesante para ti. ¿No se trata de convencerme? Quien puede lo más, puede lo menos.

—Siento detrás de mí fuerzas extrañas que me torturan, que no me dejan...

El juez entonces se levantó, y con la mayor seriedad del mundo empezó a pasarle las manos a lo largo del cuerpo, haciendo además de desprenderle inmateriales adherencias. Eladio volvió a sonreír, y el periodista se lanzó de nuevo:

—¿Qué, te dejan ó no?

—Has de saber, hermano, que de tu inteligencia esperé otras preguntas que no demostraran sólo fútil curiosidad, porque, ¿qué es la curiosidad de las cosas mezquinas? ¿Y si hubiera vivido en una isla desierta?

—Pues diría que estaba hablando con Robinsón.

—Chancéate; tu risa me da piedad, y la piedad...

—No nos vayas a tener otra media hora definiéndonos la piedad... Si no puedes realizar a la vista de todos un fenómeno físico cualquiera, puedes irte, y que venga otro espíritu u otro medium a convencerme.

—¿Y eres tú el que te crees inteligente? ¿Tú, que sólo eres pozo de vanidad, juventud irreflexiva é ignorancia dorada?—clamó, timbrada de cólera, la voz de Eladio.

Varios contertulios iniciaron el movimiento de intervenir; pero el periodista, herido en su amor propio, se defendió:

—Seré todo eso; pero mi inteligencia, modesta ó mezquina, exige algo más que esta mojiganga para convencerse.

—¿Quieres una prueba de mi poder?

—Venga.

—¿Una prueba sin reparar en las consecuencias?

—Ya he dicho que sí.

—¿Y si yo te volviera loco?

—¡Bah!... Iría a que me curara el baldado, y punto concluido.

Lo que ocurrió entonces fué tan rápido, que no pudo evitarse. De un salto, Eladio se lanzó contra el periodista y le ciñó las manos al cuello. Hubo un instante de inacción y pavora al que sucedió al tumulto. La muchacha pálida se desmayó, y no fué tarea fácil separar a los contendientes, que, caídos en tierra, seguían luchando. Al separarlos vióse que el periodista tenía en el cuello huellas moradas de los dedos de Eladio y una herida en la frente, producida contra la mesa, al caer. Los ruegos del juez y los del vista de aduanas no lograron disuadir a la víctima de querellarse, y un suelto publicado en un periódico católico dió magnitudes de escándalo al asunto. Por la ciudad circulaban versiones contradictorias y turbias del suceso. Los mejor enterados aseguraban que Eladio no era responsable, pues sólo había servido de brazo al espíritu... Un abogadillo tomó a su cargo la acusación privada, y dijo tales cosas, que el presidente de la Audiencia hubo de declarar secretos los debates. El informe de los peritos médicos embrolló considerablemente, como de costumbre, el asunto. Eladio fué condenado a tres años de prisión, y el juez trasladado; pero el triunfo fué amargo para el periodista, porque continuamente, sin que supiera de dónde, le tiraban pedradas en la calle; y hombres burdos y fornidos, so pretexto de un tropezón, la emprendían a golpes con él. Al fin tuvo que irse de la ciudad.

Eladio está todavía en la cárcel, donde, por suscripción, las gentes de su barrio le costean la celda de pago. Algunos dicen que, a pesar de la vigilancia, sigue curando desde allí; pero de esto no hay prueba ninguna. Lo que sí se puede afirmar es que cuando cumpla su condena—si no muere antes, pues está muy mal de salud—saldrá con la aureola del martirio é infligirá al baldado una irremediable derrota.

A. HERNANDEZ CATA

(Dibujos de Baldrich)

DUALIDAD

*Bajo la comba augusta de tu frente
fulge la ingenuidad de tu mirada,
y triunfa la inocencia retratada
en tu púdica faz de adolescente.*

*Pero yo sé que tu sonrisa miente;
que tienes toda el alma envenenada,
y llevas en tu espíritu enroscada
la viscosa espiral de una serpiente.*

*Como recata pérfida la charca,
bajo su tersa superficie zarca,
la pestilente corrupción del cieno,*

*así esconde tu astucia femenina,
tras el falso candor que te ilumina,
el mortal aguijón de tu veneno.*

Julio de UGARTE



UN NUEVO LIBRO DE GOY DE SILVA

«Cuenta de la lavandera» es el título del libro último de Goy de Silva. Libro de poemas nuevos, llenos de desenfado, de humor y de verdad. Una rica sensibilidad moderna, ágil y pura, palpita en el fondo de estos versos, que son, á la vez, muy de hoy y muy llenos de la emoción eterna de la poesía. A continuación reproducimos algunos poemas de este nuevo y admirable libro de Goy de Silva:

Cuenta de la lavandera

Hoy eché á la colada
mis amistades demasiado usadas;
muchas están, ya, muy gastadas;
quedarán inservibles casi todas;
pero quizá alguna vuelva blanca,
¡limpia de toda mancha!,
y pueda ser de nuevo usada...

Tan cara está la vida, ¡oh, buena lavandera!,
que, aun echando remiendos á amistades y amo-
[res,
hay que ir aprovechando, hasta que Dios lo quiera,
nuestros pobres afectos y sentimientos interio-
res...

¡y exteriores...!
La cuenta es casi nada...
Más cuesta un amor nuevo
que veinticinco amores vueltos de la colada...

Anuncios luminosos

Anuncios luminosos,
mercantil poesía.
Comienzan á escribirse cuando deshoja el día
su flor crepuscular.

Entonces, como un sol de bazar,
apenas apagado el último arrebol
de la tarde,
diríase que arde
nuestra Puerta del Sol.
Las gentes leen curiosas
todas esas inquietas
estrofas luminosas
que escriben los poetas
de la farmacopea.
Cantando las virtudes de cualquier panacea:

«Elixir prodigioso del célebre doctor
Fausto, divina esencia de juventud y amor...!»

«Extracto de ilusión
para reanimar el corazón...»

Y hay letreros que anuncian saldos de cosas be-
[llas:
«retales de arco-iris y sobrantes de estrellas...»

El collar de lágrimas

Tengo un precioso collar
de lágrimas,
de lágrimas de novias
olvidadas.

No hay perlas ni diamantes
más claros
que estas lágrimas
de novias olvidadas.
¡Hermoso y raro collar!
Te lo ofrezco, nueva amada,
amada de última hora,
amada la más lejana,
á pesar de ser la última.
¡Veinte estíos nos separan!

Tú estás bajo los azahares.
Yo estoy bajo la nevada...
Te esperé sin desmayar,
con la ilusión perfumada.

Mil amantes desdeñé
esperando tu llegada...

Este collar que te ofrezco
formado está con mil lágrimas.
¿No lo aceptas? ¿Te sonríes
burlona y desconfiada?

¿Crees que te engaño?
¿Crees que estas lágrimas son falsas...?

Foot-ball

¿La vida?
¡Bah!, la vida es sólo un pasatiempo
de futbol,

dar hábilmente puntapiés al mundo,
que es tan sólo un balón,
y apuntarse un buen número de gols.

Notables futbolistas fueron César
y Atila y Alejandro y Napoleón...

El diccionario

También al diccionario, tan sobado,
buena falta le hace un buen lavado.

Están, ya, sus palabras tan gastadas
y tan adulteradas:
Amor, Honor, Valor,
que hay que pasarlas por el colador
y limpiarlas del poso y de la hez,
dejándolas flamantes otra vez.

Y tantas frases, giros y conceptos,
cuyo rancio color
debe teñirse, ya, con un nuevo valor.
Pues bien sabéis, poetas, que el lenguaje
es tan sólo el ropaje

de nuestro pensamiento,
movible como el agua y como el viento,
y es preciso limpiarlo de impurezas,
lavarlo y renovarlo
y adornarlo
con modernas bellezas.

Nada está quieto en la girante esfera,
ni siquiera la muerte,
que aunque parece inerte ¡no está inerte!

¿Cómo pensar, siquiera,
que el gran mar del lenguaje
se estanque en la imposible quietud de su oleaje?

La hacendosa Academia,
en lema previsor,
manifiesta que Limpia, Fija y da Esplendor
al lenguaje.

En el lavado y planchado,
para el verbal ropaje,
no hay obrador
mejor...

Gran desfile

Cada aniversario
desfilan en columna de honor
los batallones de mis años.

Son treinta y tantos...

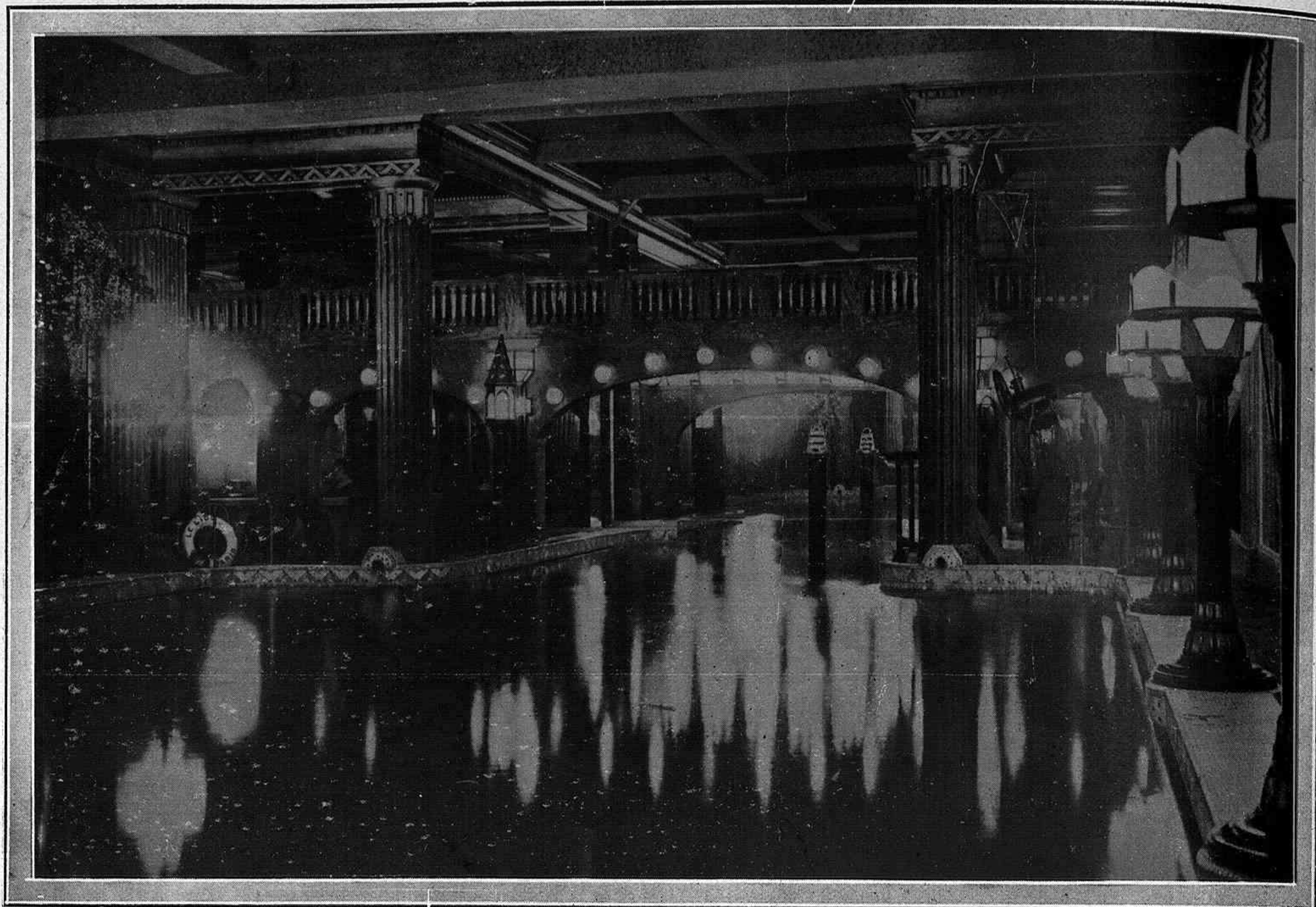
Van en filas de días
y cuentan sólo un mes las Compañías.

Pero no es un ejército uniforme,
tan sólo de parada.
Hay horas muy lucidas,
muy brillantes;
otras no lucen nada
y van como vencidas,
de lívidos semblantes;
como agobiadas por un desencanto...

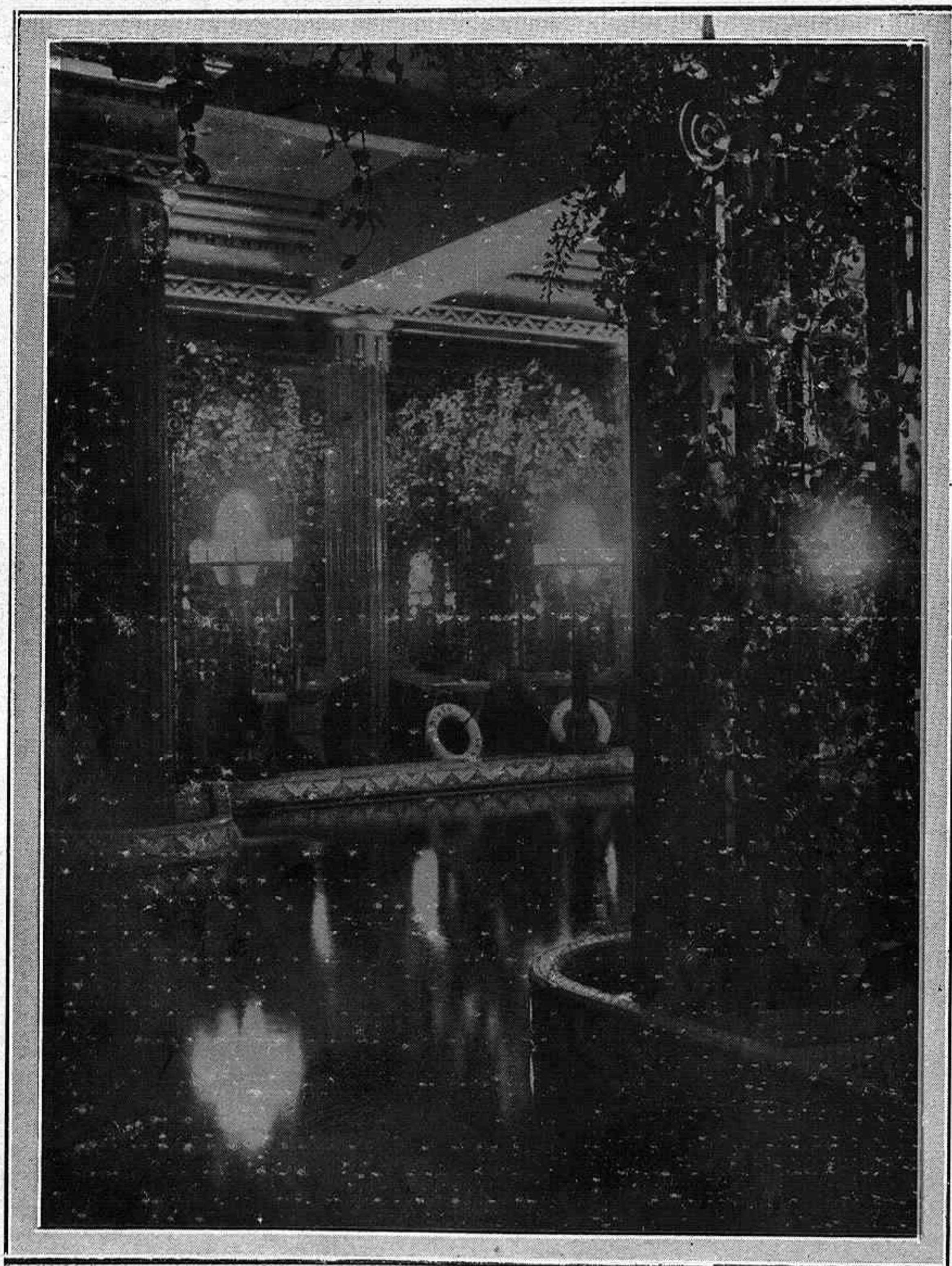
Para una que sonríe,
cien reprimen su llanto...

Pero cuando desfilan
bajo el arco de triunfo
que levantó el recuerdo,
á pesar del olvido,
en honor del CUARTO DE HORA HEROICO
DESCONOCIDO.

Todas, sin excepción,
las horas más alegres,
como las más sombrías,
dan un viva sonoro al corazón
y tocan sus clarines
todas las alegrías.



Un aspecto de la amplia piscina subterránea, construida bajo los Campos Elíseos de París, por la que los aficionados pueden navegar a su placer



LA COSTA AZUL PARISINA

Los encantos de «El Lido», bajo el pavimento de los Campos Elíseos

Estampa maravillosa como una imagen retrotraída de las maravillosas narraciones de hechizo y sortilegio que pueblan *Las Noches de la Arabia* y traídas a nuestro siglo... He aquí dos aspectos fastuosos, de ensueño encajado en la realidad—Venecia en la «Ville Lumière»—de la amplia piscina subterránea «El Lido», construida bajo los Campos Elíseos de París, floqueada en sus márgenes por rincones de poesía y esparcimiento, muy semejantes a la topografía de nuestros modernos *cabarets*... Ritmo, luz, música, embarcaciones, ó, como decir, el refinado Edén que nunca habíamos soñado...

Poético rincón de «la playa» de «El Lido», en París, cuya construcción ha hecho posible el viaje a la Costa Azul, sin moverse de la «Ville Lumière»
(Fots. Marín)

NOTAS DE ARTE

La Venus que perdió la cabeza y la ha recobrado

DESGRACIADAMENTE, suelen llegar á nosotros las obras de arte antiguas más ó menos mutiladas. El caso de la Venus de Milo, maravilla del Louvre, es de sobra conocido para que necesitemos recordarlo en esta ocasión á nuestros lectores.

Parecería vana esperanza la de que esos daños causados por el tiempo y aún más todavía por la incuria ó la barbarie de los hombres, pudiesen ser reparados mediante el feliz hallazgo de tales *dissecta membra*. Ello no es imposible en absoluto, y lo prueba el que en los Museos de Europa hay ejemplos de semejantes dichosos encuentros. Pero, á la verdad, son bastante raros.

Uno de los más notables es el de las célebres metopas del Partenón, preciada joya escultórica del *British Museum*, de Londres, que permanecieron incompletas hasta descubrirse sus cabezas en 1830 por el arqueólogo danés Brönsted. Las citadas metopas, dañadas por la voladura del célebre santuario ateniense durante el asedio de los venecianos en 1687, se encontraban ya descabezadas al llevárselas á Inglaterra lord Elgin. Según se averiguó por el referido Brönsted, las dos cabezas que faltaban al centauro y la hidra de las metopas elginianas habían sido enviadas á Copenhague á fines del siglo xvii por un oficial danés llamado Hartman, logrando identificarlas Brönsted, luego de detenido estudio, en el Museo de la capital dinamarquesa.

*O*O*

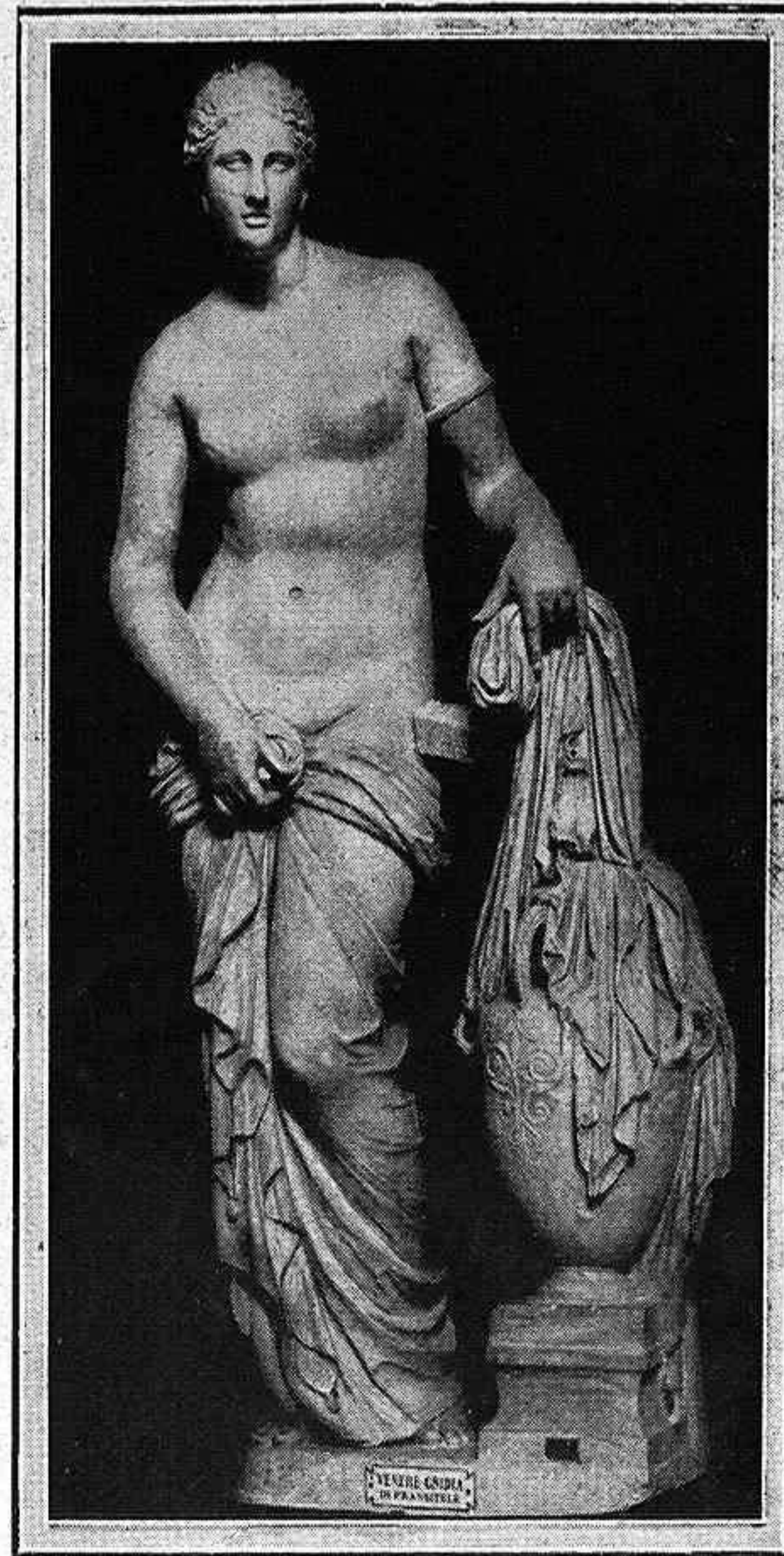
Recientemente ha ocurrido otro caso afortunado análogo. El Museo del Cincuentenario, de

Bruselas, posee un magnífico torso de Afrodita, copia indudable de la célebre Venus de Cnido, de Praxíteles. No obstante faltar á la obra escultórica la cabeza, los brazos y las piernas, era objeto de general admiración de inteligentes y profanos.

El crítico Furtwängler, en su libro dedicado á la colección Somzée, de la que formó parte un día el torso venusino referido, considera



Cabeza de «La Venus de Cnido», del Museo de Bruselas, recientemente descubierta en Copenhague



«La Venus de Cnido», de Praxíteles, que se conserva en el Museo Vaticano

éste como una de las más hermosas copias de la obra maestra de Praxíteles.

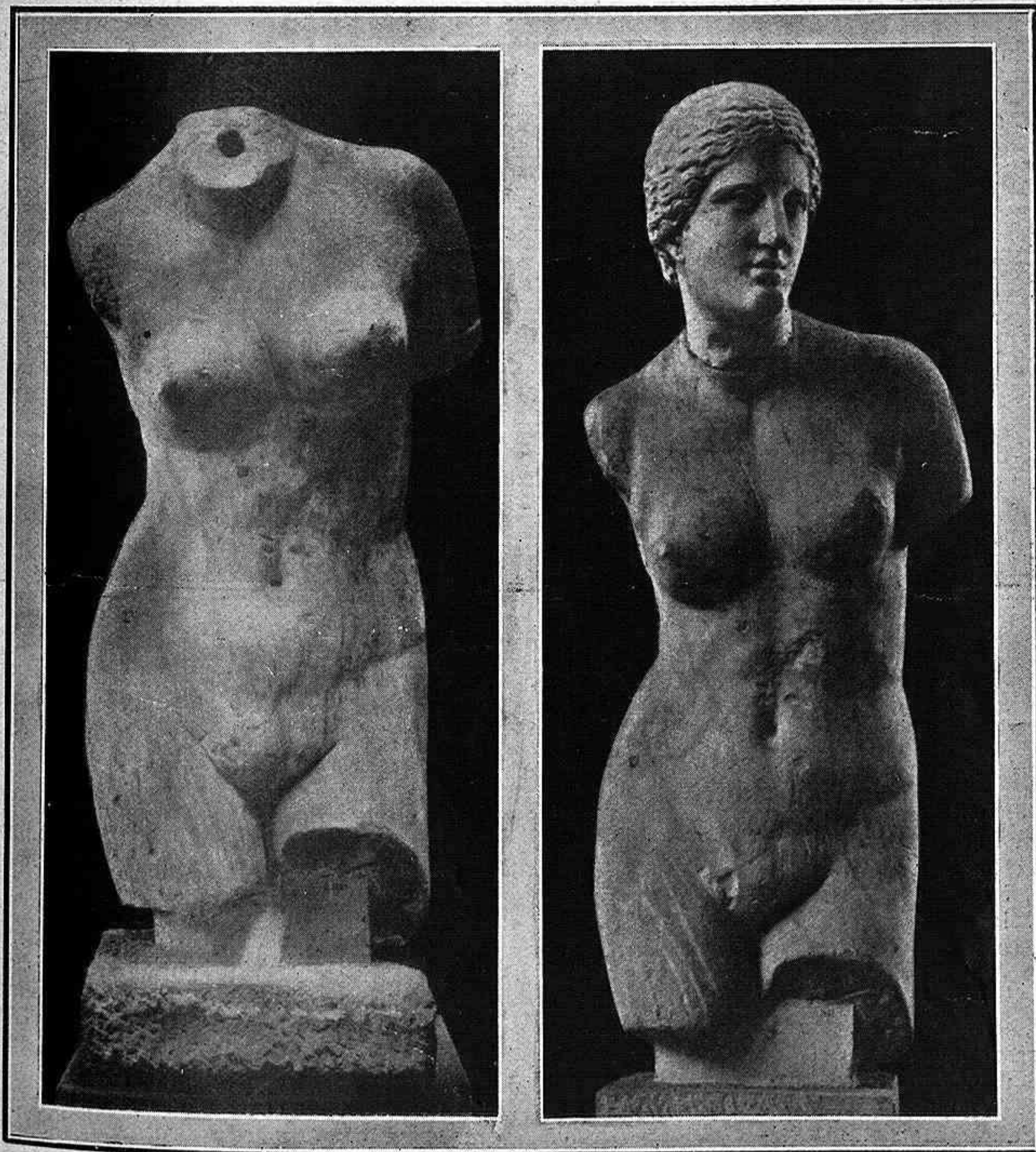
Labrada en mármol pentélico, nada se sabe de su origen sino que procedía del Palacio Sciarra, de Roma. Probablemente, y como tantas otras obras de arte, debió ser llevada desde Grecia á Roma en tiempos antiguos y exhumada luego durante alguna excavación. La forma de la fractura del cuello permitía esperar que alguna vez fuese hallada la cabeza, puesto que ya en época antigua, y á juzgar por señales ciertas, torso y cabeza habían estado unidos mediante un taladro y una espiga de hierro. Y así ocurrió, en efecto. El precioso fragmento fué descubierto en la gliptoteca Ny Carlsberg, de Copenhague, por el doctor Lippold é inmediatamente llevado al museo de Bruselas, donde, á presencia de sus directores Messrs. Capart y Mayence y de una numerosa Comisión de arqueólogos, se procedió á la reconstitución de la mutilada obra de arte.

Tiene esta reconstitución especial importancia para el estudio del arte praxitelesiano en nuestros tiempos.

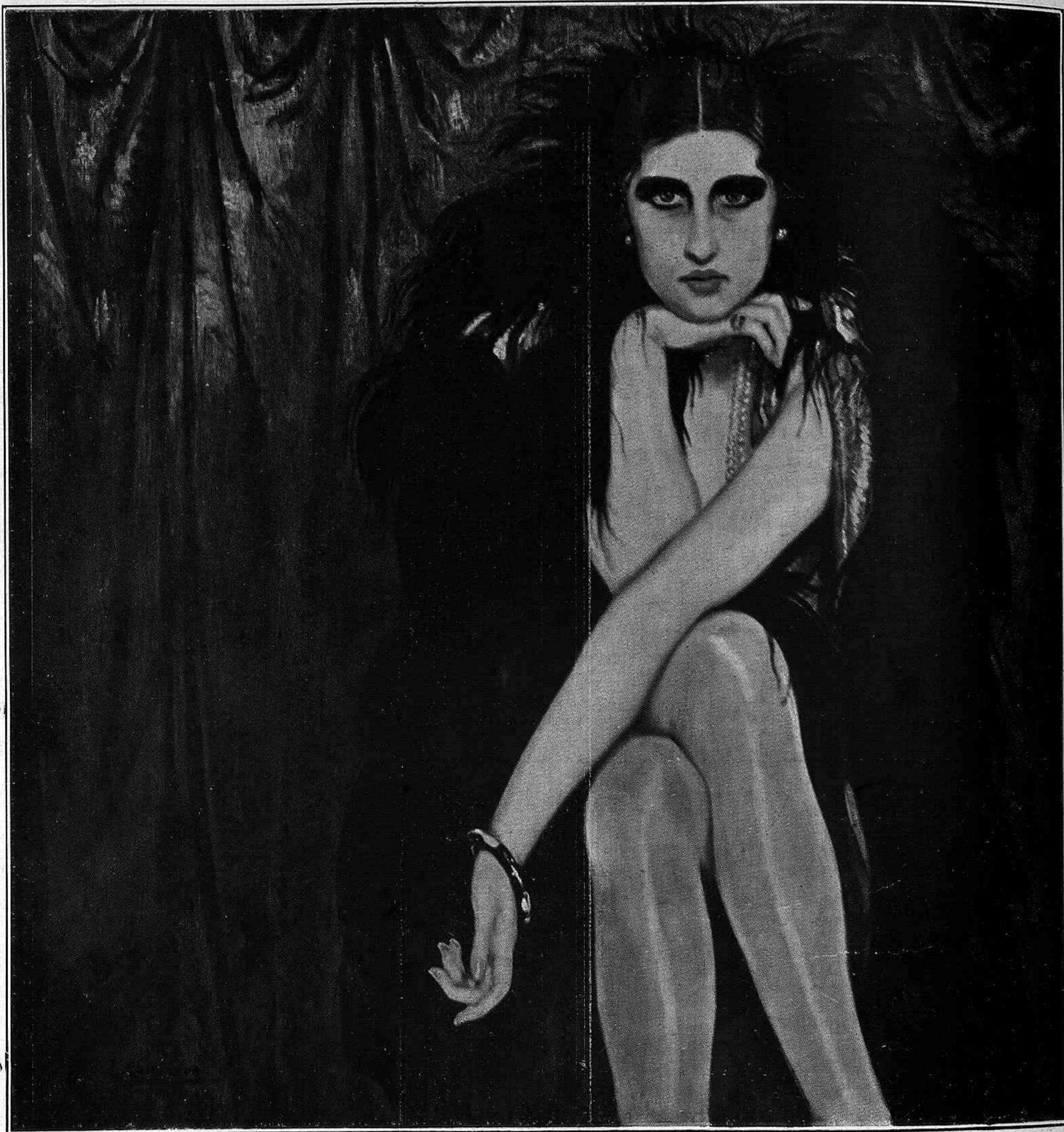
Han logrado llegar, sin duda, hasta nosotros varias copias de la famosa Venus de Cnido; pero sólo en corto número de ellas permanece la cabeza íntegra.

En la copia más conocida, que es la del Vaticano, se insertó, al practicarse la restauración, un trozo de mármol entre el torso y la cabeza, cuya exacta posición acaso pudo quedar ligeramente modificada, sin que se poseyesen documentos seguros de comprobación correspondientes á la época, en cuanto las monedas y medallas de Cnido, aunque reproducen la cabeza de la célebre Venus, la presentan de perfil. La restaurada estatua de Bruselas constituye, por tanto, uno de los contados ejemplos en que puede estudiarse en su integridad el arte de Praxíteles.

D. R.



«La Venus de Cnido», del Museo de Bruselas, antes y después de su restauración parcial



«El buitre», cuadro de Eduardo Chicharro

MONÓLOGO DE LA MUJER IMPASIBLE

UNA actitud pensativa. Cruzada una pierna sobre la otra, apoyado el codo sobre la pierna de encima, sostenido el rostro en la mano derecha. La mirada inmóvil, fija, dura.

Por el pensamiento de la mujer cruza, de un modo rápido, deshilvanado, callado, una onda de recuerdos, de preguntas, de meditaciones. Todo un *film* interior. Y el monólogo viene á decir así:

«Un día. Otro día... El mismo de ayer, el mismo de mañana. Recordar y esperar, sin ternura, sin fe en el recuerdo ni en la esperanza. Dejar pasar las horas con el mismo gesto frío de desgana, con el mismo encogimiento de hombros. Un día, otro día...

Sé cuanto de mí dicen, cuanto afirman de este

encogimiento mío de hombros ante todo y ante todos. Dureza. Insensibilidad. Egoísmo. Sé que todo esto dicen de mí. Y acaso lo dicen con justicia. Mi espíritu no se estremece ante nada. Para él son iguales todos los gestos, todos los deseos, todas las palabras.

Pero ya no está en mí olvidar esta impasibilidad de ahora. Yo no era antes una mujer impasible, cerrada á toda ternura y á toda emoción. ¿Dureza? Mi corazón era cera sumisa, propicia á que manos amorosas la moldearan. ¿Insensibilidad? Temblaba mi alma bajo el sentimiento, y toda la gama sentimental—de la ternura á la pasión—florecía en ella. ¿Egoísmo? Mi vida era para los demás tanto como para mí. Mas esto era antes. Y la vida, una á una, fué arrancando

todas estas galas, hasta dejar en mí, golpe á golpe, esta mujer impasible de hoy. Hice siembra de bondad, y sólo recogí frutos negros. Hice siembra de amor, y sólo el dolor me dió sus rosas sangrientas. Hice siembra de esperanzas, y sólo la desilusión acunó trágicamente mis horas. Ante mí danza continuamente la misma pregunta, en busca de una clave á mi vida: ¿Por qué? ¿Para qué?... No sé por qué vivo, ni para qué vivo. Mi encogimiento de hombros es un reflejo de mi indiferencia de dentro, de mi gran vacío de alma. Todo para mí tiene el mismo acento gris. Cada vez más hundida en mi corteza de insensibilidad, de dureza, de egoísmo, veo pasar las horas con el mismo gesto frío de desgana.

Un día, otro día...»



Un niño ciego haciendo ejercicios de lectura en presencia de S. M. la Reina

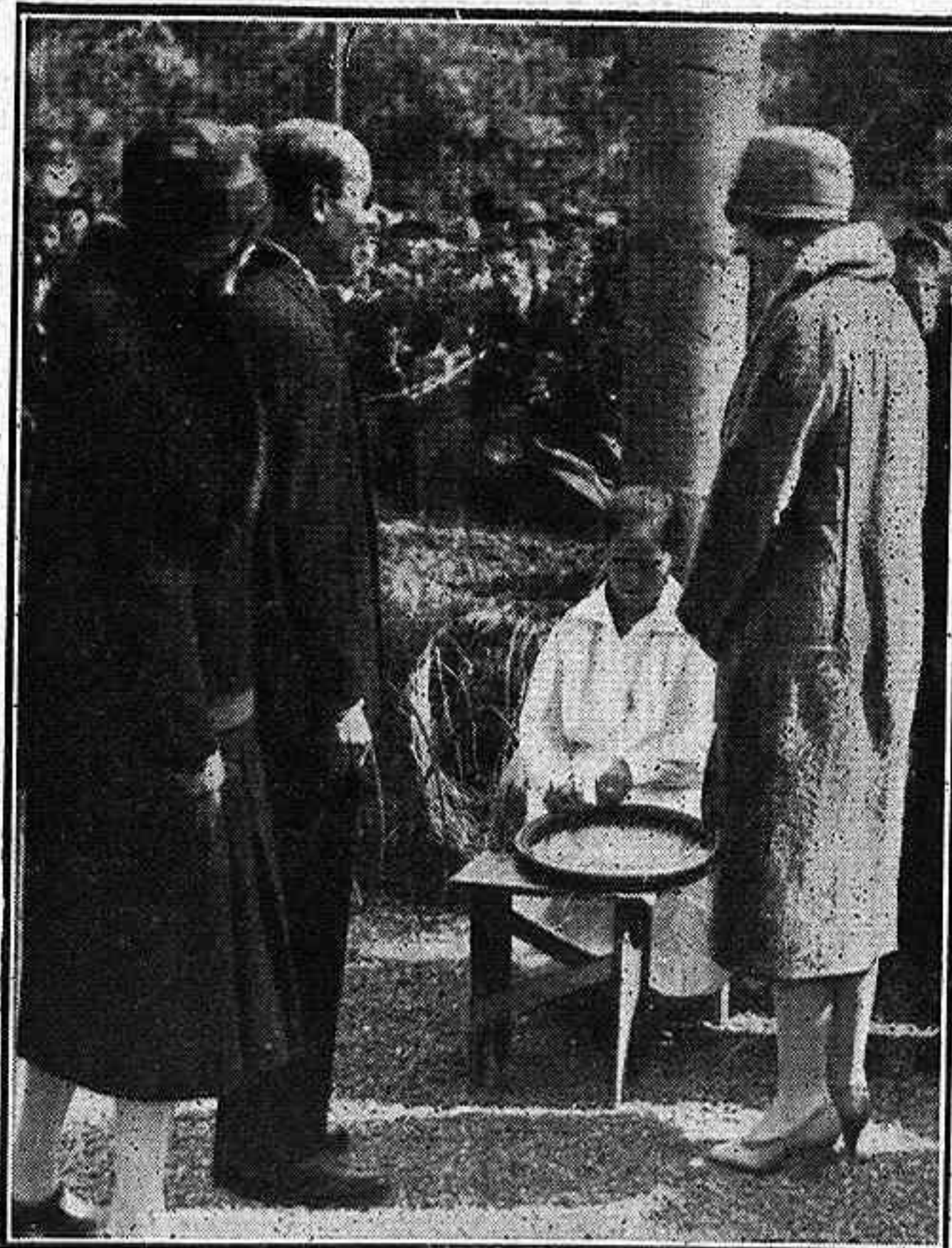
La visita de S. M. la Reina con sus hijos á Málaga ha dado nuevamente actualidad á una institución malagueña interesantísima: el Instituto para Ciegos y Sordomudos.

De creación muy reciente, ese Instituto ha llegado á ser una institución modelo gracias al espíritu que la informa; al espíritu del Dr. Mérida Nicolich, su director, uno de los ciegos de alta cultura que honran á España, tanto como por su ciencia, por haber sabido sobreponerse á la tremenda desventura que implica el cegar en un momento culminante de la vida y reaccionar entregándose en cuerpo y alma á una labor intensísima en favor de sus compañeros de desgracia; el Dr. Mérida Nicolich, el Dr. Pascual Arroyo y el capitán Muñoz son tres ejemplos muy españoles de resignación y energía, tres ciegos á quienes la ceguera no ha privado de un dinamismo muy útil.

La tragedia de la ceguera abatió á Mérida Nicolich durante muy poco tiempo; una visita al Colegio de Ciegos de Madrid, en la época en que también ese colegio tenía espíritu, elevó súbitamente su espíritu, le hizo conocer la resignación ejemplar de Manuel Pascual, la labor útil de Carlos Lickefeld y de Domingo Rodríguez y señaló una orientación para su vida rota, si; pero no acabado como un ciego menos culto y de menos altura moral hubiese pensado de la suya.

Mérida Nicolich comenzó á estudiar intensamente los problemas de la ceguera; encontró una compañera digna de él, como él culta, noble y altruista que le ayudó en su tarea, y en muy poco tiempo llegó á ser una autoridad, una verdadera autoridad, aquí donde tanto abundan las falsas autoridades rutinarias en materias tiflófilas. Mérida Nicolich conoce—*de visu*—, por-

que también se ve con los ojos del espíritu—y por haberlas visitado, las instituciones para ciegos francesas, inglesas y belgas, y las conoció con el suficiente criterio para saber juzgarlas y depurar después sus juicios para aplicarlos rectamente en una institución redentora de ciegos.



Una ciega trabajando en el taller de orficería, y que podrá ganar su vida como cualquier obrero vidente

Málaga, actuando por sus autoridades, tuvo un gran acierto al elegirle para director al crear el Instituto para Ciegos y Sordomudos; él y la ilustre profesora de la Normal de Maestras de Málaga, D.^a Victoria Montiel, directora de las enseñanzas de Anormales mentales, tenían todas las condiciones necesarias para orientar una obra de alta trascendencia social.

Así, el Instituto para Ciegos y Sordomudos de Málaga es hoy un modelo, y S. M. la Reina ha tenido ocasión de ver los resultados de esa obra, admirando la obra de ciegas rejilleras y cesteras, capacitadas ya desde muy niñas para conseguir ganar su vida, y sin que eso haya sido obstáculo para su educación primaria, mucho más fácil y menos trascendente, aunque de ella se envanezcan como de último resultado de la tiflofilia, algunos establecimientos privilegiados.

La actividad de trabajo de los ciegos de Málaga, lograda gracias al dinamismo exuberante y generoso del Dr. Mérida Nicolich, aparece bien reflejada en los grabados que acompañan á estas líneas; mucho más puede lograrse aún, y mucho más se logrará, puesto que el director del Instituto para Ciegos de Málaga conoce lo que en cuanto á multiplicidad y variedad de profesiones accesibles á los ciegos se ha realizado en otros países, siquiera no haya sido en las instituciones más visitadas por los *snoobs* de nuestra tiflofilia.

El concepto de la invalidez del ciego, que había desaparecido ya en los países más adelantados antes de la guerra y en todos los países que saben seguir el progreso, ha desaparecido; después quedará borrado en el espíritu de los malagueños, gracias á la labor generosa, altruista y bien orientada del Instituto de Málaga; allí





En el taller de cestería, mientras dos ciegas trabajan, otra ciegucecita, aplicando un sistema norteamericano para activar la labor de los obreros, lee

no podrá decirse, como aún vocean los privados de vista en localidades menos cultas: «Una limosna para este pobrecito, que no lo puede ganar...» Los ciegos, en su inmensa mayoría, como los videntes, pueden ganar su vida; sólo hace falta que se les prepare adecuadamente para ello mediante la educación ó la reeducación. El ejemplo de Málaga comienza á ser seguido

por otras provincias, y esa orientación es muy superior á la arcaica.

El Estatuto Provincial en ese sentido representa un progreso indiscutible, y las Diputaciones harán muy bien creando instituciones propias para verdadera asistencia de los sordomudos y los ciegos, en lugar de enviar los que deben proteger á instituciones extrañas.—D. T.



S. M. la Reina, con SS. AA., viendo trabajar á los ciegos cesteros (Fots. Arenas)



EL DR. MERIDA NICOLICH Director del Instituto de Sordomudos y Ciegos, de Málaga

LA EVOLUCIÓN DE LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

El ilustre catedrático de la Central, D. Pedro Sáinz, ha dado una interesantísima conferencia que nos honramos publicando á continuación, y cuyo elogio nos excusa la seguridad de que ha de ser leída y justamente apreciada por nuestros favorecedores:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Honrado por la invitación de la «Unión Iberoamericana», os debo, ante todo, una explicación de por qué en este curso de conferencias es la mía, según creo, la única que no toca un tema americano, específicamente americano. La razón fundamental es la de que yo creo que el primer deber de un conferenciante es el de tener una cierta sinceridad y una gran honradez para con sus oyentes, y yo, cuando me invitan á dar una conferencia, hablo siempre al público que me favorece con su asistencia de temas que me preocupan verdaderamente; es decir, de aquellos trabajos que traigo entre manos.

Para mí, la conferencia no es ni un motivo de exhibición personal ni la pretensión de dar una lección, que sería pedantesca ante un público tan ilustrado. Es más que nada el deseo de lanzar, de manera provisional, ante un público culto, las ideas que me vienen preocupando durante la elaboración de algún trabajo mío. Es una especie de contraste previo de algo que pienso dar á la Prensa, y que me sirve para ver si voy equivocado ó no por mi camino de investigador. Por consiguiente, cumpliendo este deber de sinceridad, os vengo á hablar de un tema que pudiera llamarse, en general, «La evolución de la España contemporánea», por tener entre manos un libro que así ha de titularse, y lo que voy á hacer esta noche es espigar algunos puntos del plan de ese libro, con toda la trayectoria que pienso recorrer en él, para someterla á vuestra consideración.

Ante todo me interesa la historia no como una cosa arqueológica, sino como cosa viva. La historia es para mí, como dicen los griegos, un presente perpetuo.

Lo que me interesa de la historia no es lo que pasó, sino lo que del pasado está actuando permanentemente en la vida presente, y precisamente, señores, la historia de España contemporánea es tal que se precisa ir á su estudio con el convencimiento de que está actuando permanentemente sobre la vida contemporánea española, una serie de hechos del pasado, que si los descartamos, no podremos ver jamás las rutas nuevas porque ha de marchar España. Por eso, á veces, en la conferencia de hoy quizás roce algún tema que pudiera llamarse político; pero es por ese mismo concepto de la historia. Entiendo, señores, que la historia es la política del pasado, y que para aquellos políticos que tienen un sentido histórico, la política debe ser la historia del porvenir. Debido á esto, al tratar de un tema histórico y al hablar de la vida contemporánea, no podré por menos de rozar temas políticos, aunque en un sentido puramente doctrinal.

Cuando se habla de la evolución de la España contemporánea, el primer problema es el de fijar qué es lo contemporáneo. Para mí, en la vida española, lo contemporáneo empieza en aquel momento en que los españoles selectos se plantearon ante sus conciencias, como motivo de estudio, el problema español, es decir, lo contemporáneo empieza cuando lejos de ser España una España unánime, aparece una parte de los españoles que discrepan del pasado nacional; aspiran á encauzar la vida nacional por otros rumbos, y sobre todo, ponen como objeto de estudio ajeno á ellos mismos, sobre la mesa de disección, el cuerpo histórico y vivo de España. Ese es el momento en que empieza la España contemporánea. Históricamente, pues, la vida contemporánea empieza en el siglo XVIII, en aquel período que hemos de llamar por antonomasia el período del Enciclopedismo, cuando la introducción de las ideas enciclopedistas y la filosofía europea puso en crisis los dogmas básicos que hasta entonces habían sido intangibles para la mentalidad española.

No quiero tocar ahora, porque sería asunto que me llevaría muy lejos, cuáles son estos dogmas básicos de la España tradicional; pero es evidente que esta introducción de las ideas enciclopedistas divide nuestra historia en dos pe-



DON PEDRO SAINZ

Ilustre profesor, autor de la magnífica conferencia que publicamos (Fot. Cortés)

ríodos: uno que pudiera llamarse el de la España del antiguo régimen y otro de la España contemporánea, objeto del esquema histórico que intentamos trazar hoy.

En el del antiguo régimen había unanimidad de pensamiento. Los españoles, equivocados ó no, tenían un ideal que cumplir, tenían una conciencia nacional, y esta conciencia estaba ligada á un ideal religioso, y yo creo que cuando se plantea de manera seria el problema de la España contemporánea, es cuando la crisis religiosa del mundo hace que el problema religioso deje de ser ideal colectivo para pasar á ser de conciencia individual. Entonces se muestra en los pueblos una capacidad ó incapacidad ante esta nueva posición. Hay pueblos tolerantes que comprenden que el ideal religioso no puede ser ya razón de vida común, que es preciso respetar la conciencia ajena. Hay otros intolerantes que creen que es necesario imponer el ideal religioso por la fuerza. Esa concepción de la tolerancia ó de la intolerancia es lo que caracterizó el choque entre la mentalidad española y la ideología europea después del Renacimiento.

El cuerpo político de España, durante el siglo XVIII, presenta diferencias con la España del antiguo régimen, que no son verdaderamente sustantivas. La España del antiguo régimen había dejado los siguientes elementos: una Monarquía patrimonial, un Clero sometido á la Corona, unido á la Corona, por ese ideal colectivo de la Nación, un Clero, en cierto modo, regalista; unas Cortes en que había desaparecido todo el elemento vital para no ser más que un mecanismo del absolutismo de la Corona, y, finalmente, un ideal religioso que persiste y una unidad mucho más aparente que real en la constitución política de las regiones y del Estado. En el siglo XVIII sucede que esa unidad se hace mucho más efectiva. La característica política del siglo XVIII es ésta, pues á pesar de lo que se ha hablado de la unidad española en tiempos de los Reyes Católicos, lo que pudiéramos llamar el principio de centralización no surge en España hasta la dinastía de Borbón. Después de esto, viene el hecho, reconocido por los mismos reyes, de la necesidad de gobernar á España con principios extranjeros. Fijaos en que es un hecho significativo de casi toda la historia del siglo XVIII que la mayor parte de los ministros universales de la Casa de Borbón son ministros extranjeros, sobre todo en la primera mitad de la centuria; es decir, que aun entre aquellos elementos que querían conservar la tradición nacional empieza á notarse la necesidad de cambiar la estructura política, en contacto con los extranjeros, y eso se acentúa en los días del reinado de Carlos III, momentos en que penetran aquí las ideas enciclopedistas, más que en el ánimo del Rey Católico en el pensamiento de sus ministros. Es este un hecho que es necesario hacer resaltar, porque creo yo que en toda historia política ha de preceder á cada período el estudio de la ideología filosófica, que es la que ha de explicar los cambios profundos que se producen en el cuerpo social. En esta época, la influencia extranjera es lo que se llama el enciclopedismo; pero se ha hablado del enciclopedismo de manera confusa. Se habla de él, sencillamente, como de la importación de las ideas francesas, en términos generales, y es preciso analizar el contenido de esta invasión de las ideas extranjeras.

Existen dos representantes fundamentales de esta ideología francesa: uno, Rousseau; el otro, Voltaire. Voltaire representaba el momento cumbre, el máximo grado de crítica de aquel ideal religioso que había venido sustentando como ideal político el pueblo español; pero en cuanto á la organización del Estado, no suponía ningún cambio la ideología de Voltaire. Este era un mundano epicureo partidario del despotismo ilustrado. Cuando elogia al conde Aranda, lo hace no porque sea amigo del pueblo, sino porque es enemigo de los frailes, y de las tradiciones, y, sobre todo, porque era amigo de mandar-



EL REY FERNANDO VII



VOLTAIRE

le excelentes vinos, que el pensador francés cantaba en versos elegantes. Este Voltaire es quien hablando de Aranda, le alababa por haber limpiado de frailes, como un nuevo Hércules, los establos de la caballería española.

Esta es una de las corrientes de la influencia francesa. La otra es la corriente ideológica de Rousseau. El pensamiento de Rousseau lo encontraremos informando las constituciones democráticas del siglo XIX. La una constituía la mentalidad de una aristocracia irreligiosa; la otra era, sobre todo, el hecho de la afirmación de la Democracia. Por tanto, la característica de estas dos corrientes es que la primera predomina durante el siglo XVIII, y es la ideología antifraile de los ministros de Carlos III, en tanto que la segunda fructifica mucho más tarde: es la que ha de vivir en las Constituciones y en el espíritu de las revoluciones del siglo XIX.

Este fenómeno de la introducción del enciclopedia entiendo yo que es uno de los hechos importantes de la Historia de España, que está todavía sin estudiar. Hay en nuestra Historia, en la Historia de nuestra cultura, unos cuantos hechos que yo me atrevería a llamar hechos claves, hechos y fenómenos que cuando se pongan en claro han de ser como una luz para explicar los fenómenos más complejos y fundamentales de la Constitución nacional de España. Así, por ejemplo, la cuestión de la tolerancia en el Renacimiento y el erasmismo es un hecho clave, sin estudiar; otro es la reacción de los elementos tradicionales en España contra el enciclopedia francés.

Fueron muchos los libros que se produjeron contra ese enciclopedia, y es muy interesante observar que gran parte de todos ellos no se pro-



FIGARO

ducen en pleno siglo XVIII, sino más tarde, cuando se ven los frutos de las ideas francesas.

Entonces se vió que aquellas ideas no se podían admitir como un mero adorno ó esparcimiento ó como elegancias más ó menos mundanas, sino que tenían un poder genésico inmenso, que había de cambiar á la larga la estructura de la nación española.

Entonces se produjo una literatura que yo clasificaría en dos grupos: la literatura fraileña, de reacción, que precisamente es un muestrario interesante de la decadencia á que había llegado en España la cultura tradicional ideológica. Comparemos por un momento cómo reaccionaron los teólogos, los tradicionalistas españoles frente al fenómeno erasmista: los antierasmistas españoles eran hombres de gran cultura, de profundidad teológica inmensa. Los anticiclopedia son, en la mayoría de los casos, unos pobres frailes desprovistos de luces y doctrina.

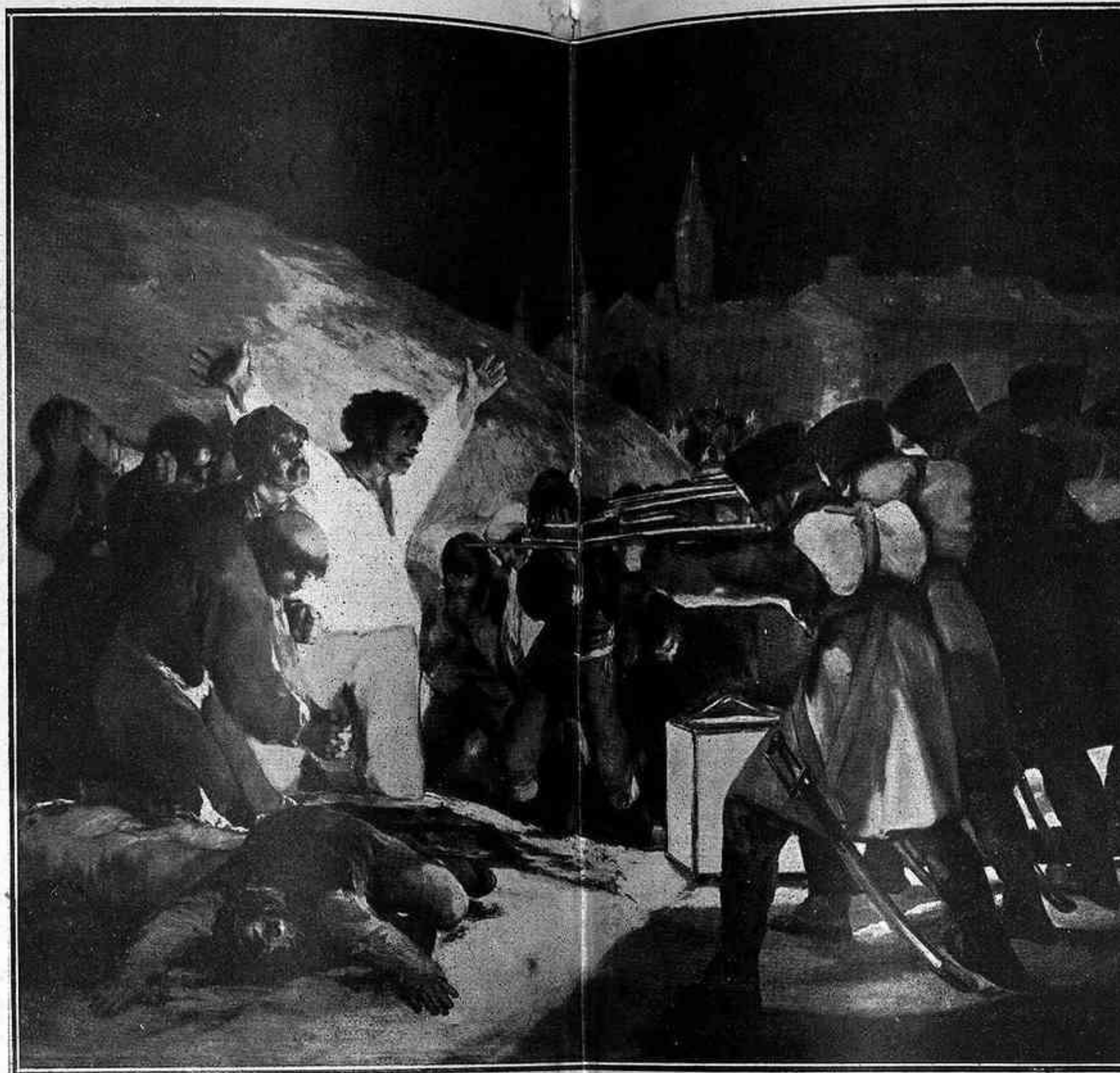
Todo éste es el volumen de obras que hay que estudiar minuciosamente para diseccionar este fenómeno tan interesante de la reacción castiza y tradicionalista, frente á las ideas europeas. Además de este grupo, que él caracteriza por el estilo pedestre y trasnochado, que es sencillamente la escolástica decadente, hay otros anticiclopedia formados de otra manera y con otro criterio. Por ejemplo, Pérez y López y Forner son gentes que reaccionan contra el enciclopedia por lo que tiene de antinacional. Son hombres amantes de la cultura tradicional española, precursores en aquellos años del ansia de resurrección de la Ciencia nacional que en el siglo XIX representa Menéndez y Pelayo, y que en el XVIII aspiraban á restaurar la posición mental de Vives ó de Cano. Estos hombres se apoyan en la tradición y son renovadores á la vez, con un espíritu ecléctico y tolerante; pero, como casi siempre—y ésta es la característica de nuestra Historia contemporánea—, los tolerantes han muerto en España sin ser comprendidos. España es un país de ideas picudas, y sólo los apasionados y extremistas son los que creen estar en posesión de la verdad.

Estas ideas entran á raudales en el siglo XIX y producen un grupo de gentes ansiosas de comunicarse con el extranjero; pero á la vez surge un grupo de escritores que creen que es un hecho compatible traer á España ideas nuevas, sin necesidad de renegar del pasado español.

La creencia de que toda idea de renovación y de progreso parezca que va á ponerse enfrente de la tradición patria, hace que en la guerra de la Independencia un gran grupo nacional, dirigido y capitaneado por esos frailes representantes de la escolástica decadente, sean los patriotas de la guerra de 1808; otro grupo, que son los devotos de la cultura extranjera, representan los afrancesados, y, en mi sentir, los de las Cortes de Cádiz son los del grupo ecléctico, que creían que había que defender la independencia nacional sin cerrar las puertas á las culturas que en el mundo se imponen. La guerra de la Independencia fué el preludio de las guerras civiles, y es porque en aquella gran conmoción que sufrió la conciencia nacional española por la reacción contra los franceses, se pusieron de manifiesto todas las fibras internas de esa misma conciencia, y se vieron cuáles eran las ideas que iban á luchar en el siglo XIX.

La guerra de la Independencia, como todos los terremotos históricos, nos aclara esta conciencia nacional española, y nos demuestra los elementos que hay en ella; y es, á mi juicio, el espejo claro de lo que iba á ser el siglo XIX, por estar latente en ella las guerras del reinado de Isabel II.

Además, la guerra de la Independencia tiene dos significados muy importantes, á mi entender: Uno, el hecho de que la pérdida del suelo trae consigo la posibilidad de que los hombres que hicieron el Código de Cádiz pusieran al frente de él: «La Soberanía reside en la Nación.» Los señores y los privilegios de la Nobleza eran algo que tenía su origen justo é histórico en las epopeyas de la Reconquista; pero la nueva reconquista del suelo español, frente á las huestes de Napoleón, no la hizo una clase social, la hizo la Nación entera; y por eso cuando la Nación se sintió dueña de un suelo que había reconquistado



«Los fusilamientos del 2 de Mayo», cuadro de Goya

con su esfuerzo, ya no contó con los privilegios tradicionales, y al frente del primer Código pudo escribir «La Soberanía reside en la Nación».

Otro acontecimiento ocurre en la guerra de la Independencia, y es que el Ejército, por las necesidades mismas de la lucha, se constituyó ya como un Ejército permanente. Es otro efecto que va á pasar al siglo XIX.

Los factores tradicionales de la vida nacional eran Monarquía, Clero y Nobleza. La Nobleza nutrió en otras épocas al Ejército; pero el Ejército, á partir de la guerra de la Independencia, no está subordinado á la Nobleza. Es el brazo armado de la Patria, es el Ejército democrático.

Este concepto del Ejército nacional es algo muy fundamental que hemos de tener en cuenta en toda la dinámica política del siglo XIX. Por consiguiente, la guerra de la Independencia fué mucho más que una serie de batallas. Merced á ella se conquista el solar patrio, y con él el derecho á la soberanía nacional; es causa además de la aparición del Ejército como fuerza social que ha de actuar trascendentalmente en la Historia del siglo XIX.

La Historia del reinado de Fernando VII es, para mí, una vez vistos esos factores, una historia lógica. Toda esa serie de diatribas y de apologías en torno del Rey Deseado era consecuencia normal de la lucha de esas ideologías extremas. Pero observemos un fenómeno que empezó á iniciarse en el reinado de Fernando VII, y es el de que las dinastías monárquicas, cuando ven en peligro su Corona, saben acordarse del pueblo. El propio Fernando VII es el iniciador de la política liberal. Parece que estoy diciendo una herejía histórica. Pero si recordáis los últimos años del reinado de Fernando, cuando vió que toda la extrema derecha de la Nación española elegía como jefe á su hermano Carlos, dió él mismo comienzo á lo que va á ser luego la política de la otra rama de la dinastía de Borbón. Toda la política contra la reacción absolutista del bando sagrado de Cataluña es el nacimiento de la política de la Regencia—que ha de tener graves consecuencias para la estructura social de España—, en que el Trono pone todo su esfuerzo en lanzar al país por caminos de revolución, porque sólo así sabe que podrá conservar la dinastía en el Poder.

Las guerras civiles del siglo XIX ya estaban iniciadas, como es he dicho, en la guerra de la Independencia. Estas guerras civiles del siglo XIX tienen un contenido filosófico y doctrinal enorme, y, á mi modo de ver, son un rezago de las guerras de religión que en los demás países de Europa se plantearon en pleno Renacimiento. La cuestión de la tolerancia é intolerancia, que, como ya dije, fué algo vital en la conciencia europea, á partir del Renacimiento, se resuelve en Europa con las guerras de religión. Es decir, que en Europa se llega á la conquista de la tolerancia mediante el derramamiento de sangre, y la unidad religiosa, sostenida como ideal político á todo trance, fué causa de que en España no se planteara el problema en toda su integridad hasta el siglo XIX, de forma que las guerras de religión, mezcladas con estos elementos políticos de que vengo hablando, fueron resultas en España en pleno siglo XIX. Por esto es por lo que, al operar sobre los temas políticos españoles que se rozan con la cuestión religiosa, es preciso andar con mucho tiento, porque esas guerras están muy recientes en la conciencia española y en el fondo de esta conciencia están aún las raíces de una posible guerra civil.

La Regencia de María Cristina es algo muy interesante de estudiar. Esta Regencia es la afirmación de ese hecho que he señalado antes, el hecho de una dinastía que acepta una reforma con tal de sostenerse en el Poder. Durante todo el período de la Regencia de María Cristina y el de Isabel II, ese factor nuevo, que es el Ejército, va á operar continuamente. Fijémonos en un hecho: Cuando llegó el Ejército en España á la vida política se encontró con que el Poder lo tenían (puesto que la nobleza había desaparecido como elemento político) la Monarquía y la Iglesia. La Iglesia era la extrema derecha del Carlismo. Y cuando el Ejército se situó políticamente, en el campo político de España tuvo que escoger forzosamente un camino: el camino de la bandera liberal, porque otro no había.

Es por esto por lo que yo creo que no se puede decir que de manera segura y consciente el Ejército haya forjado las libertades del siglo XIX, sino que se trata de un hecho biológico superior á su propia conciencia, y la única situación posible que se había en la vida política era ponerse al lado del liberalismo, porque el otro bando estaba ya ocupado.



ROUSSEAU

El hecho de que las dinastías se hacen liberales para mantenerse en el Poder se ve fijándose en las características de lo que son la Regencia de María Cristina y el Reinado de Isabel II. Aquella fué ultraliberal, y éste reaccionario... La Regencia de María Cristina tenía que producir el hecho más hondo que ha ocurrido en la España liberal del siglo XIX, que es la desamortización de los bienes eclesiásticos. Ese es el suceso más grave que se ha operado en el liberalismo español del siglo XIX, porque por ser una realidad económica, fué el hecho que constituyó una pequeña burguesía española que tenía sus raíces en la afirmación política del liberalismo, y las gentes que compraron los bienes de la Iglesia realizando «aquel inmenso latrocinio», como dijo Menéndez Pelayo, parodiando frases de San Agustín, tenían que divorciarse del clero y afirmar con su sangre y con su esfuerzo el régimen político que les había dado el bienestar social. Este fué el único paso fuerte para la constitución de una burguesía liberal en España.

Siguiendo este método de que os venía hablando, la Revolución española, para mí, sería la historia política del krausismo en España. Los grandes ideólogos de la revolución son krausistas. Y esta revolución viene á demostrar un hecho que hemos de ver repetirse de una manera permanente y fija en la vida política del pueblo español. El hecho de que puede haber en todos los momentos en España una minoría acertada ó desacertada que se apodera del Poder y le imponga á la Nación cualquier forma de Gobierno sin que al pueblo español le interese nada y siga viéndolo como un espectáculo más. La República es un ejemplo típico de esto, porque no creo que fué producto de la voluntad nacional. No encuentro un solo pueblo que haya tenido desalquilado el trono durante mucho tiempo y haya estado buscando un rey por todos las Cortes de Europa para elevarlo á él. En todos los pueblos en donde se proclama la revolución se quita á una persona y se busca á otra ó se cambia inmediatamente de régimen. Esto demuestra que cuando un trono puede estar vacante dos años, la fuerza del trono es la que pesa sobre la conciencia nacional.

La restauración, por lo tanto, era una obra muy fácil; pero Cánovas del Castillo calificó el movimiento de Martínez Campos de botarata. Es evidente que Cánovas sabía lo que se decía, porque estaba tan madura la restauración en España que hubiera venido fatalmente si no se hubiese hecho la sublevación, y Cánovas del Castillo, con una visión política muy acertada, ansiaba que la Restauración fuese presentada como un producto de la voluntad nacional y no como resultado de un pronunciamiento militar.

Se ha hablado con censura de que la obra de Cánovas es una obra de fusión y de transacción. Cánovas hizo una Constitución que fué una transacción entre esos dos grandes grupos españoles que vienen desde el siglo XVIII luchando, y que son los partidos extremos de las guerras de la Independencia, los partidos extremos de las guerras civiles y serán los partidos extremos de las futuras luchas nacionales, mientras no cambie la educación del pueblo español. Cánovas tuvo que hacer una Constitución de transacción porque era la única manera de hacer la Restauración, y tuvo que fingir una voluntad nacional que no existía. La característica nacional de toda esta época es que se perdió la conciencia nacional colectiva y se ha asistido á la vida del Estado como á un espectáculo ajeno á la vida de la nación. No se podía contar con un movimiento de opinión y se buscó un tinglado.

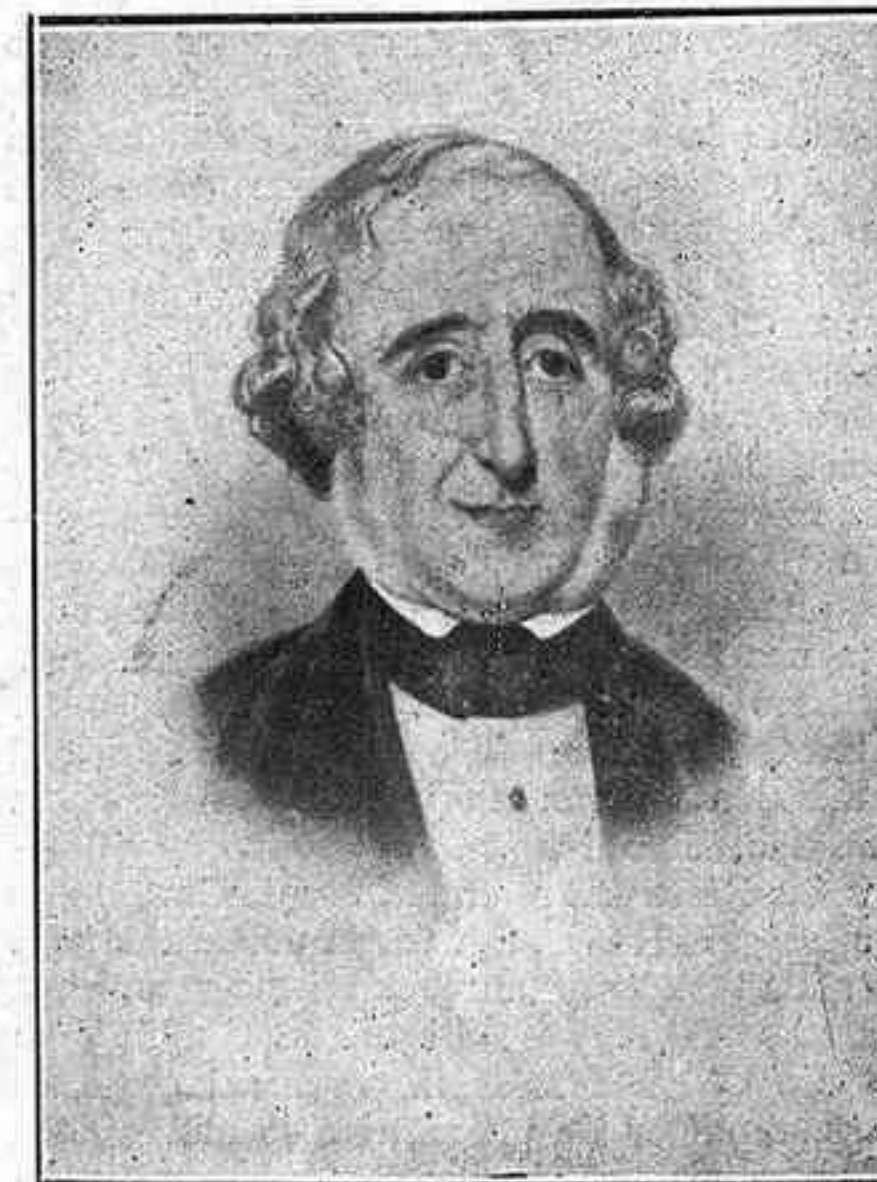
¿Cuál es la responsabilidad de los herederos de la obra de Cánovas? Es que confundieron un andamio—que en la cabeza de Cánovas, en la voluntad de Cánovas no tenía más valor que eso, aquella Constitución—con un edificio, y se pusieron á vivir alegremente al amparo de ese andamio hasta que se derrumbó, porque todas las políticas desde la Restauración no han sido política conducente á henchir de realidades ese vacío, sino el hecho de ponerse á vivir al amparo de esa Constitución ficticia que es la obra del gran estadista.

En la obra de Cánovas fué suplida la voluntad nacional por la organización del caciquismo,

que es un fenómeno biológico de España que fué utilizado por Cánovas porque no podía ser de otra manera, siendo ese caciquismo para muchos el mal mayor que ven en su obra. Yo no lo entiendo así, y creo que hay que mirarlo de otra manera: Cuando Cánovas fortaleció al cacique fué conociendo lo que era la España de entonces. La Restauración había sido producto de una sublevación militar. Toda la historia política del siglo XIX, por ese hecho de que vengo hablando de la intervención del Ejército en la vida pública, había sido una serie de pronunciamientos militares. La política estaba en manos de generales, y para dar energías al Poder civil es para lo que tuvo que utilizar al cacique porque era la célula únicamente posible en la España de entonces capaz de constituir una sociedad civil que llegase, por un red de intereses, á desprenderse del Ejército que había cogido la dirección del Estado en todo el siglo XIX. Este estado creado por Cánovas, como todas las grandes mixtificaciones impuestas á espaldas de una voluntad nacional, se ha mostrado siempre insuficiente ante los grandes fenómenos externos. Porque un Estado ficticio puede dominar á la propia nación, y si un nuevo estado de opinión se refleja en un movimiento de ideas, se tuerce; pero cuando los hechos con que el Estado tropieza son hechos externos que escapan á la fuerza corruptora del Estado, entonces se ve su deficiencia, y esto es lo que ocurrió en las guerras coloniales y en todos los fenómenos de la política exterior cuando no podían mixtificarse desde dentro.

Al final de los desastres coloniales aparece un estado de conciencia que se había venido incubando durante todo el siglo XIX.

Esta última parte de mi libro la titulo yo *El*



MENDIZABAL



Juramento de las Cortes de Cádiz

pesimismo nacional. El pesimismo nacional no hay que creer que se produjo por generación espontánea. En algunos trabajos míos he estudiado la génesis del pensamiento pesimista de los hombres del 98.

Ya en la obra de Larra hay precedentes de este espíritu, y la obra de *Clarín* es algo que sirve de transición hasta este momento. Son muchos también los escritos estudiando la decadencia nacional anteriores al 98 que en realidad fueron los arsenales de que los hombres de aquella época extrajeron armas para sus predicaciones políticas. Ante este hecho hay que afirmar que en los hombres del 98, en aquellos momentos que predicaban sus doctrinas, la característica capital era la ignorancia enciclopédica. En el fondo ellos hablaban mal de la tradición porque la desconocían. Prueba de esto es que si estudiamos la vida de cada uno de ellos, veremos cómo es la historia de una gran palinodia. Recordemos que *Azorín*, que hablaba mal del teatro español, ahora es el apologista de la literatura clásica. Sin embargo, y lo digo en tono sincero, creo que esos hombres tienen un gran valor, y nuestra generación tiene que agradecerles una realidad, y es que merced á ellos se reaccionó contra esa tradición del patriotismo vacío y no se podrá volver á plantear un movimiento de opinión como el que nos llevó á la guerra del desastre. Este pesimismo nacional no era sólo obra de ellos. Había otros hombres de mayor cultura mental que también hicieron la crítica de la decadencia del Estado. Me refiero á Costa, á Galdós y á Giner de los Ríos. Veamos una frase de Galdós que yo creo significativa para ver la postura de una mentalidad superior ante el mismo panorama que los hombres del 98: «El país se ha mirado en el espejo de su conciencia, horrorizándose de verse compuesto de un rebaño de analfabetos conducido á la miseria por otro rebaño de abogados. En cincuenta años es incalculable el número de los que han aprendido á subsistir sin

acercar sus labios á las que un tiempo fueron lozanas ubres y hoy cuelgan flácidas; los españoles han crecido; comen; ya no maman. Debajo de esta corteza del mundo oficial en la cual campan y camparán por mucho tiempo figuras de pura y quizás necesaria representación y la comparsa vistosa de políticos profesionales, existe una capa viva en ignición creciente, que es el ser de la nación, realizado, con débil empuje todavía, por la virtud de sus propios intentos y ambiciones, vida inicial, rudimentaria, pero con un poder de crecimiento que pasma.»

Las dos ideologías de la Restauración, así como antes hablé del pensamiento krausista de la Revolución, yo las veo representadas en dos hombres: en Giner de los Ríos y en Menéndez y Pelayo. Esas dos corrientes que han luchado durante tanto tiempo en la conciencia española, de tradición y de renovación, encuentran represen-

tación adecuada en esos dos hombres superiores. Giner de los Ríos es el heredero de la tendencia innovadora; pero en boca de Giner de los Ríos la novedad representa amor á España, al espíritu nacional y á la reconstitución de la Patria; y, en cambio, la corriente de tradición, de renovación del pasado, la representa Menéndez y Pelayo; pero, ¡qué hondo sentido de civilización y de progreso tiene este pensamiento al través de toda su obra!

Yo creo que los hombres de hoy tenemos el deber de recoger estas dos obras y hacerlas armónicas y acordes, creando una conciencia nueva en la juventud española que sirva para el progreso de la Patria. (*Muy bien.*)

Finalmente, de toda esta ojeada histórica, que he realizado de un modo inconexo, porque no es posible en una conferencia tratar de cada punto histórico, vamos á sacar las conclusiones, el que pudiera llamarse el cuadro patológico de la vida contemporánea española.

Si hiciésemos un pequeño estudio de las Constituciones españolas en el siglo XIX y de lo que han durado los Gobiernos desde la minoridad de Isabel II hasta hoy, nos encontraríamos con que lo que salta á la vista es que España ha estado en un Estado constituyente perpetuo; que toda su vida, desde que se perdió la conciencia nacional en la crisis del siglo XVIII, ha sido una perpetua interinidad. Esta es la característica típica de la vida española contemporánea y sobre toda la vida española del siglo XIX, y esa carencia de Constitución estable, ese Estado constituyente perpetuo, está producido, á mi ver, por varios fenómenos: primero, por la carencia absoluta de un ideal colectivo del pueblo español. El espíritu crítico, la renovación de las ideas han producido un hecho de muerte. Han matado en nuestra conciencia nacional un ideal que en España era el ideal religioso, un ideal religioso que era la razón política de existencia de la España del Renacimiento. Y estos hombres que se ocu-



EL CONDE DE ARANDA

paron de esa labor de crítica no realizaron otra labor constructiva cual es la de substituir ese ideal colectivo por otro ideal de acuerdo con el espíritu de los tiempos, y por eso la característica típica de España desde entonces es que asiste á la vida del Estado como á algo ajeno á su propia conciencia, como á un espectáculo más. Este es sencillamente el sentido de la vida política española, y por eso ha sido posible la serie de revoluciones y de cambios de la Constitución del Estado, sin que el pueblo español sienta la necesidad de intervenir como si se debatiese algo de su propia conciencia. Por esto se producían, por causas extrañas á la voluntad nacional, los cambios de Gobierno en todo el siglo XIX, y por esto en los últimos tiempos, al derrumbarse la obra de Cánovas, surge la llamada crisis del parlamentarismo, que es posible que sea un hecho común á los demás países de Europa; pero que en España jamás se puede decir con exactitud que ha habido crisis del Parlamento, sino crisis de la ficción parlamentaria, porque como en España jamás hubo Parlamento, sería absurdo hablar de la crisis, de lo que no ha existido nunca.

Ahora está también de moda hablar de la crisis de la libertad, y á mi señores, cuando oigo hablar de ello, me hace el mismo efecto que si



MENENDEZ Y PELAYO

de fórmulas para cambiar la vida española.

Y es que al hablar de las formas de Gobierno, yo me acuerdo de la *Política* de Aristóteles, un tratadista bien antiguo, pero bien eterno también. Decía Aristóteles que el Gobierno era bueno ó malo según se ejercitase en provecho del gobernado ó en provecho del gobernante, y, según él, de tres maneras podía realizarse el Gobierno: la Monarquía, la Aristocracia y la Democracia; las tres eran buenas si se utilizaban en beneficio del pueblo; pero cuando no, la Monarquía se convierte en tiranía, la Aristocracia en oligarquía y la Democracia en demagogia. Por tanto, cada forma de Gobierno tiene un gran vicio en sí, porque no está el buen gobernar en la forma jurídica, sino en el contenido que se ponga dentro de ella.

Se ha hablado de cuáles son los defectos de la vida política española. Pues están bien diagnosticados ya hace mucho tiempo. Costa dijo que las dos bases capitales de la Constitución política de la España de la Restauración, eran la oligarquía y el caciquismo. Claro es que Costa, con un simplismo ingenuo, creía, de buena fe, que el caciquismo era el que unos cuantos hombres se habían propuesto apoderarse de la voluntad nacional para mandar. Esto no es así. El caciquismo es una realidad biológica española, y no es que el caciquismo suplante la voluntad nacional, no es que se apoderen de ella, lo grave es que no existe, y el cacique es la única realidad viva del organismo nacional. Y esto es así porque no se ha logrado todavía que la ciencia na-

cional, en todo el siglo XIX, se conmueva por un ideal colectivo. Por eso el caciquismo es una forma normal de gobernar á España. Por eso, cuando se habla de la necesidad de un cambio de régimen en estas encuestas, me hace el efecto de unos hombres que hablasen de abrir un cauce á un río inexistente; eso es abrir un cauce al río de la conciencia española que no existe, es abrir un cauce que no será más que intransitado camino cubierto de polvo; así como las constituciones políticas de todo el siglo XIX no han sido más que sepulcros blanqueados, porque no ha existido nunca una voluntad nacional que las hiciese cosa viva.

Creo, señores, que, de toda esta ojeada histórica, se deducen imparcialmente unos cuantos hechos: Que no basta el cambio de régimen para cambiar la vida social de un pueblo; que lo que sería preciso es que se lograra dar á España una nueva estructura moral y mental y esa nueva estructura moral y mental sólo se obtiene por medio de una gran obra de educación. Claro está que muchas veces he pensado que el medio para que este Estado social actual hubiese podido dar el salto hacia la nueva estructura, quizá hubiera sido una Dictadura inteligente, una Dictadura que se ocupase de cambiar la educación



ISABEL II

oyese hablar de la crisis del oxígeno. Lo que es posible, y esto es un hecho innegable, es que la libertad se condicione y viva en cada momento histórico de manera distinta. Es evidente que hoy hay un hecho real, y es que el Estado interviene cada día más en servicio del ciudadano y limita la libertad individual; pero de esto á que los derechos de los hombres, como un postulado eterno de conciencia civilizada, han de desaparecer, me parece absurdo. Podrán tener un diferente estado jurídico según las necesidades del momento; pero la razón de su existencia es inalterable y pertenece para siempre al acervo de la civilización humana.

Es preciso que al hablar de la política española borremos una serie de prejuicios y de frases con que se han venido substituyendo los conceptos reales. Es inútil hablar de derechas ni de izquierdas.

Recientemente, en la Prensa española se han abierto varias encuestas sobre esta materia. Yo no me he decidido á contestar á ellas, porque, con la brevedad con que hay que tratar estas cuestiones, no es posible decir los motivos por los cuales creo yo que no basta con pagarse



MARTINEZ CAMPOS

moral y mental del pueblo español, que es la única forma posible para cambiar la vida española en el porvenir, y esa educación daría como resultado una conciencia ciudadana, y la suma de todas esas conciencias individuales, una conciencia colectiva, y entonces es cuando se podría hablar de la conveniencia ó no de un nuevo sistema político, porque entonces habríamos alumbrado el manantial de ese río de la conciencia nacional viva que hoy es algo inexistente.

Los hombres jóvenes que ahora empezamos la vida mental, tenemos el deber, sobre todo, de pensar en que se ha de educar á la juventud española para que adquiriera esa nueva conciencia moral, y, luego, sobre esa nueva conciencia moral, constituir un ideal colectivo, y, después, á ese ideal colectivo se le dará la forma de Gobierno que se crea conveniente, porque las formas de Gobierno y los regímenes políticos, cuando se les regalan á los pueblos, no sirven para nada; el régimen político eficaz se ha obtenido siempre por derecho de conquista y los pueblos lo firman y rubrican con su sangre. He dicho. (*Grandes aplausos*).



Defensa del Parque de Monteleón
(De una estampa de la época)

SEMANA TEATRAL

« ¡ No quiero, no quiero!... »

NADA más sencillo que—tras el triunfo logrado por el extraordinario dramaturgo en Fontalba—encararse con Jacinto Benavente y acumular censuras contra esa deliciosa comedia aplaudida por el público con tanto calor como justicia.

Sin más que traerle á cuenta la segunda, en orden cronológico, de sus comedias, *Gente conocida*, podría decirse que desde aquella fecha —¡ay!—, un poco remota, no progresó: estamos en el mismo ambiente aristocrático, ante una familia semejante á la de aquella duquesa inolvidable, y en ese ambiente vemos al mismo advenedizo empeñado en entrar definitivamente en «sociedad» por la puerta de un matrimonio cuya desigualdad allanaran los millones; vemos al mismo parásito que nos hizo reír con su dorada miseria en otras obras del mismo autor y de otros ingenios; oímos á las mismas damiselas frívolas y á los mismos galancetes insubstanciales; podemos pensar que nos repiten demasiado pronto el motivo guía del cine, que ya logró nuestra hilaridad en *La noche iluminada*; podríamos creer, y esto sería quizá lo más grave, que la nueva comedia nos retrotrae nada menos que á la más nefanda época de la literatura á que, por bien parecer, llamaron sentimental, aunque no debieron llamarla más que sensiblera, y con todos estos reparos y algunos más del mismo orden, podríamos llegar á la conclusión de que la nueva obra del autor de *Los intereses creados* es mala; pero, ¿acertaríamos formulando ese juicio?

Es evidente que el autor de la obra así juzgada no necesitaría tomar de lo más hondo de su temperamento, tan finamente irónico, para sonreírse ante él; todos esos defectos—valga el vocablo—los conoce mejor que nadie; alguno, el más grave, le señala noblemente por boca de uno de los personajes, tal vez porque así se anticipa á la crítica fácil; pero seguramente no pensó en evitarlos, porque al escribir esa comedia

no le preocupaba el continente, sino el contenido. Lo que pretendía era dar una lección de pedagogía aplicada, y los aplausos, calurosos é insistentes, con que el público subrayó, hasta lograr la presencia del autor, una escena del acto segundo, demostraron que esa intención había sido comprendida, ó por lo menos sentida, por la inmensa mayoría de los espectadores. Con haberles agradado tanto el odre viejo, les impresionó más hondamente el vino nuevo.

No puede negarse, en este sentido sobre todo, que la nueva comedia es un pleno acierto. Sea ó no «la novela de un joven pobre», no es la comedia sensiblera de antaño; es una comedia de sensibilidad fina, y llevada con tal arte, que el público, evidentemente muy ajeno al ir al teatro de que entraba en una cátedra de Pedagogía, aplaudió calurosamente al maestro en el instante preciso en que la lección teórica comenzaba.

No hace mucho disertaba Marañón, con su habitual sutileza, sobre los deberes de las edades; frente al único que atribuía á la infancia viene á poner Benavente, con su comedia, el derecho correlativo; frente á la obediencia, la ciencia del mando: Benavente ve en el niño el germen de la personalidad y aconseja á los educadores que le vean como él; pero en cada caso particular y concreto, ante el niño que insistentemente dice: ¡ No quiero, no quiero!..., lo

indispensable no es destrozarse la voluntad, sino hacerla útil enseñándole lo que debe querer. Los niños sin voluntad son, andando el tiempo, los hombres del rebaño, y el ideal de la educación no es engendrar rebanoes, sino pastores.

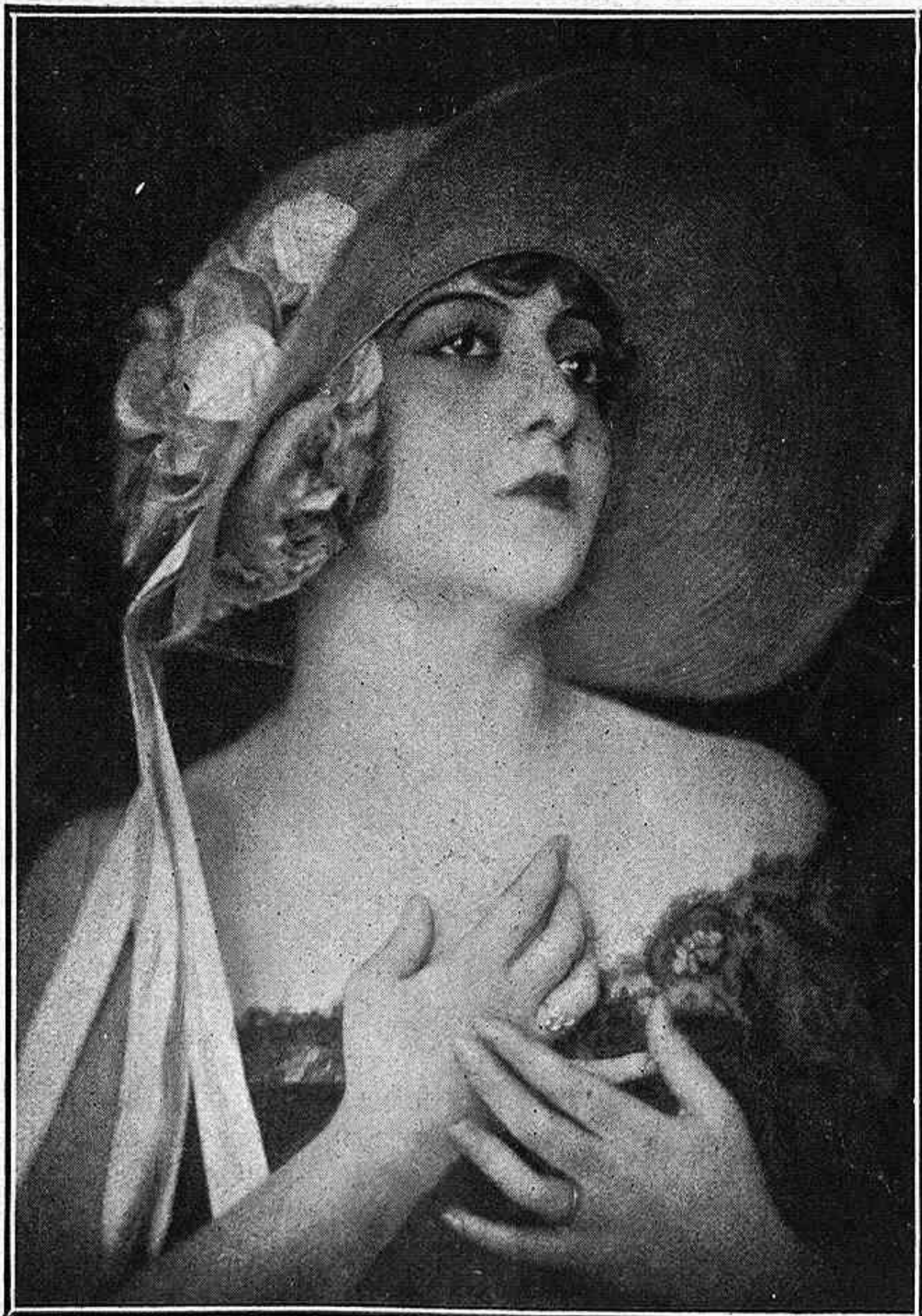
La vieja, viejísima pedagogía de la palmeta y el puntero no domó voluntades débiles, sin energía para querer con pasión. Con las más recias sólo engendró rebeldes, casi siempre malsanos, porque nadie les enseñó lo que debían querer.

La pedagogía nueva—vieja también en los tratados—será novísima cuando pase de las teorías á la práctica, cuando el amor al niño deje de ser un tópico literario para convertirse en sentimiento cordial, como lo es en Alberto, el preceptor afortunado de la comedia nueva de Benavente.

Y aun no es ese todo el contenido de la obra: hay hacia su final una frase, que dijo admirablemente Margarita Xirgu, en que se proclama reciamente que la mayor conquista del progreso es el imperio de la verdad. La verdad por encima de las conveniencias y de los prejuicios sociales; la verdad por encima de todos. El autor quiere enseñarnos que sólo



MARGARITA XIRGU



CARMEN CARBONELL

(Fot. Walken)

conociendo y proclamando nuestra propia verdad podremos ser felices.

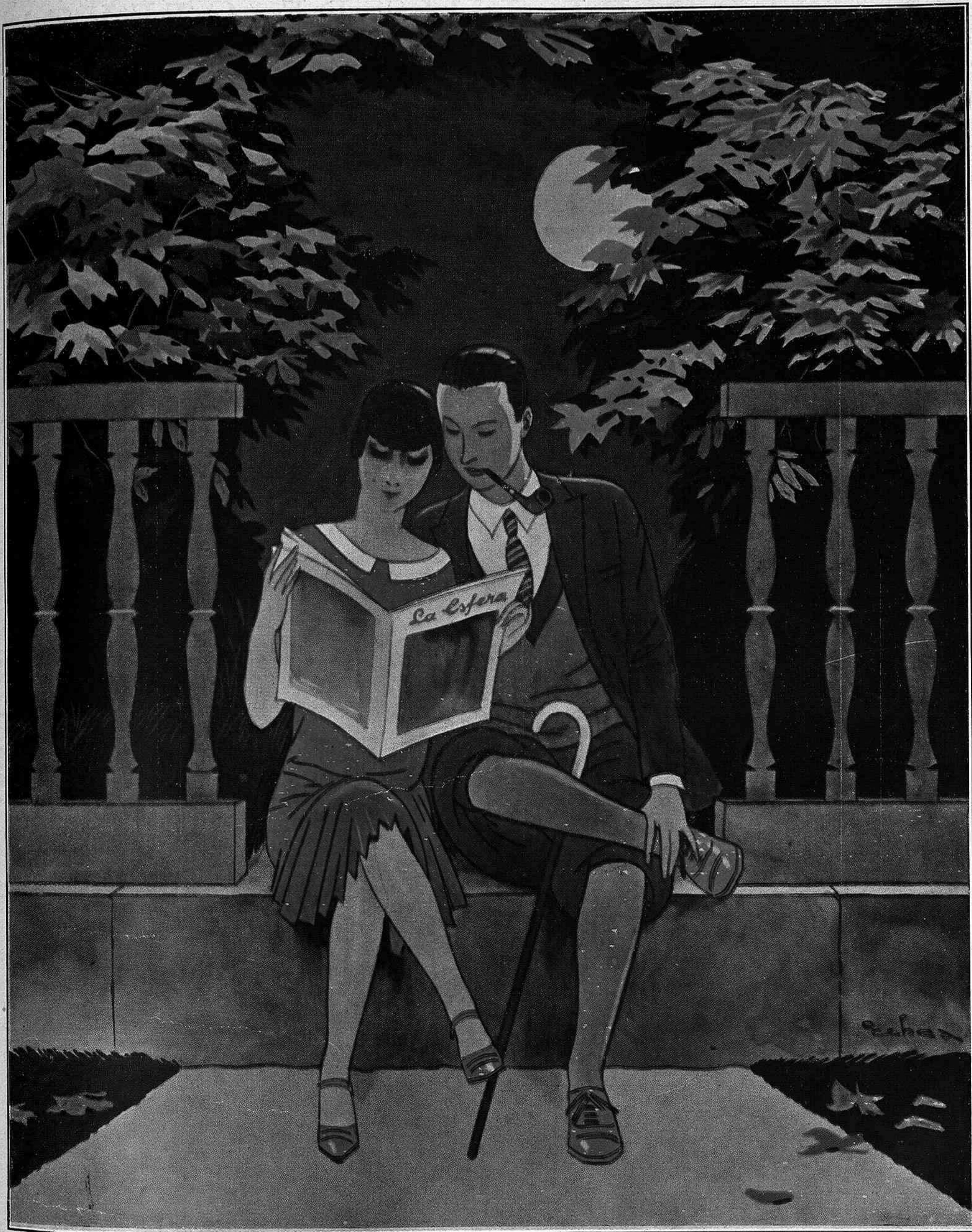
Todo ese contenido llega al público, al corazón y al intelecto del público, en escenas magistrales que, sin dejar de ser la vida diaria, están estilizadas con sobriedad clásicamente bella; en diálogo que tiene aún toda la lozanía del primitivo ingenio benaventino y ha cedido agresiva acritud para ganar indulgente comprensión: Belleza más grande.

Con todo eso, ¿qué importa que el preceptor se case ó no con la marquesa? Ese es el punto en que la anécdota se convierte forzosamente en folletín, porque aun no hemos caído en la cuenta de que puede haber comedias sin desenlace; pero en este caso, como en otros, cuando el desenlace llega, hace ya tiempo que la comedia ha terminado.

No vale, pues, la pena de hacer á Benavente reparos fáciles que le hagan sonreír ante nuestra incomprensión. Su comedia nos hace sentir y nos hace pensar; quien logre otro tanto con los mismos elementos, merecerá, como él, ser aplaudido y aclamado.

¡ No quiero, no quiero!... tuvo, además, una ejecución excelente: Margarita Xirgu, mejor que nunca, convenció en todas sus escenas; Pascuala Mesa dijo con muy artística naturalidad todas las ingeniosidades de su papel; Carmen Carbonell fué el muchacho, enteramente muchacho, que el autor imaginó, y Muñoz, Peña, Fresno y López Silva culminaron entre sus compañeros.

ALEJANDRO MIQUIS



«Lectura», dibujo original de Echea

Se acercan los días claros en que es grato leer en los parques á la pura luz del sol. Leer ante la gran decoración de la Naturaleza, en las soleadas avenidas, bajo el cielo alto y azul. Muchos estudiantes leerán melancólicamente sus libros de texto, porque Mayo está cerca y con él la angustia de los exámenes. Pero siempre, junto á estas siluetas aisladas y abstraídas, se verán, ante las páginas del libro ó la revista, las parejas que interpretan el dúo eterno. Y habrá un momento en que lo escrito en ese libro ó esa revista será como una letra á la música confusa de los dos corazones.

UN LIBRO DE LUIS DE OTEYZA

Publicamos un interesante fragmento del libro último de Luis de Oteyza, «En el remoto Cipango». Desde su aparición, esta nueva obra del gran periodista obtiene en las librerías un verdadero gran éxito de público. Pocos escritores como Oteyza conocen tan hábilmente el modo de interesar al lector en el relato. «En el remoto Cipango» es una admirable serie de sugerencias y cuadros exóticos, trazados con una gran sencillez y llenos de gracia ágil y viva. Según es sabido, Luis de Oteyza emprendió recientemente un nuevo viaje. Fué al Senegal en avión. De su nuevo itinerario, el gran periodista está escribiendo otro libro, que seguramente ha de obtener el mismo éxito de librería que sus hermanos anteriores.

LA LECCIÓN DEL TALLISTA JINGORO

LA poetisa griega Ina Metaxa, moderna Safo —en el buen sentido de la equivalencia—, ante esta maravilla, ha cantado así:

«Si me decís que habéis visto un castillo mágico, os responderé que el que he visto yo es más prodigioso, pues se trata del de Nijo.

Si me decís que una tarde de primavera embarcásteis en la nave de la luna, llegando al país de los sueños, y que allí un alcázar fantástico os cobijó bajo sus techos de oro y marfil, os advertiré que no era tan hermoso como el de Nijo.

Si me decís que una noche veraniega, á la orilla del mar, cierta concha encantada se abrió para mostraros en su fondo la miniatura del palacio de coral y nácar que habita el hada del Océano insondable, os replicaré que no puede ser comparado con el de Nijo.

Pues sabed que el castillo, el alcázar, el palacio de Nijo es único.»

Yo, con la traducción de estas sáficas estrofas en mi cuaderno de apuntes, he llegado á la mención sublime, y digo... que no digo nada. Porque, ¿podría decir algo? Pretender describir belleza tanta fuera inútil empeño, y, más aún, aspiración ridícula.

Pero haber visitado el lugar donde luciera la magnificencia de los Tokugawas con todo su esplendor y no encontrar nada que decir... Si el Arte resulta inabordable, abordaré la Historia. A ver si me defiendo con el significado histórico del artístico monumento, y de este modo consigo cumplir, aunque no sea más que cumplir, mi deber de consignar siempre algún dato interesante para los lectores.

El palacio de Nijo lo hizo construir Iyeyasu, fundador de la dinastía gobernante Tokugawa, quien para residencia de su persona, familia y servidores, ya había edificado nada menos que una ciudad, y la mayor y mejor ciudad del Imperio, convirtiendo Yedo, que era una pobrísima aldea, en la poderosa metrópoli que hoy es y será mientras subsista el Japón.

Mas al orgulloso *shogún* no le bastaba poseer una capital superior á la verdadera en que residía el *Mikado*. Quiso tener en Kioto mismo un palacio, junto al cual, el de los emperadores que alzara Kuammu-Tenno, no fuera sino modesto albergue. Y para ello hizo levantar el de Nijo, de cuya belleza os di idea copiando el canto de la helénica poetisa y cuya magnitud á su belleza corresponde. Aunque los edificios japoneses sean de reducido tamaño comparados con los de los otros países, el palacio de Nijo resulta enorme hasta sometiéndole á esa comparación.

Su gran sala de audiencias mide ochenta pies de largo, por treinta de ancho y veinte de altura. En ella era donde el *Shogún* acostumbraba á reunirse, con sus *daimios* en torno y sus *samurais* como guardia, para decidir las más trascendentales cuestiones de gobierno. A este magno salón fué donde vinieron el año 1691 los comerciantes holandeses para pedir ser exceptuados de la ley que impedía la entrada en el Japón á los extranjeros.

Por cierto que hubieron de someterse á humillaciones y bajezas tales... Lo ha contado Engelbert Koempfer, que era uno de los que las reali-



LUIS DE OTEYZA

Periodista y escritor

(Fot. Alfonso)

zaron, y por eso, sólo por eso, se puede creer. Como la referida ley había sido dictada con objeto de evitar la propaganda cristiana y los propósitos de conquista, se exigió á los que solicitaban que no se les hiciera cumplir, la demostración plena de que respecto á ellos resultaba innecesaria. Habían de probar absoluta y definitivamente que no obraban en favor de las doctrinas de Cristo ni del engrandecimiento de la Patria. Y se les obligó, para muestra de que no eran ni patriotas ni cristianos, á pisotear su bandera nacional y á escupir sobre un crucifijo.

Estos sucesos históricos que el palacio de Nijo evoca no son, sin embargo, dignos de la obra artística en que se contienen. Cierta, muy cierta... Pero esperad, que de aquí surge otra histórica evocación, tan grande y tan bella como la propia artística maravilla del palacio mismo.

Era Hideri Jingoro el primero de los tallistas del Japón, este país de las tallas prodigiosas. Ningún otro artífice supo como él convertir la madera en encaje, en humo, en soplo. Hábitos del genio resultaban los trabajos por Jingoro realizados.

Nunca se habían producido labores de semejante finura, y no había ni que soñar en que jamás se produjeran. Por ello, los restantes tallistas, desesperando de superarle y aun de igualarle, odiaban á Jingoro con el aborrecimiento de la envidia impotente. Y esta mala pasión, la peor de las pasiones, arrastró á sus rivales desesperados hasta el crimen.

Jingoro se había herido, si bien levemente, en la mano derecha; pero sus envidiosos adversarios, los enemigos de su gloria, compraron al mé-

dico que le curaba para que le envenenase la herida. Y lo que apenas si era un rasguño, se convirtió en llaga devoradora, para atajar cuyos terribles avances fué preciso cortar á Jingoro aquella habilísima mano con que realizaba la obra genial.

Gozosos clamaron los que tanto le envidiaran: «Ya no podrá producir la más insignificante talla; ya con su trabajo no nos desafiará para vencerlos. ¡Concluyeron los triunfos de Jingoro!» Pero Jingoro contestó al clamor de la envidia, serenamente: «Si perdí la mano derecha, me queda la izquierda. Y, además, tengo la fuerza de mi voluntad invencible.»

Débil todavía, comenzó á adiestrar la mano que le restaba. Y pronto se decidió á pedir á Iyeyasu que le permitiese tallar los muros del palacio de Nijo. «¿Pero—le preguntó el gran Tokugawa—trabajas igual con la mano izquierda que trabajabas con la mano derecha?» «No—respondió el tallista—; trabajo mejor.»

Era verdad. La mano izquierda de Hideri Jingoro superaba en arte á su mano derecha. Y considérese que las tallas que hizo Jingoro antes de quedar manco, según queda dicho, no tenían parigual. ¿Cómo son, pues, éstas que el palacio de Nijo adornan? Son ensueños convertidos en realidades.

Lo más exquisito de este palacio encantado, en que las lacas de oro mate están esmaltadas con pinturas de tan puras líneas como vívidos colores, es la serie de frisos transparentes que dan luz á las habitaciones sin ventanas. ¿Madera? ¡Imposible! Cristal, espuma, vapor... Y vapor cuajado, como al salir de un pebetero donde se quemasen las drogas estupefacientes, creadoras de fantásticos delirios.

Uno es floresta de peonías, con tallos esbeltos, hojas finamente dentadas y capullos que van á abrirse y á exhalar aromas; otro, un bando de cigüeñas, cortando el aire con raudo vuelo, cuya trabazón de patas, cuellos, picos y alas es tan sutil, que parece ir cada ave suelta en el espacio; otro, un emparado que acoge con la frescura de la sombra próxima al pozo del manantial profundo; otro, el deslizamiento silente de una familia de tigres por el bosque de bambúes, haciendo moverse las cañas al ritmo de las listas de sus pieles; otro, una plantación de arroz, donde han buscado refugio contra el viento invernal pájaros ateridos, que tiemblan tan débilmente como las tiernas espigas... Y así otro, otro y otro más, superior cada uno en acierto de idea y en habilidad de ejecución á todos los anteriores.

Tal es la obra de Hideri Jingoro, el manco, con la que éste, tan atrozmente perseguido por la envidia, triunfó de los envidiosos y aleccionó á los envidiados.

Aleccionó á los envidiados, sí. Mejores trabajos que con la mano diestra producía, produjo Jingoro con la siniestra mano, precisamente porque se vió obligado á emplearla, y así hubo de poner más cuidado prolijo, más constante afán en la labor. Demostrando con ello que, para el verdadero genio, no son los golpes de sus adversarios mazazos que aplastan, sino espolazos que hacen saltar.

Magna lección la dada por Jingoro en el palacio de Nijo.

LUIS DE OTEYZA

DE LA EUROPA PINTORESCA Y TRÁGICA

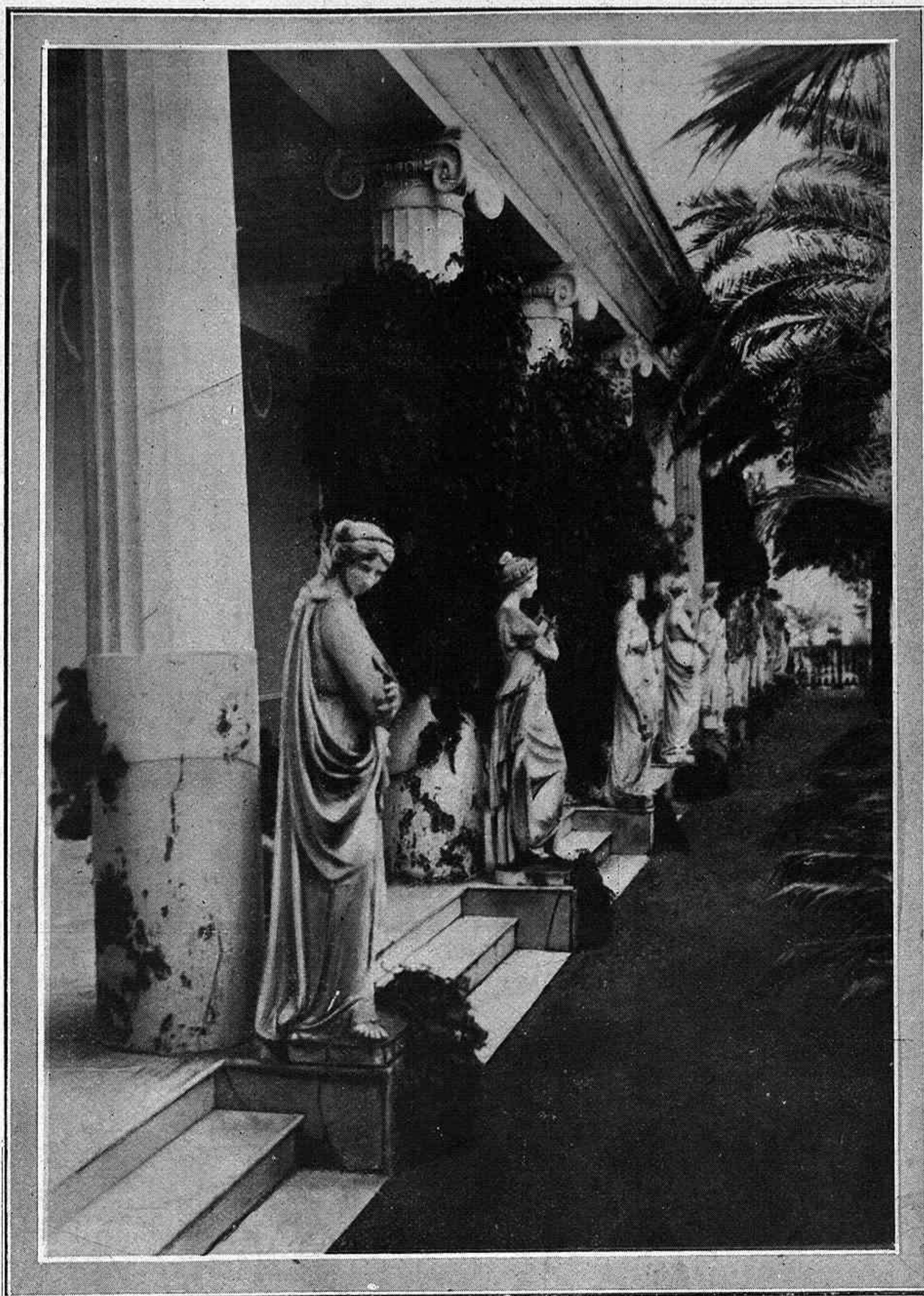
EL "ACHILLEION" DE CORFÚ, EN VENTA

UN periódico de Atenas anuncia el propósito del Gobierno griego de adquirir el magnífico palacio *Achilleion*, joya artística de Corfú, de tristes avatares, que en la pintoresca y visitada capital de la histórica isla, rodeada de los esplendores del mar Jónico, constituía para el peregrino de arte inagotable manantial de estéticas emociones.

Fue construido el soberbio edificio por la emperatriz Isabel Amalia, de Austria, en las postrimerías de su vida agitada y dolorosa, pocos años antes del vil asesinato de la soberana en el lago de Ginebra por el anarquista italiano Luccheni (Septiembre de 1898). En este *Achilleion*, materialmente constelado de obras de arte por la malaventurada esposa del emperador Francisco José, mujer de gran cultura literaria y apasionada admiradora del arte antiguo, sobre todo del que, para eterno pasmo del mundo, creó la Hélade gloriosa, pasaba ella largas temporadas buscando en la apacibilidad del privilegiado clima de Corfú y en la perenne contemplación del magnífico museo, dulce lenitivo a las hondas penas que entenebrecían su espíritu, entre las que no hubo de ser la más pequeña el sombrío drama de Meyerling, posible iniciación del derrumbamiento del Imperio austrohúngaro.

Muerta la emperatriz, el *Achilleion* fue adquirido por el Kaiser alemán, quien, más que como residencia invernal, consideraba el palacio verdadero museo, cuyas valiosas colecciones de escultura antigua aumentó bastante, llevando allí parte de las riquezas artísticas que atesoraban sus residencias reales de Berlín y Potsdam.

Pero ese sino dramático que parece pesar sobre el *Achilleion* volvió a actuar fatal, ineluctable, y llegó la



Una de las galerías de escultura antigua en el parque del «Achilleion»



guerra con su ruina de tantas y tan bellas cosas y de tantos y tan altos ideales.

Quedó solitaria y abandonada esa maravillosa posesión imperial, que bien pudiera llamarse *la de los tristes destinos*, hasta ahora en que la acción tutelar del Estado griego quiere ponerla a cubierto de un final desastroso ó prosaico, cual sería el que el incomparable museo fuese a poder de un fabricante de embutidos de la gran Chicago.

El Gobierno helénico, aun no hallándose el tesoro nacional en situación enteramente despejada, ha hecho la oferta de veintiocho millones de dracmas por el palacio y sus colecciones.

De aceptarse la proposición, el *Achilleion* quedaría convertido en Museo Nacional.

READER

El célebre «Achilleion» de Corfú y un rincón de su maravilloso parque, poblado de magníficas obras de arte

(Fots. Marín)



Vestido de «crêpe marocain» azul marino, adornado con «georgette» blanco

Vestido deportivo en popelín de seda «beige», adornado con cinta marrón



Vestido de «crêpe georgette» azul sobre un fondo palo de rosa



Vestido de «crêpe georgette» con una linda chaqueta estampada en negro

Elegancias

Los *amateurs* de la cultura física, de los *sports*, de los juegos al aire libre, gozan actualmente en Suiza de unas deliciosas jornadas, en las cuales se practican todo género de deportes.

En Chamonix, Aix-les-Bains, Brides y Villard se celebran torneos y partidos interesantísimos de polo, *golf* y *tennis*, en un escenario maravilloso, cuyo lejano fondo son los picachos helados de los Alpes.

Una multitud elegante y cosmopolita deambula bulliciosa y animada; los profesionales del juego, ataviados con sus trajes adecuados; los simples espectadores con *toilettes* sencillas y deportivas.

En unos y en otros domina la nota luminosa, ofreciendo el conjunto una abigarrada policromía. Los trajes y *jerseys* blancos de las damas contrastan con los *jumpers* de colores vivos de los hombres. La única mancha oscura la dan los *culottes* negros, marino ó marrón, de los jugadores de *golf*.

Para practicar este deporte, hombres y mujeres adoptan el *culotte* de *cheviot* ó *reps* fuerte, con

un *jumper* cerrado por completo, sin más adorno que una estrecha cenefa de un tono distinto al fondo.

En cuanto al calzado, las botas de piel de perro, abrochadas con botones, son las más prácticas y elegantes.

Algunos jugadores de *golf* practican este deporte con la cabeza destocada, pero otros adoptan una gorra corriente. Ellas, por regla general, llevan un pequeño casquete de fieltro en tonos neutros, guarnecido con una pequeña pluma exótica puesta sobre el nudo de la cinta.

Los fervientes cultivadores de la raqueta se visten con suma sencillez, siendo el color blanco el predilecto de todos. Lili Alvarez, Susana Lenglen, las más admiradas tennistas, no llevan otra cosa, y todas las mujeres, é incluso los hombres, las siguen en esto dócilmente.

La falda de lana fina, plisada ó tableada; el *jumper* de punto de lana y el calzado de ante, blanco, son las tres prendas que constituyen la *toilette* de la jugadora de *tennis*. Algunas adoptan un sombrerito de muy reducido tamaño, ó, en su lugar, un pañuelo en forma de venda. La mayoría juegan destocadas.

Hay extravagantes americanas que juegan al *tennis* con pantalones como los hombres, costando trabajo á cierta distancia distinguir el

sexo á que pertenece cada uno de los jugadores: los mismos gestos, los mismos movimientos, varoniles, el mismo corte de pelo, iguales *toilettes* é igual calzado...

En éstos lugares de recreo, de lujo y de cosmopolitismo, nada puede causar asombro, y, sin embargo, este nuevo aspecto de jugadoras de *tennis* con pantalón masculino nos asusta un poco.

Después de los rudos partidos, los jugadores se reúnen en las amplias piscinas de natación, y allí practican este otro deporte, que proporciona al cuerpo un descanso bienhechor.

El *maillot* es la prenda que adoptan hombres y mujeres como la única práctica y razonable; ellos, en tonos negros, sin más adorno que sus iniciales; ellas, en colores, con dibujos ó anécdotas rayas. Para la salida, delicadas capuchas en tonos vibrantes envuelven sus delicadas formas.

Los pies van cubiertos por zapatillas de caucho, decoradas con recortes y aplicaciones superpuestas imitando flores y animales ó motivos cubistas.

CRISTALINA

Los sombreros femeninos en la próxima temporada



Sombrero de paja con adorno de paja y cinta de seda

(Modelo Margarita Gisler)



Sombrero de paja guarnecido de cinta ciré

(Modelo Camille Roger)



Dos trajecitos de paseo confeccionados en «crêpe georgette» y seda

Al contemplar las nuevas creaciones de sombreros, nos afirmamos más en nuestra creencia de que la mujer por nada ni por nadie perderá las ventajas adquiridas anteriormente; esto es, el sombrero pequeño, de materiales prácticos, sobre cabellos cortos. Todo aquello, en fin, que simplifica su tocado é incluso su existencia.

Cierto que cada temporada la moda aporta consigo una evolución; pero es siempre dentro de las viejas tendencias; pues á pesar de los muchos intentos realizados para desterrar el fieltro y las pequeñas *calottes*, no ha habido fuerza para acabar con ninguna de ambas cosas, tan entusiastamente acogidas por todas las mujeres del Universo.

Las razones fundamentales del éxito del sombrero de reducidas dimensiones y los cabellos cortos, son que uno y otros dan á la mujer un aspecto muy juvenil, casi de una niña, y es tan lógico que la mujer quiera parecer siempre joven!

El sombrero pequeño actual se presta á muy lindas fantasías y á complicados trabajos de costura; ejemplo elocuente de esto son los modelos que para la futura temporada han creado los modistos parisinos, derroche magnífico no sólo de ideas inéditas, sino de artísticos trabajos de confección.

El fieltro se combina con paja, cintas y gasas, y todo ello, más que hecho por manos humanas, parece obra de encantamiento.

La línea del sombrero primaveral y de estío ha sido estudiada profundamente con el fin de renovar la hasta aquí imperante. Los nuevos modelos son muy ceñidos al casco, y su corte está hecho de forma que deja al descubierto una gran parte de la frente; es un detalle que favorece extraordinariamente y rejuvenece en grado sumo.

Por regla general, estos modelos carecen de ala, y se guarnecen con cintas de crespón de China ó se cubren materialmente de flores.



Fieltro guarnecido con incrustaciones de cinta «frisé» en tonos azul y rosa

(Modelo Allys May)

Pequeños adornos de pluma decoran también algunos de estos modelos, y son asimismo motivos de adorno los pompones y unas lindas hojas de tisú incrustadas sobre fieltro, ó bien simplemente hechas de *gros-grain*, *tussor* ó terciopelo.

Los motivos de joyería fina se llevan en anchos broches; pero la pedrería ha de ser siempre en un mismo tono.

El casquete de encaje también se llevará mucho como sombrero de tarde para mucho vestir y para la cena en un lujoso hotel ó restaurante.

Para *sport* y viajes en *auto*, los sombreritos de *crochet*, en lana ó seda, harán furor.

En los días más rigurosos de la canícula se llevarán todas las pajas exóticas; como, por ejemplo, el Bangkok, Bakou, Bengala, Miko-Yama, Panamá, Pará (una paja brillantísima) y Parasisal (mate y finamente trenzada).

Ninguna de ellas está barnizada, y son de una calidad tan fina y delicada, que se pueden trabajar como se trabaja un tejido cualquiera.

La paja inglesa y el *picot*, tanto tiempo olvidado, hacen una tímida aparición en algún que otro sombrero de tarde. El payasón y la paja de Italia también aparecen de nuevo, tras del olvido de muchos años.

Pero el fieltro domina triunfal, en calidades y colores maravillosos; hay que reconocer que su belleza, hasta el día, no es igualada por ninguna otra materia de las destinadas á la confección de sombreros, tanto de invierno como de verano.

El tono negro es el predilecto entre toda la gama del colorido, y ocupa el segundo lugar en las preferencias el tono paja natural.

Siguen en la escala del éxito los verdes y los rojos en toda la inmensa variedad de matices; el amarillo pálido, el jacinto, el azul y el gris.

En las combinaciones de dos fieltros unidos, formando complicados trabajos de incrustación, el negro y el rojo se ven mucho.

ANGELITA NARDI

GESTOS Y FIGURAS DEL CINE



Una escena de «California», drama histórico interpretado por Dorothy Sebastian y Frank Currier, de la Metro, que han obtenido en la película un éxito extraordinario

Por los estudios de Cinelandia

RAMÓN Novarro no entrará en un convento ni se exhibirá como pianista en las salas de concierto. Estos rumores se han venido abajo al firmar el artista un nuevo contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer.

Novarro apareció primero en la película *Omar Khayyam*, de Rex Ingram; pero sus triunfos mayores lo obtuvo en su interpretación de *Ben Hur*, cinta que perdurará en todas las épocas. El nuevo contrato sujeta a Novarro por varios años. Entre otros de sus trabajos mencionaremos *Lejos de la Civilización*, *Scaramouche*, *Tu nombre es mujer*, *Mujeres frívolas*, *El árabe*, *El camino del amor*, etc.

•••••

Edward Sedgewick ha sido elegido para dirigir la primera película en que trabaja Buster Keaton bajo su nuevo contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer. Mr. Sedgewick, en otro tiempo periodista, compositor de canciones y dramaturgo, ha dirigido algunas de las cintas más importantes de la Metro. Ha demostrado cualidades eminentes para la comedia chispeante. Tiene a su crédito tres obras recientes en que William Haines y Joan Crawford son las estrellas: *Amor, violencia y fortuna*, *Fiebre de primavera* y *Los compañeros triunfan*.

•••••

Norma Shearer tiene motivos especiales para desear que termine pronto la cinta en que trabaja actualmente. Se ha convenido en que tiene derecho a una larga vacación, y esta ausencia hará época en la vida de la simpática *estrella* porque la pasará viajando en Europa con su marido Irving Thalberg, alto personaje en los estudios de esta importante organización. La distinguida pareja hizo una corta excursión a raíz de su reciente matrimonio; pero el paseo a Europa constituirá su verdadero viaje de luna de miel.

La bella actriz Fay Webb, que quiere aprender a impresionar películas, ayudada de un libro titulado «Cómo se desarma una cámara», ha realizado el complicado trabajo que puede apreciarse en el grabado...

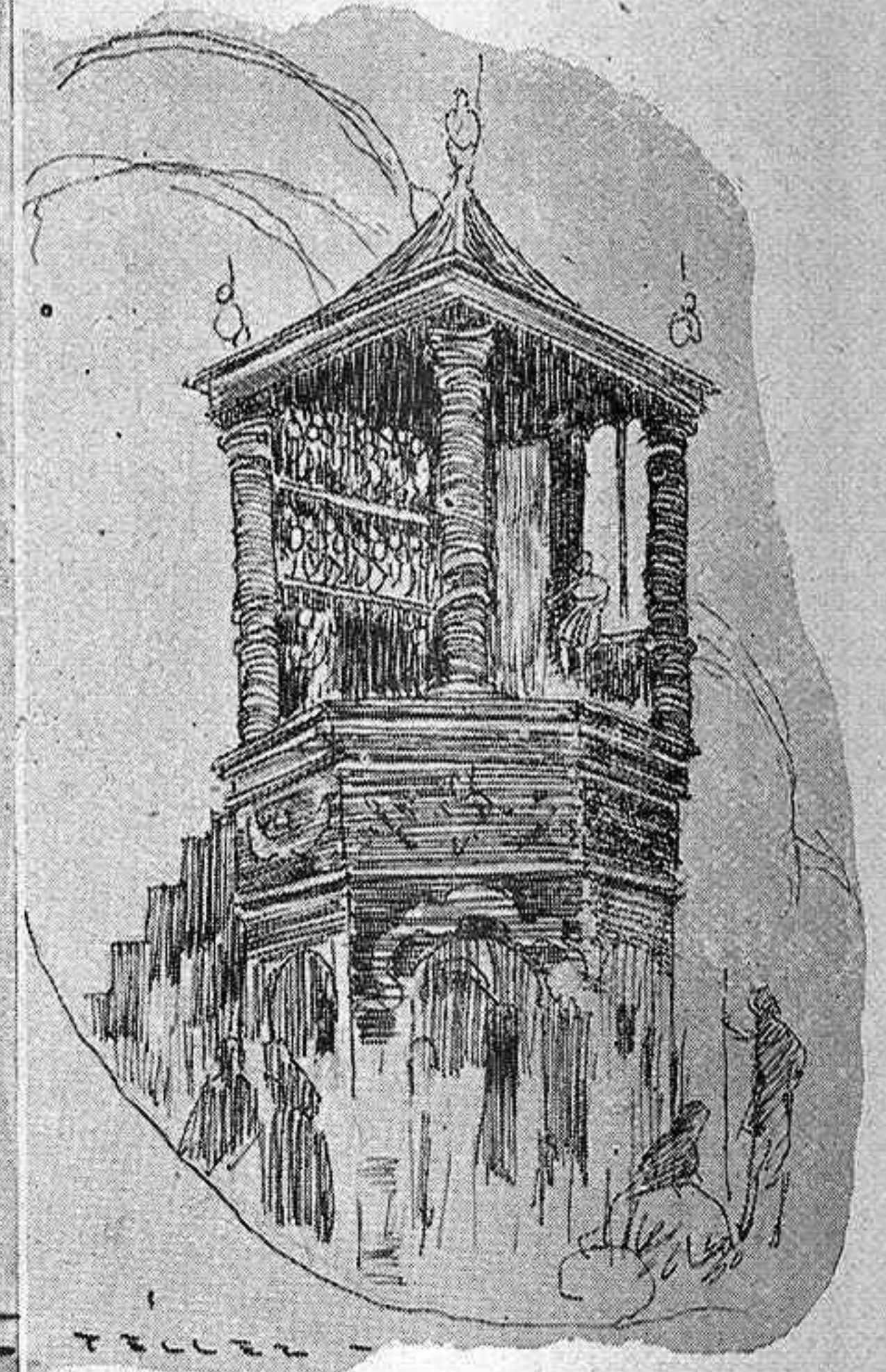
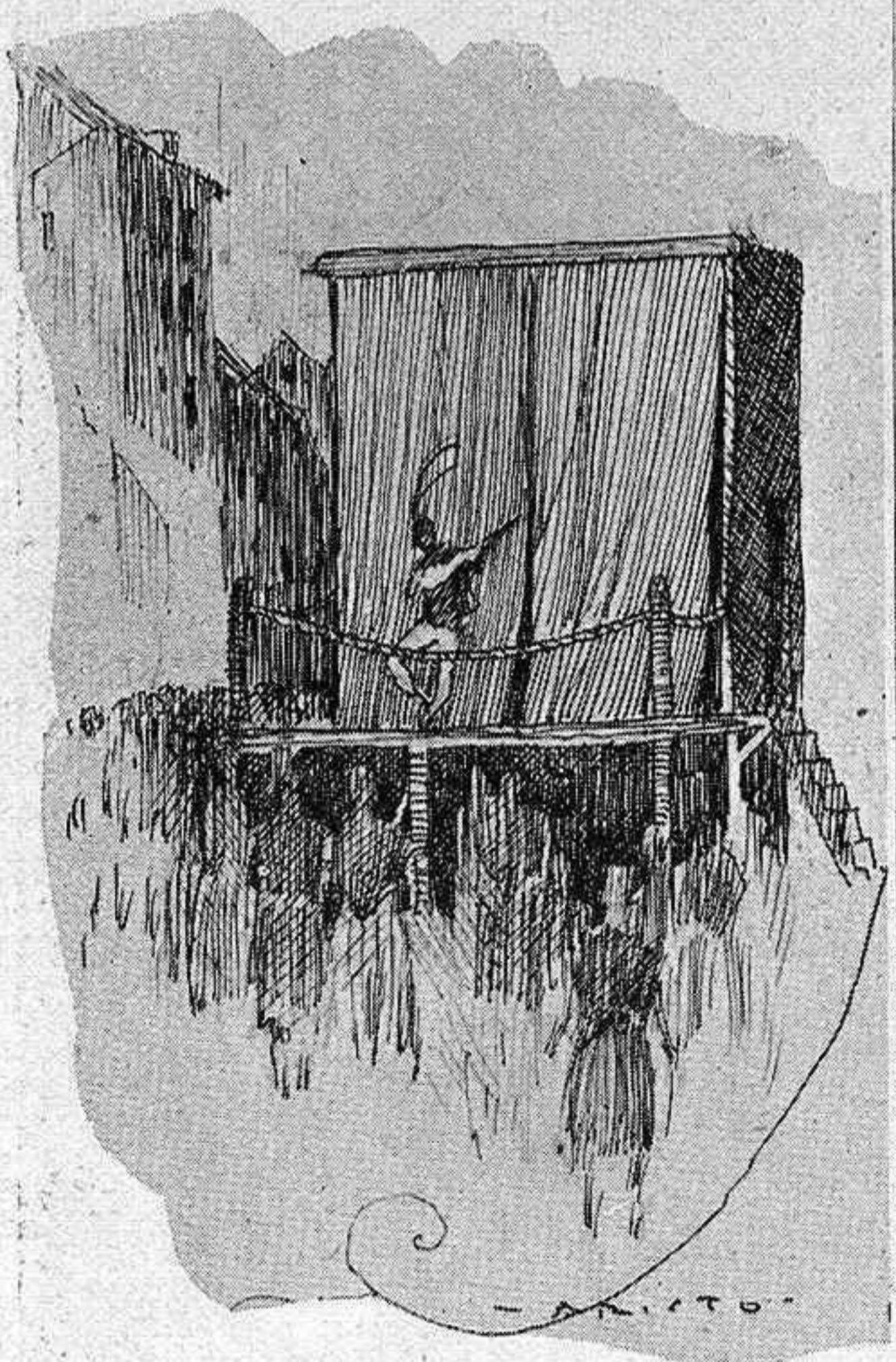




Esther Ralston y Richard Arlen en una interesante escena del nuevo film de la Paramount «Rostros que no mienten», comedia cinematográfica de arte



El notable actor de la Paramount, Wallace Berry, tan conocido del público cinematográfico, en la terraza de su palacete de Los Angeles, con sus perros favoritos



MÁSCARA Y BIOGRAFÍA,

UNA de las razones más positivas y más sólidas que, en mi sentir, avaloran y garantizan los grandes aciertos que, en muchos momentos, ha logrado en la escena el estro dramático de Jacinto Benavente, estriba, sin duda, en que su instinto, su cualidad innata de dramaturgo se robustece y afianza en un constante renuevo, inquieto y fecundo, de cultura.

Benavente, aunque no siempre lo aparenta y descubre—unas veces por despreocupación de buen gusto y otras por desdén no calificable—, está siempre al minuto de lo que en materia teatral—en cuanto á aportación erudita—han de tener en cuenta cuantos al teatro se dedican.

En él, la «improvisación» misma, la misma libertad omnimoda de la arbitrariedad y la fuerza libérrima de la inspiración tienen raíces, bien hondas y adheridas, en el conocimiento profundo de las conquistas del pensamiento humano y de su evolución.

Ejemplo magnífico, entre tantos, es el de *Los intereses creados* en un orden estético, en un aspecto teatral que me parece que no ha sido estudiado hasta ahora con la detención y el interés que merece.

Me refiero á la incorporación en esta obra benaventiana de los personajes de la «comedia del arte».

A primera vista, la obra famosa de Benavente parece obedecer, hasta en el pergeño audaz de los personajes, á un libérrimo arbitrio imaginativo de su creador.

Es preciso ahondar un poco en la psicología y en la eficiencia escénica de las figuras movidas por el Sr. Benavente, para comprender con qué profundo y cabal conocimiento, los personajes clásicos de la «Comedia» han sido de nuevo vitalizados por él.

Los personajes de la *Comedia del Arte* tienen, no sólo una fisonomía escénica bien definida, es decir una «máscara», sino también una vida per-

fectamente conocida en todas sus peripecias, modificaciones é incidencias; es decir, una «biografía».

Ambas cosas, la máscara y la biografía; el aspecto puramente teatral y fortuito, concretado á cada uno de sus instantes de actuación, y su otra vida independiente de estas manifestaciones escénicas, son las que hacen de las figuras de la comedia italiana, «personajes» verdaderos, entidades artísticas y biológicas, más reales que lo real. Es decir, el concepto pirandelliano del personaje se cumple en ellos con absoluta, armónica y bien ponderada totalidad.

Esta condición obliga á tratarlos como figuras históricas ó actuales y vivas en la realidad circundante.

El dramaturgo, si quiere utilizarlos en alguna de sus fábulas, ha de considerarlos como personas reales; como si, al igual que en la «comedia á hacer», de Pirandello, pudiesen erguirse frente á él y demandarle cuentas por cualquiera adulteración ó falsedad.

No basta, por tanto, conocerlos por el traje y el ademán. No es suficiente apresar ó reproducir la máscara. Si la verdadera personalidad de esas figuras que inmortalizó la «comedia italiana» ha de aparecer pristina é inalterable á través de una nueva reencarnación, hija libérrima de la fantasía de un autor de hoy, es preciso que no sólo la «máscara», sino también la «biografía», estén respetadas en sus líneas cardinales, sin que ello—he ahí la gracia creadora—cohiba la libre facultad imaginativa del dramaturgo.

Creo sinceramente que esta ley profunda é indispensable se cumple con toda eficacia en *Los intereses creados*.

Con toda eficacia y con plena conciencia. Es decir, que el Sr. Benavente conoce la biografía de los personajes famosos que ha utilizado en el desarrollo de su obra y ha mantenido voluntariamente sus características, con el noble propó-

sito de no desnaturalizarlos. Ha tenido, además, el autor de *Los intereses creados* el acierto—básico y primario—de haberlos utilizado en una farsa que cae de lleno dentro de la órbita natural de sus vidas, en la zona idónea de sus actividades. Pueden intervenir en ella sin violencia de su espiritualidad y de su energía vital.

Naturalmente, este acierto fundamental le ha permitido lograr aquel otro á que acabo de referirme. Así, los personajes clásicos, Polichinela y sus amigos; Arlequín y Colombina, y hasta Crispín, conservan en el vaivén inquieto de la aventura, en el devenir de sus trapacerías, una fidelidad auténtica á sí mismos.

Vale la pena de señalar el hecho y de examinar todas sus particularidades. Al fin y al cabo, á él se debe quizá, antes que á nada, la robustez feliz de la obra admirable y, sobre todo, su íntimo sentido ejemplar. De esa idoneidad fiel, de esa cabal correspondencia entre la creación nueva y el pergeño antiguo, entre el verbo recién creado y la modulación clásica, absorbe la obra su más alta belleza, su más amplia y trascendental influencia.

Si esto es cierto, ¿hasta qué punto y de qué manera se cumple en *Los intereses creados*? Para hacernos cargo de ello, hay que examinar detenida y concretamente cada caso particular. Hay que estudiar de qué manera cabal ó fragmentaria estrictamente fiel—en un sentido de literalidad—ó espiritualmente semejante—en un concepto más amplio de la fidelidad—cada figura encaja en el casillero respectivo de su respectiva biografía y hasta qué punto lleva con violencia ó naturalidad la máscara propia.

De este modo, y realizados los estudios parciales, podremos llegar á la total consideración de la obra desde este punto de vista.

He aquí esbozado el tema de esta serie de artículos que se inicia con el presente.

RAFAEL MARQUINA

“ P A N A M E ”

LAS CASAS DE LA MUERTE

PARÍS ha determinado desembarazarse de algunos aspectos de su pintoresquismo. Los constituyen unas cuantas casas viejas. Entre estas casas viejas no tienen verdadero interés si no los bajorrelieves de la que se llama de la Anunciación y la de Enrique IV, que existe aún en la misma calle que la de la Anunciación. Las demás significan nada.

•••••

La rue Quincampoix, la rue de la Reynie, la rue de Aubry-le Boucher, la rue Brise-Miche, la rue des Etuves y tantas otras fueron construidas hace cuatro siglos. Esta es la única razón de su respetabilidad. Naturalmente, que por tener cuatrocientos años van unidos sus nombres a la historia de París. Pero esto no le obliga a París a conservarlas. Lo único consuetudinariamente respetable es la belleza, si la belleza no se opone a la vida. Y, en realidad, estas calles son horribles. Y cada una de ellas es una fosa común.

•••••

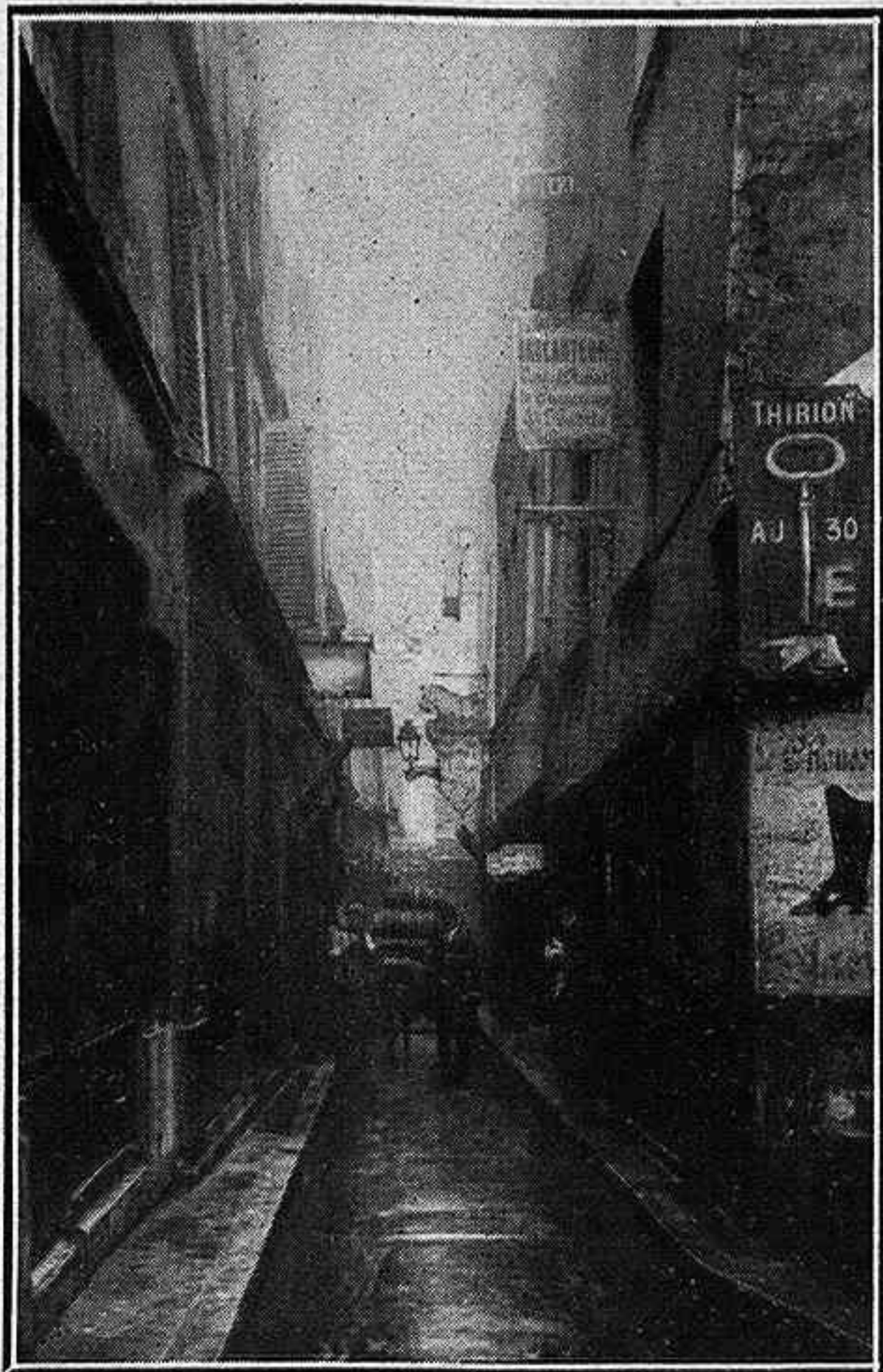
En la rue des Etuves aprendieron a bañarse los parisienses de la antigüedad. Quiere decirse que en la rue des Etuves se instaló la primera casa de baños de París. En el fondo es la única calle que merece un poco de respeto y que determina una efemérides de trascendencia. Porque en la invención de las casas de baños es cosa tan fundamental como la conquista de los derechos del hombre.

•••••

Por lo demás, lo único interesante de estos edificios es su denominación popular de «las casas que matan». Y así es, en efecto. Viven en ellas tres mil personas, y en veinticinco años han muerto entre sus muros más de dos mil tuberculosos. Es decir, que la conservación del pintoresquismo de tales callejas sólo le importa a la muerte.

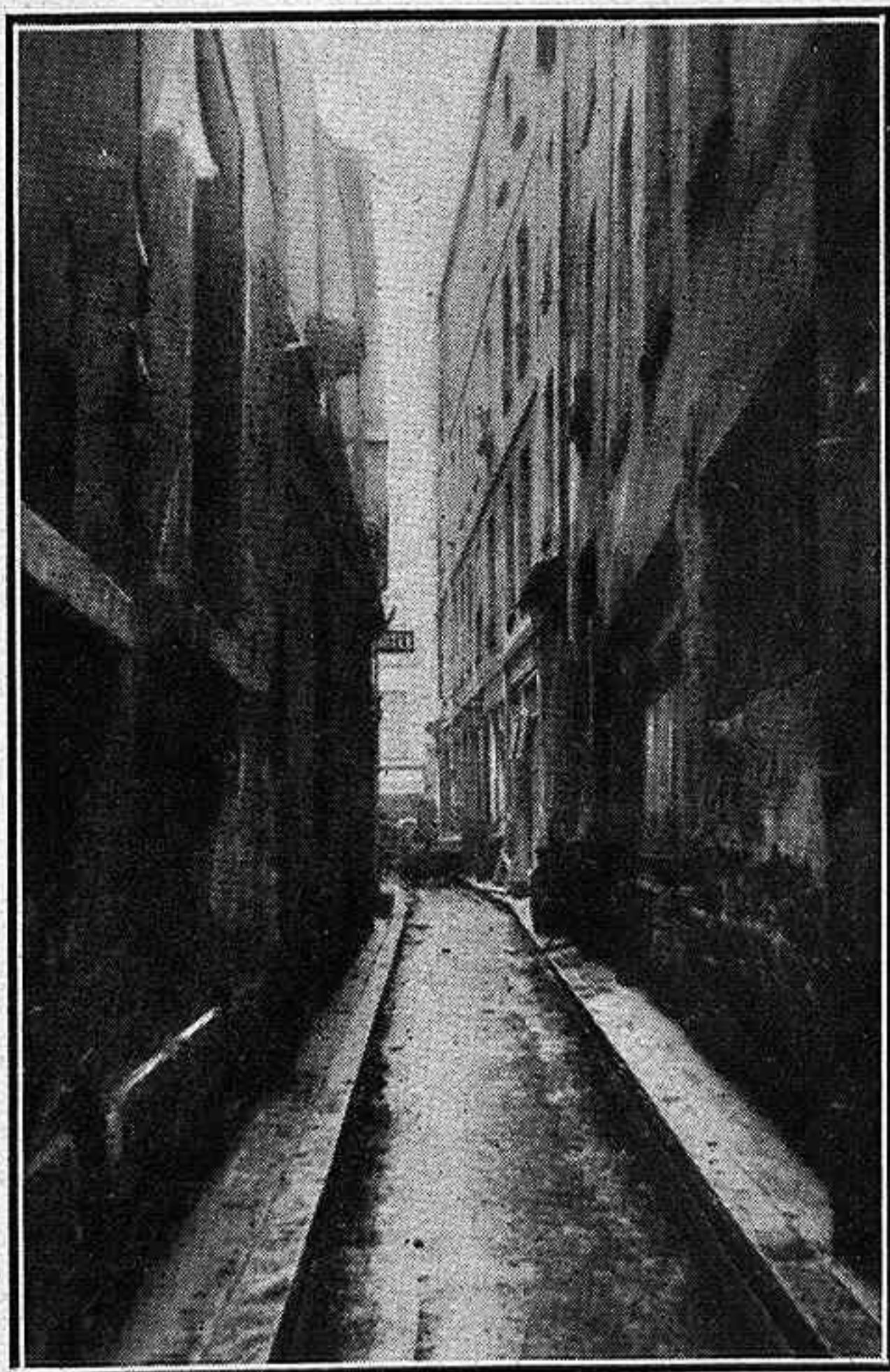
•••••

Ni circula el aire a lo largo de esas callejas, ni desciende sobre sus fachadas la luz del sol. Son, en realidad, húmedos calabozos de condenados a muerte por el delito de ser pobres. La



Casas del siglo XVI y XVII, que van a caer muy pronto bajo el implacable golpe de la piqueta para higienizar una populosa barriada parisina

luz del gas es más amarilla en estos callejones que en ninguna parte. No se oyen más voces que las de unas amenazas ó las de unos lamentos. El arroyo está siempre húmedo. En ninguno de los



Una de las viejas rúas de París que va a desaparecer, tan estrecha y lóbrega, que la luz y el sol no descendieron jamás a los pisos bajos

rincones de París se llora tanto como en estas calles.

•••••

En definitiva, la piqueta demoledora de los albañiles es a la muerte a quien van a derribar.

Los andamios van a tener el aspecto de unos inmensos patibulos en los que es posible que se haga justicia por primera vez.

•••••

Es particular...

Los cerrajeros muestran una terminante predilección por estos sitios verdaderamente armonizados con las fraguas. En cada esquina y en cada muro hay la gran llave que anuncia a un cerrajero. Como todos, el barrio está bajo el imperio de la muerte; las llaves enormes parecen puertas aquí para abrir a su merced el portón de la eternidad. Este portón que es el único que no se puede abrir con una ganzúa.

•••••

Muy rara vez circula un hombre por estas reconditeces en las que se respira mal. Y siempre este hombre tiene aspecto de asesino. Parece que los muros de cada callejón impregnan con sus crímenes a cada transeunte.

•••••

Sobre algunas covachuelas hay colocados unos espejos oblicuos para cazar un poco de luz. Son los cepos que el hombre tiende al sol. Pero la luz en el cepo no puede conservar su propia vida. Palidece. Cazada de este modo, el sol sucumbe como un jilguero.

•••••

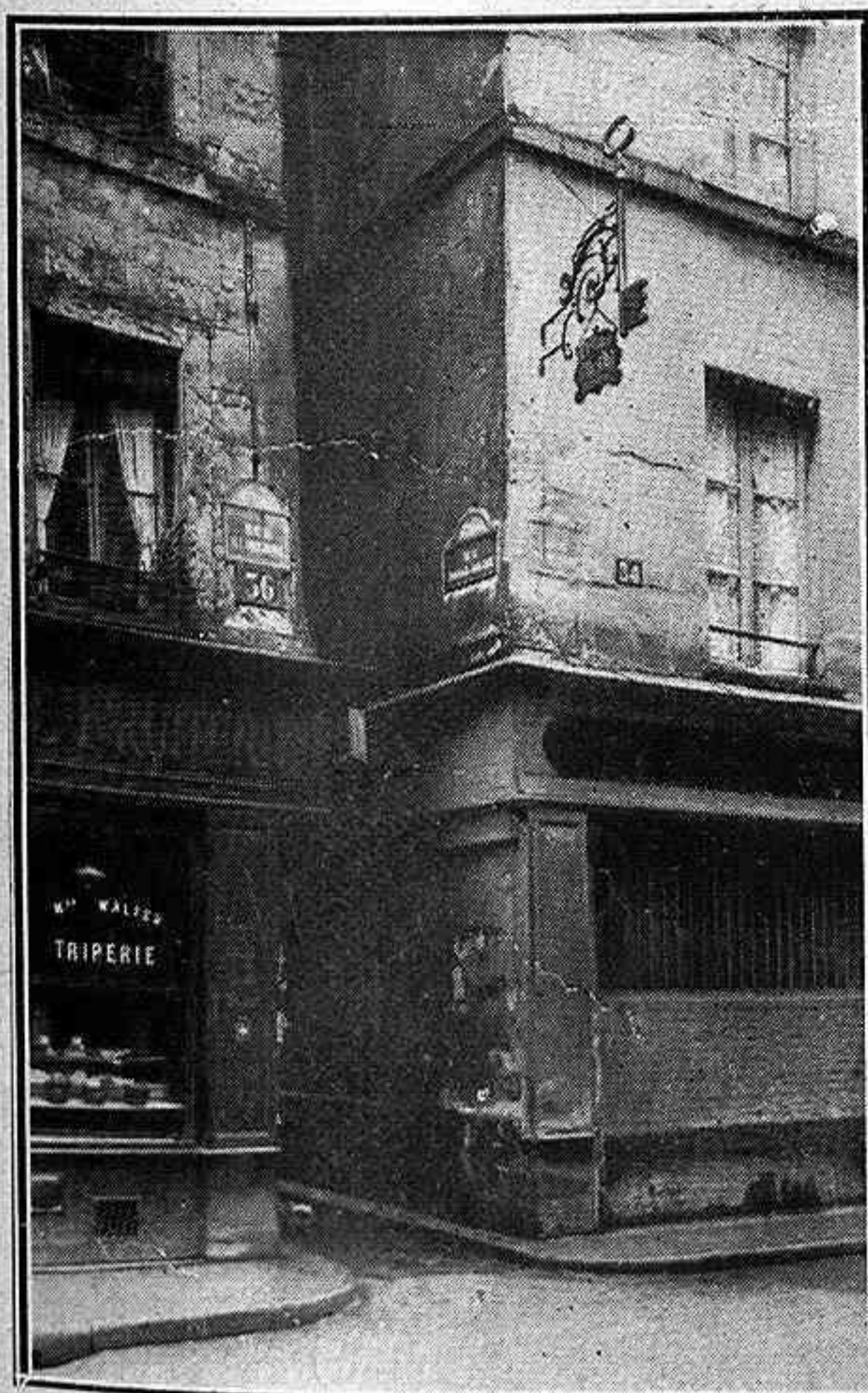
He aquí un aspecto insospechable de la gran ciudad. Habitualmente no conocemos de ella sino el gran escenario con las decoraciones resplandecientes. Pero nunca las entrañas de la vieja tramoya. El foso. El revés de los bastidores entre los que es la muerte el gran personaje invisible.

•••••

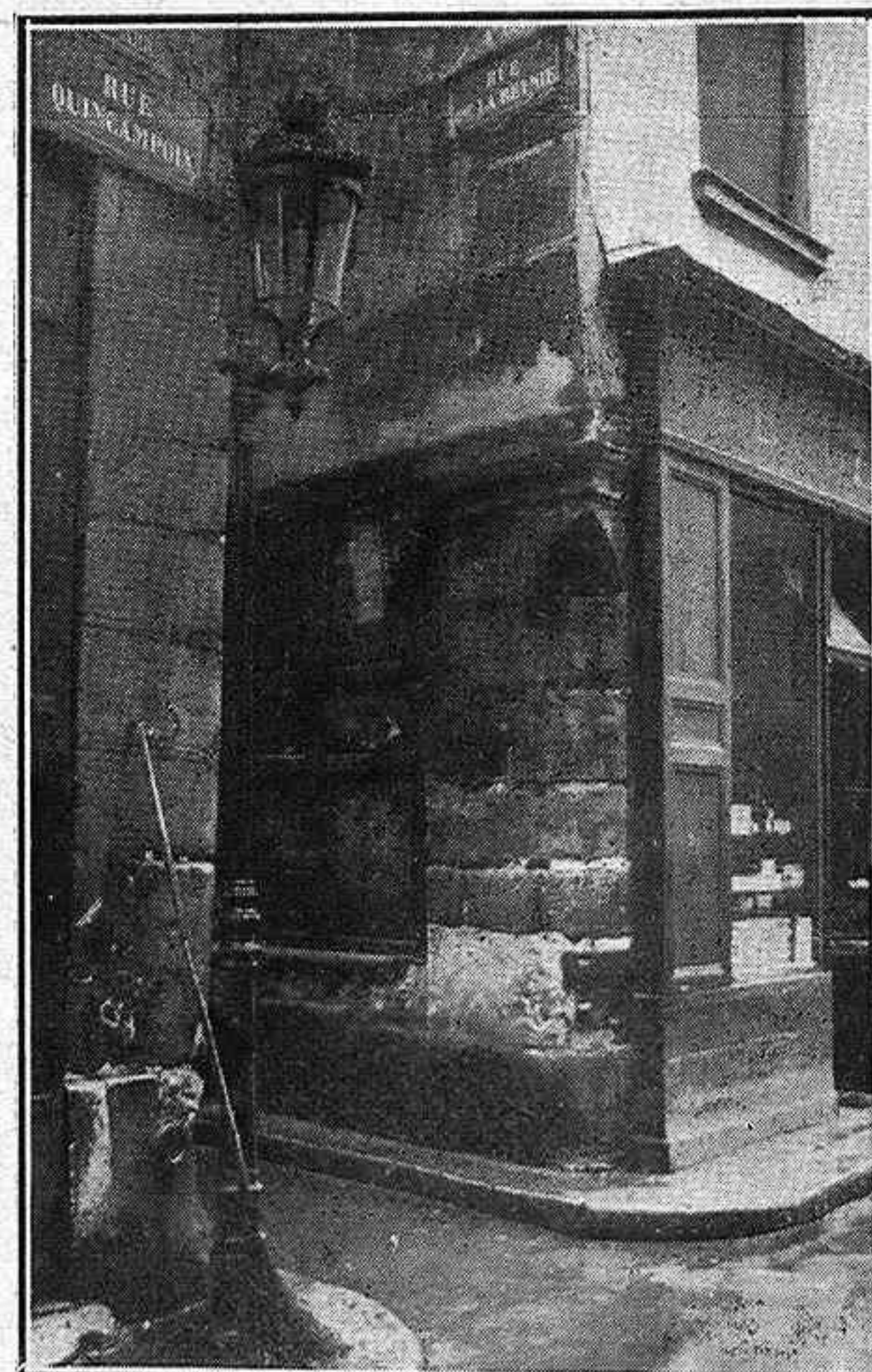
En definitiva, destruir el rincón pintoresco es resucitar.

CEFERINO R. AVECILLA

Paris, 1928.



Entrada de la rue de Brise-Miche



Entrada de la rue de la Reynie

LAS PRIMERAS ELECCIONES GENERALES EN EL JAPON



PREPARA el Japón las primeras elecciones generales á base de nuevo sistema de Sufragio Universal. Este acontecimiento tiene el privilegio de interesar á miles de individuos á quienes hasta ahora no atraía lo más mínimo la política aplicada al Gobierno de su nación. Así se viene observando que buen número de jóvenes pertenecientes á la clase popular y estudiantil se consagran con el mayor entusiasmo, cual si la preparación de las elecciones fuese una em-

presa deportiva, á una activísima campaña de propaganda de sus candidatos respectivos, empleando todos los medios conocidos, desde la redacción de circulares y carteles, á la conferencia y la interviú. Los últimos informes que de este período preliminar transmite el telégrafo evidencian que el partido del Gobierno (*seiyukai*, ó conservador), y que preside el barón Tanaka, que asumió el poder, como una minoría, después de la derrota de la *Minseito* ú oposición liberal,

en la primavera anterior, y á consecuencia de la crisis bancaria, no obtendrá actualmente la victoria y habrá de abandonar, por tanto, las riendas del gobierno. Los intereses de los laboristas japoneses estarán sólo defendidos por ocho puestos en un Parlamento de 466 representantes, siendo lo más probable que voten con los liberales. En estos momentos, la oposición liberal, con los elementos afines, cuenta ya 233 puestos, y el partido del gobierno, 228.

**IRENE LOPEZ HEREDIA**

Gentilísima primera actriz de la Compañía que dirige Ricardo Baeza

Una campaña de verdadero interés artístico es la que está realizando por diversas capitales españolas esta admirable actriz, á la que puede considerarse como una de las figuras más comprensivas, más inteligentes y mejor orientadas de nuestro panorama escénico. Irene López Heredia es señora del gesto, de la expresión y del matiz. La comedia moderna encuentra en ella una de sus intérpretes ideales. Entre las obras que últimamente ha interpretado la gran artista, figura una desconocida aún para el público madrileño: «El Caballero Varona», de Jacinto Grau. Según los informes de la Prensa provinciana, la labor de la excelentísima artista en esta obra nueva del autor de «Don Juan de Carillana», es verdaderamente admirable. Se espera con viva y justificada expectación una actuación de la gran artista en Madrid.



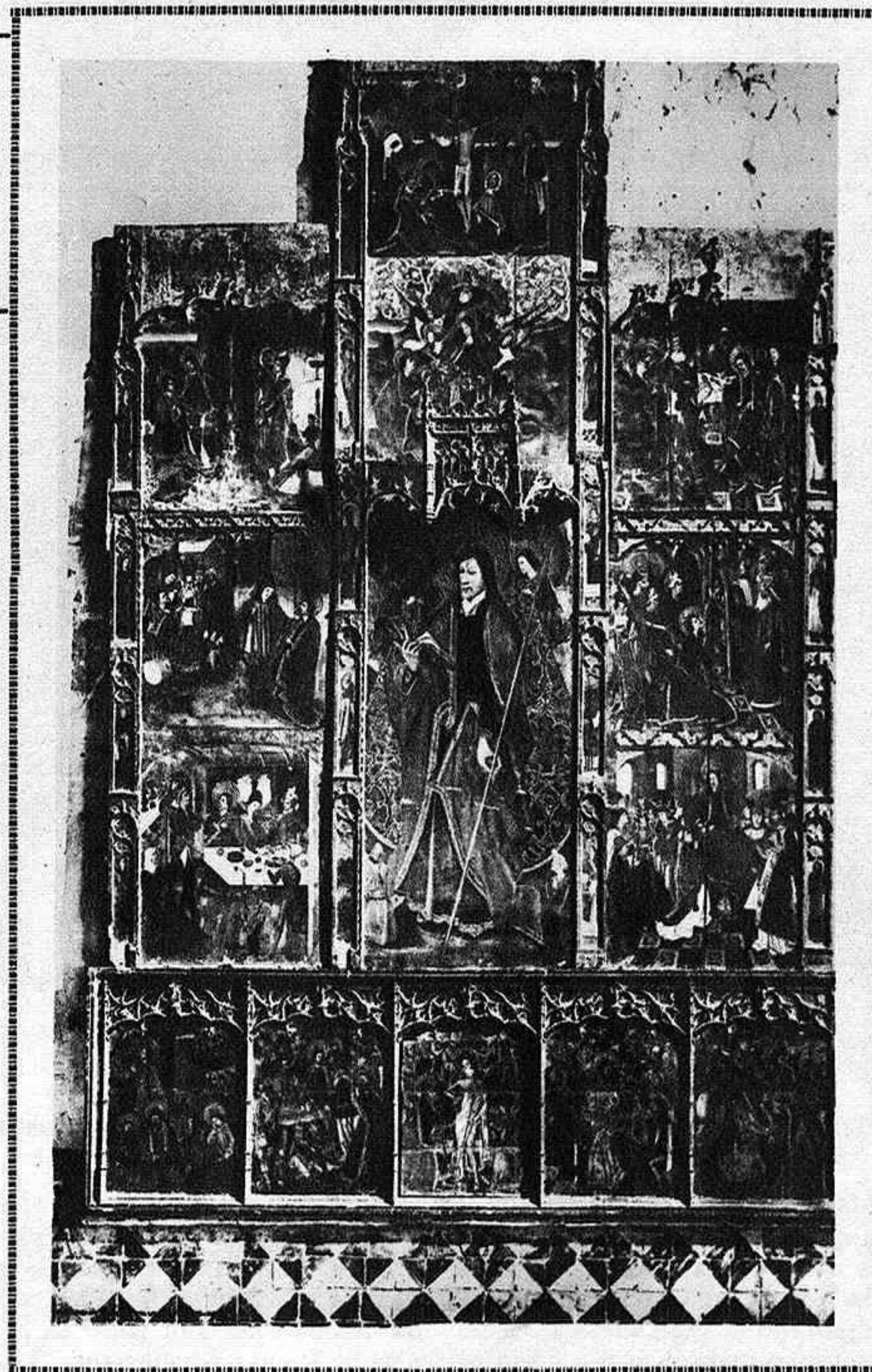
Aspecto general de la Colegiata de Daroca

De las históricas ciudades españolas

Es Daroca una de las ciudades históricas y arqueológicas más interesantes de Aragón; un hito bien visible en la ruta artística de esta tierra: Albarracín, Teruel, Daroca, Tarazona, Zaragoza, Huesca, Alquézar, Jaca, de Sur a Norte; ciudades-museos, relicarios del pasado aragonés, que piden con blasones copiosos, para sus recintos, la declaración de Museos Nacionales y la protección del Estado.

Encerrada aún en el cinturón de muralla; recostada en la ladera de un vallejo feraz, constituye la visita de esta ciudad antigua una evocación constante y un recuerdo permanente. Pocas como ella conservan el aspecto medieval; pocas de su perímetro con tantas iglesias románicas, con esa Colegiata insigne que guarda tesoros acumulados en la gran fábrica al conjuro del misterio de los Santos Corporales. Dos veces he visitado Daroca, y las dos he quedado asombrado de su riqueza artística en un medio por demás propicio. Pintores, escultores, arquitectos, orfebres, bordadores, se dieron cita allí en siglos pasados para exornar sus templos.

¿Se conocen en España las bellezas artísticas de Aragón? Poco, muy poco, y se divulgan menos. Y ante tal letar-



Retablo del siglo XV, que se conserva en la Colegiata de Daroca

Un Museo de «primitivos» en Daroca

go, los marchantes negocian á su tante con el tesoro artístico aragonés en incesante despojo. Con sola esa ruta que he señalado—y omito monasterios, castillos é iglesias de notoria importancia—, en otros países se atraería hacia ella una fuerte corriente de turismo.

Pero es Daroca singular en pinturas medievales, en pinturas de «primitivos»; en la iglesia colegial hay retablos estupendos, hasta retratos auténticos de los Reyes Católicos, bienhechores reconocidos, como lo fueron Jaime I, Pedro IV y Juan II; en sus templos, pinturas murales de los siglos XIII al XV. A pocas tablas más que se lleven, lograremos un Museo de Primitivos único en España por el contenido y por el continente y de los mejores de Europa, que será forzoso lugar de peregrinación de los amantes del arte antiguo, cada día más numerosos. Por eso, hay que acoger con albricias el feliz propósito del Comisario Regio del Turismo, quien tiene dadas pruebas de actividad, de buen gusto y de devoción artística en empresas anteriores de análoga envergadura: la Casa del Greco, la de Cervantes, la de América, el Museo Romántico, las hospederías...

Y no olvidemos, en abono de Daroca, que para ella pintó el ya célebre

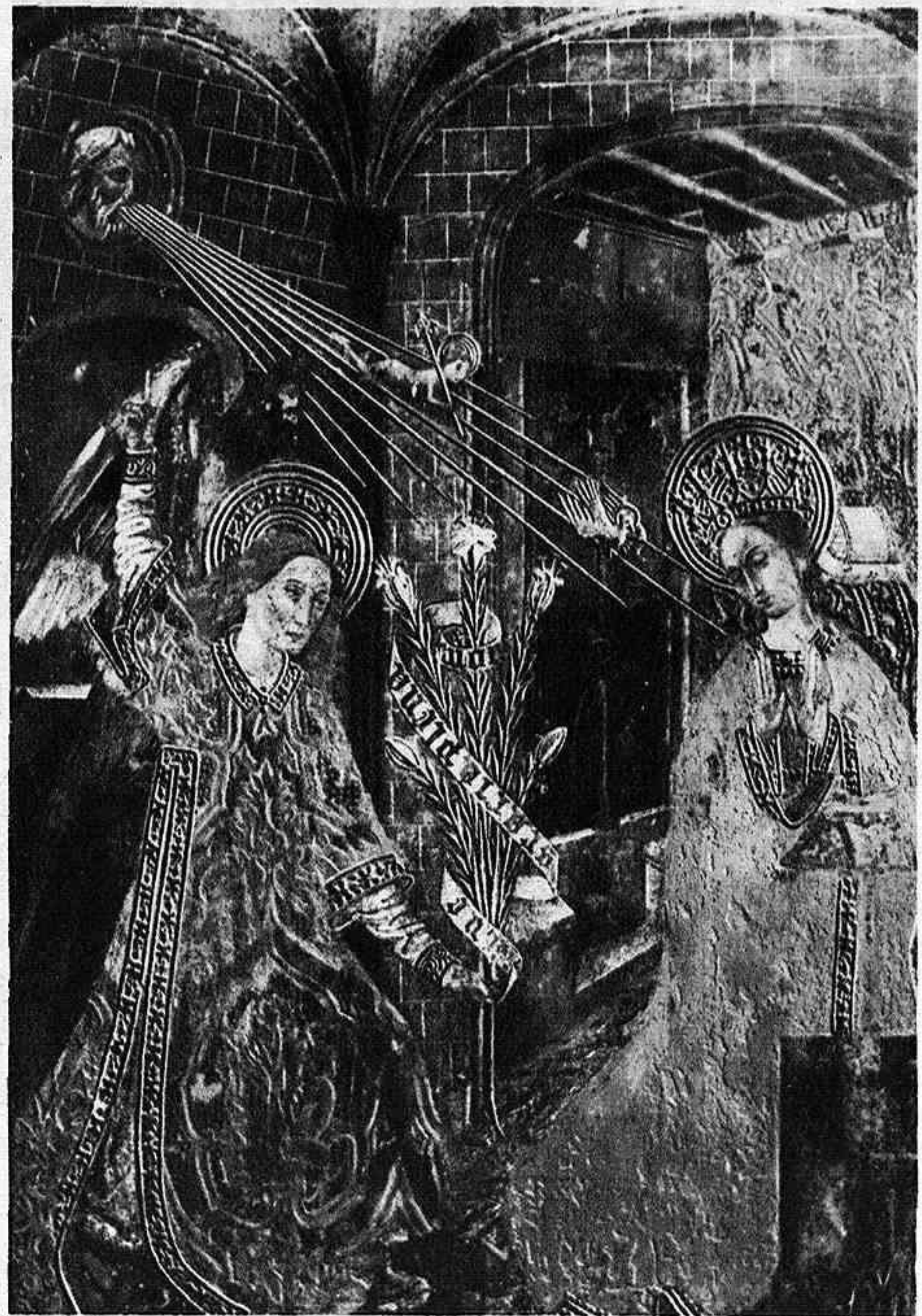


Tabla pintada por Jaime Lana en 1492, que se conserva en la Colegiata de Santa María, en Borja

Otra tabla de Jaime Lana, que también se conserva en la Colegiata de Santa María

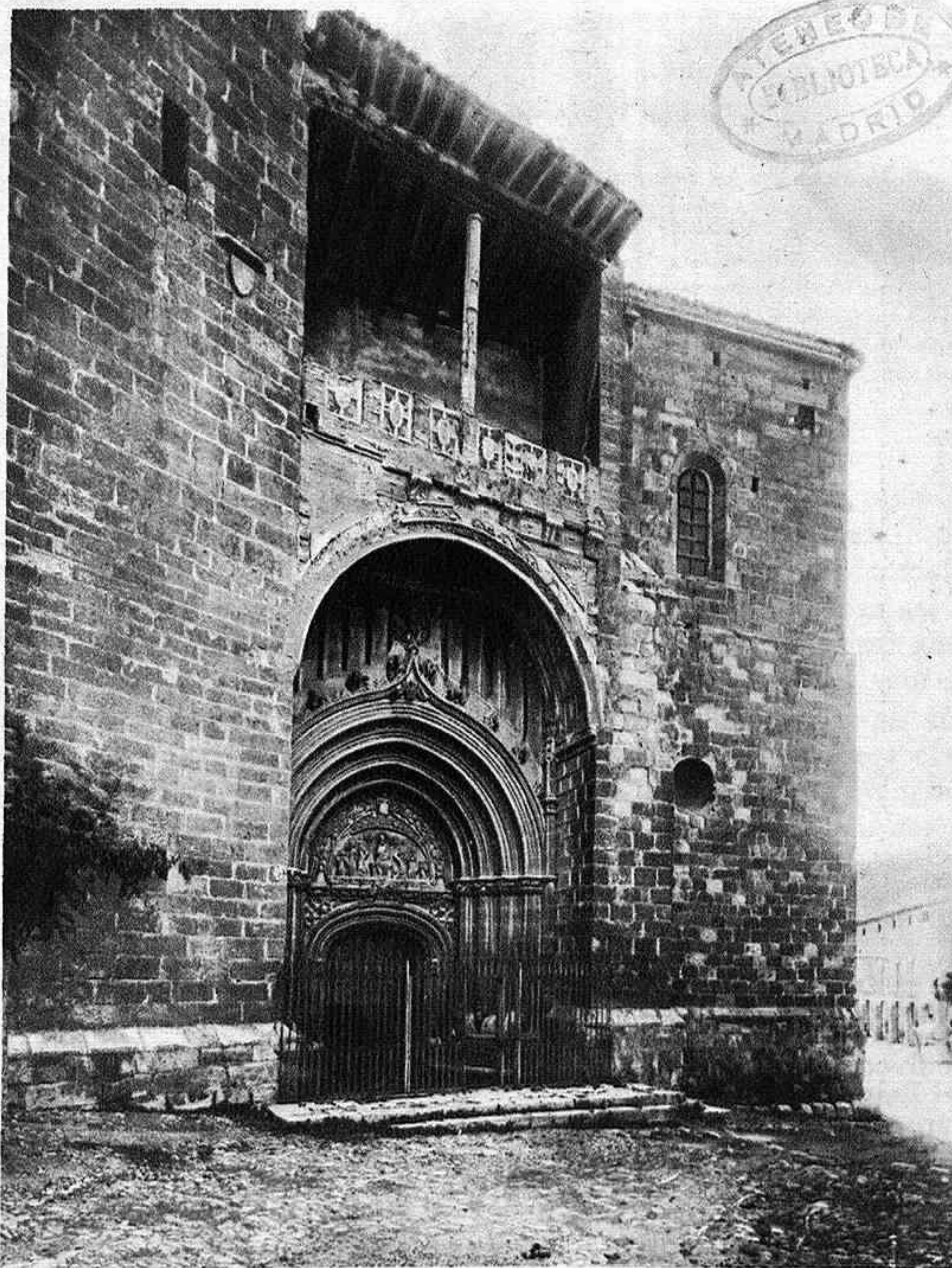
Bartolomé de Cárdenas (alias Bartolomé el Bermejo) el maravilloso retablo de Santo Domingo de Silos, del que solamente se conserva una tabla en el Museo Arqueológico de Madrid, la cual se codea, y con ínfulas, con las mejores flamencas. Obra capital, joya de la Pintura española del siglo xv, que, de no malograrse la idea, deberá de volver al Museo de Daroca en depósito.

Aragón no ha logrado aún —que yo sepa— las mercedes de la Comisaría del Turismo, y á fe que las merece. Conozco, porque me lo ha expresado varias veces, el afecto del Marqués de la Vega Inclán á Aragón, á esta tierra noble y fuerte, tan patriota y tan entera, que no puede alardear de demandas copiosas, ni menos superfluas. Por eso es más digna de atención, y ya se le empieza á hacer justicia, hágasela el señor marqués de la Vega Inclán en el alcance de su órbita, formando en breve plazo ese Museo de Primitivos en Daroca. Hay dispersas por Aragón obras valiosísimas que muestran el vigor de su escuela pictórica —con precedentes remotos en la magnífica serie de miniaturas románicas de las Catedrales de Huesca y Jaca—, negada antes, reconocida ahora, y tablas de las dos centurias anteriores, las cua-

les podrían llevarse á Daroca sin graves dificultades, á lo que creo. En la serie de pintores aragoneses cuatrocentistas hay ya figuras de relieve: Martín Bernat, Jaime Lana, autor de las excelentes tablas de la Colegiata de Santa María, de Borja; Juan de Levi, del que se conserva un gran retablo en la capilla de D. Fernando Pérez Calvillo, obispo de Tarazona, en esta Catedral; Tomás Giner, cuyo es el retablo de Alfajarin; Pedro de Aponte, pintor del Rey Católico, que pintó el maravilloso retablo de Loarre. Y muchos más exhumados por Serrano y Sanz, Abizanda y el que esto escribe.

En las ciudades de arte de Italia y Francia que he visitado no falta en el Museo Municipal el puesto de honor para la Pintura primitiva. No es mucho pretender que Daroca, con tan preciado abolengo, tenga el suyo, representativo de la Escuela aragonesa; pero, á lo que veo, con una más honrosa y extensa categoría: la de Museo del Arte pictórico medieval español, ciertamente magnífico.

Y de paso, si el propósito prospera, se lanzará á la divulgación ese Bajo Aragón inédito, tan interesante y tan preterido.



Puerta de la Colegiata del Perdón, en Daroca

(Fots. J. Mora)

RICARDO DEL ARCO

Ninguna crema puede transformar su cutis con una sola aplicación

CREMA LIMPIADORA (Cleansing Cream). Una crema suave y pura que se disuelve al calor de la piel y penetra en los poros, eliminando todas las impurezas que producen espinillas y asperezas en el cutis. Suaviza y alivia la piel, haciéndola fina y tersa. Debe usarse mañana y noche como primer paso del tratamiento del rostro y del cuello.

Ptas. 7,50
» 14,—

TONICO ARDENA PARA EL CUTIS (Ardena Skin Tonic). Pone terso el cutis, dándole una suave firmeza y blanqueándolo; obra á la vez de astringente. Debe aplicarse junto con la Crema Limpiadora, y después de ella, para activar la circulación, aclarar y dar finura á la piel.

Ptas. 6,50
» 15,—

ASTRINGENTE ESPECIAL (Special Astringent). Aplíquese esta preparación por medio de ligeros golpecitos sobre el rostro y el cuello, con un movimiento ascendente. Da firmeza á las células y elasticidad á los músculos, devolviendo al rostro su contorno juvenil.

Ptas. 15,—

ALIMENTO ORANGE PARA LA PIEL (Orange Skin Food). Esta valiosa crema nutritiva se aplica por la mañana y por la noche, abundantemente, sobre la cara y el cuello. Corrige arrugas y surcos y da al cutis una apariencia lozana y cuidada. Es muy recomendable para los rostros demasiado delgados y como remedio profiláctico contra las arrugas y surcos.

Ptas. 7,50
» 12,—

CREMA VELVA (Velva Cream). Deliciosa crema nutritiva, especial para los cutis delicados. Muy indicado también para las caras llenas, pues nutre la piel sin engordar los tejidos.

CREMA PARA LAS ARRUGAS (Anti-Wrinkle Cream). Crema nutritiva y astringente. Su espléndida suavidad se obtiene utilizando en su preparación huevos frescos. Rellena las pequeñas arrugas y los surcos, suavizando y aterciopelando al mismo tiempo el cutis. Excelente para el tratamiento de la tarde, en su propio tocador.

Ptas. 7,50

ELIZABETH ARDEN no deja de insistir sobre la importancia capital de un tratamiento diario del cutis que estimule la circulación rápida de los tejidos, llenando de esta manera todas las necesidades de las células y dando á la piel un vigor, una transparencia y una finura exquisitos. Su cutis tiene aspecto feo y áspero porque es débil. Con una sola aplicación de crema nada se consigue, pero con un tratamiento diario apropiado, se acostumbran pronto los tejidos á una circulación regular, proporcionando á su cutis vivo color y suavidad.

Los productos de Elizabeth Arden se encuentran en los mejores y más elegantes establecimientos.

MADRID: Almacenes Madrid-París, Avenida Pi y Margall, 10.
Perfumería H. Alvarez Gómez y C.^a, Sevilla, 2.
Perfumería Inglesa, Carrera San Jerónimo, 3.
Farmacia y Perfumería Hamburguesa, Avenida del Conde Peñalver, 13.
Viuda de Miguel Esteban, Serrano, 48 y 7.

BILBAO: Zunzunégui, Heros, 32, 1.^o
Barandiarán y C.^a, Gran Vía, 26.

SAN SEBASTIÁN: Francisco Benegas, Garibay, 10.

LISBOA: David & David, 112, Rua Garrett.

LONDON, W 1
25, Old Bond Street
BIARRITZ
2, rue Gambetta

ELIZABETH ARDEN
NEW-YORK, 673, FIFTH AVENUE

(Copyright reserved)

PARIS
2, rue de la Paix
CANNES
3, Galeries Fleuries



DEMEYER
L

La aparición de las arrugas se debe á la laxitud excesiva de los tejidos y esta es la causa también de que el perfil pierda el vigor de las líneas que lo dibujan. Esto no puede usted remediarlo con un solo tratamiento. En cambio, con un tratamiento regular, según el método científico de Elizabeth Arden, basado en la limpieza, tonificación y nutrición de la piel y de los tejidos, se devolverá á los músculos su elasticidad, y con él su perfil suave. ¡Un cutis sano es hermoso! Usted lo conseguirá aplicando debidamente las preparaciones de Elizabeth Arden en su tocador, por la mañana y por la noche.

UNA NUEVA CREACION DE LACOMA



El pasado lunes se inauguró la Exposición de Primavera y Verano que el genio creador de Margarita Lacoma ha organizado en sus salones de la Gran Vía.

Una concurrencia tan numerosa como distinguida dió realce á esta manifestación de arte y buen gusto, donde tan brillantemente lució la imaginación de Lacoma, hada moderna que sabe vestir á nuestras mujeres de luz y fantasía.

El deslumbrador desfile de sugestivos y originales modelos, consiguió

un nuevo triunfo para Lacoma, llamando poderosamente la atención, entre los distintos trajes de novia y de noche que desfilaron, el que ilustra estas líneas, confeccionado en raso brillante, sin cola, última creación en su género, nota nueva, de una originalidad simpática, que fué muy comentada.

Celebramos tener una oportunidad más para proclamar el triunfo de una Casa española, en lo que hasta ahora parecía coto reservado á las grandes Casas de la Rue de la Paix.

SOMBREROS CARMEN DE PABLO



Modelos de París
Alcalá, 66
MADRID

Un patinadero entre rascacielos



Seguramente, no tendrá par en el mundo el *skating-ring* que reproduce la fotografía adjunta. Ese patinadero original y pintoresco es el formado por las fuertes heladas invernales en el estanque del Parque Central de Nueva York, diminuto mar artificial en el que durante las buenas épocas del año juegan con sus barquichuelos y

sus nadadoras mecánicas los *peques* de las populosas barriadas que rodean el parque. Pocas cosas serán mas curiosas que el contraste ofrecido por este *skating-ring* urbano, bajo la sombra imponente de los rascacielos neoyorquinos, desde cuyas azoteas puede contemplarse como en una visión de montaña, los juegos y proezas de los patinadores.

Quaker Oats

ALIMENTO EXQUISITO NUTRITIVO Y ECONOMICO

SE CUECE EN 5 MINUTOS.

*Para
Papillas*



Los Hombres de Ciencia recomiendan especialmente el Quaker por sus grandes cualidades nutritivas y por que es fácil de digerir. El Quaker nutre dos veces más que la carne: es un producto natural y sano que conserva el germen del grano.

El Quaker es el amigo de los estómagos débiles, es un alimento refrescante que no incomoda nunca.

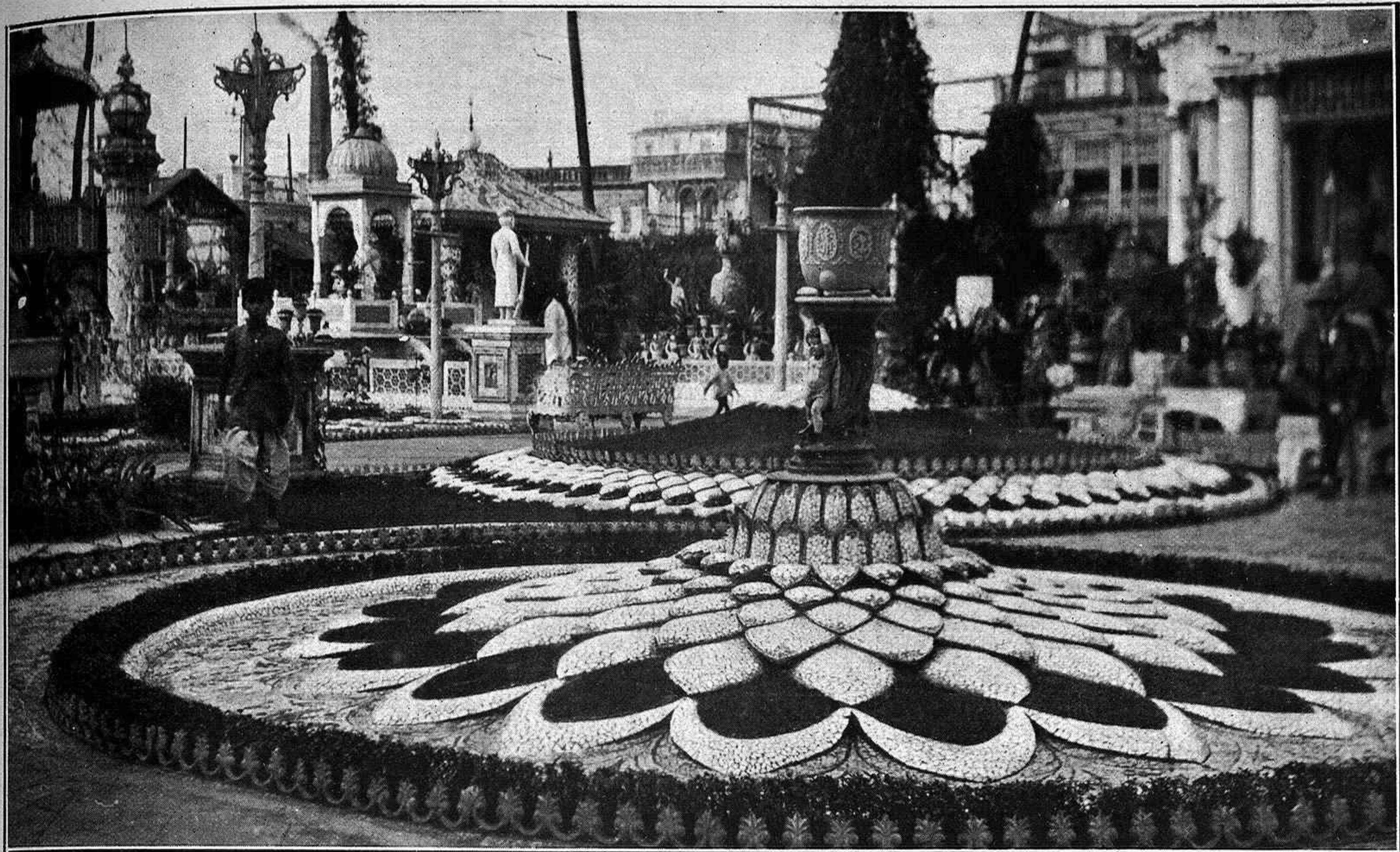
A los estómagos fuertes, les conviene mejor que la carne que cuesta mucho más caro: es económico porque basta relativamente con muy poco. El Quaker conserva la salud. Empléelo con regularidad.

PIDA NUESTRAS RECETAS EN ULTRAMARINOS.

Para más detalles, dirigirse a
Apartado de Correos 357, Barcelona.

SE VENDE EN
ULTRAMARINOS
EN PAQUETES DE
ESTA CLASE





Como es sabido, el jainismo, una de las tres grandes religiones históricas de la India, posee los templos más ricos y suntuosos del país. De esos santuarios jainistas, y después de los del monte Abu, considerada como una de las siete maravillas de la India, figura el templo

EL JARDÍN DE LOS JAINAS
* * EN CALCUTA * *

jaino de Calcuta, cuyos jardines, obra maestra del arte de la floricultura son únicos por su belleza en el mundo. Cual puede verse en la adjunta fotografía, exornan el sagrado jardín numerosas fuentes, ricos santuarios y hermosas esculturas de carácter religioso.

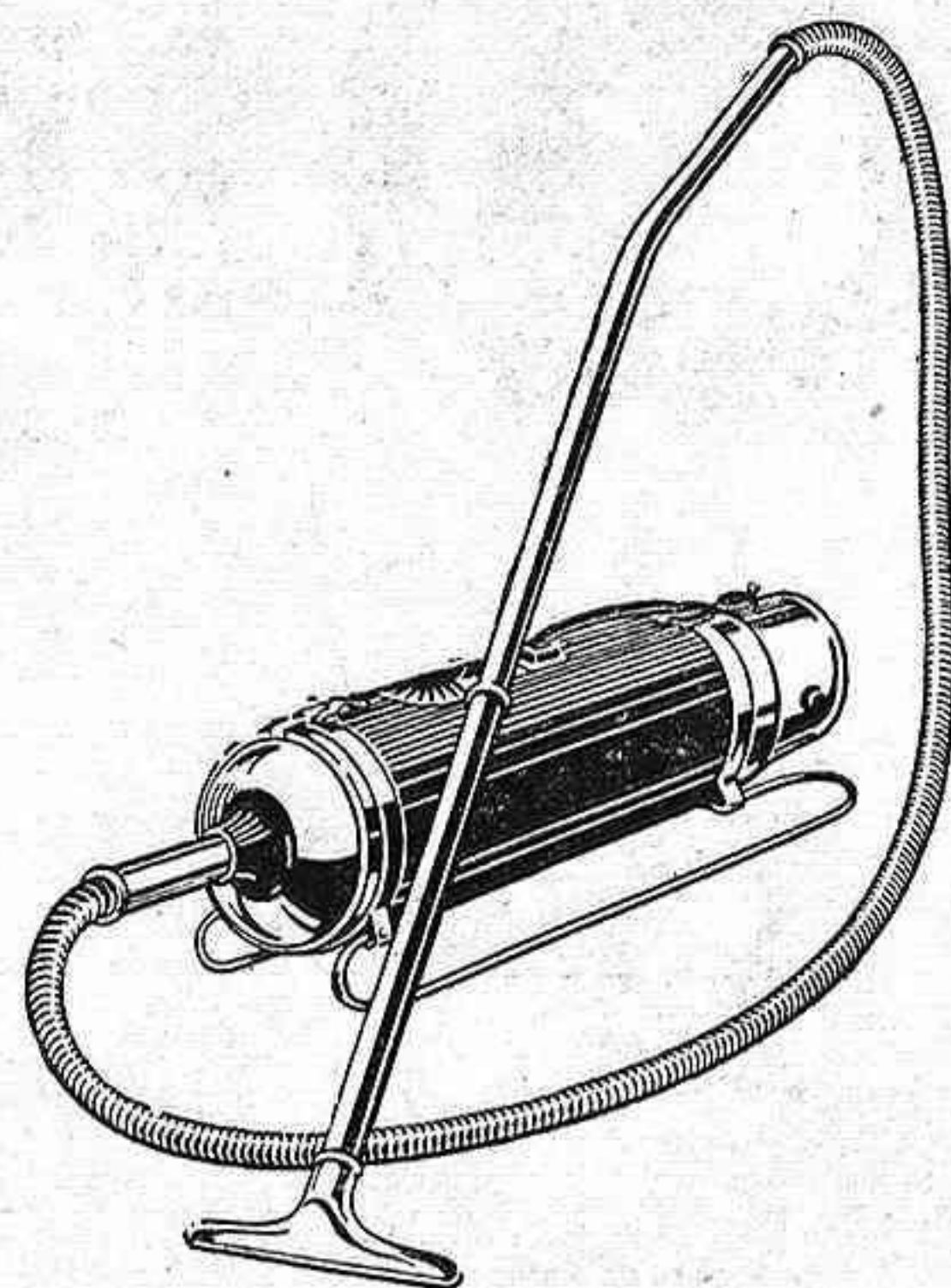
La nueva
enceradora

ElectroLux

que sin apenas gasto, ni esfuerzo,
ni ruido, ni molestias, dejará
como un espejo los suelos de su casa,

y el
aspirador *ElectroLux*

la máquina de limpiar que usted buscaba,
verdaderamente práctica, cómoda, sencilla
y económica, los encontrará usted en



Electrolux, S. A.

Avenida del Conde de Peñalver, 14

Exposición Pi y Margall, 9

Teléfono 14.770 Apartado 627

MADRID

Barcelona
Rambla de Cataluña, 75

Bilbao
Astarloa, 5

Coruña
Ca'le Real, 21

Oviedo
Uria, 21

San Sebastián
Avenida de la Libertad, 28

Sevilla
Alvarez Quintero, 51

Valencia
Lauria, 17

Gran Canaria
Las Palmas, Obispo Codina, 1

Málaga
Moreno Monroy, 5



La navaja no molesta si antes y después de afeitarse usa usted

CREMA de Miel y Almendras HINDS

El uso de la
CREMA HINDS

Suaviza el cutis y lo vigoriza
y lo protege y lo aclara y lo
blanquea y lo limpia y lo sana

Pídala dondequiera que ven-
den artículos de tocador.



La mujer más vieja del mundo



Llámase Fatma y nació en Erki-Tirnovó hace ciento sesenta y cuatro años, ó sea justamente en el de 1764. Marchó á vivir en Constantinopla en 1828, ya viuda, con hijos y nietos, á todos los cuales ha sobrevivido, hallándose hoy completamente sola en el mundo y sin más apoyo que el que le prestan algunas buenas almas. No obstante sus ciento sesenta y cuatro inviernos, conserva todas sus facultades. Especialmente su memoria es prodigiosa recordando hasta con los más nimios detalles los sucesos políticos ocurridos en Turquía desde fines del siglo XVIII hasta la caída del imperio otomano.

TODOS

PASTILLAS del Dr. ANDREU

TODOS

Las «sufragistas» japonesas en acción



Entre los proyectos de ley sometidos actualmente á la aprobación de la Dieta Imperial del Japón, figura el que concede el derecho de sufragio á la mujer. Como, según parece, la oposición conservadora no se muestra muy propicia á esta conquista femenina de los tiempos modernos, la «Liga Sufragista» japonesa ha realizado una activa campaña en todo el Imperio, logrando reunir más de 20.000 peticiones firmadas, que proceden, en su mayoría, de los numerosos centros culturales existentes en el país.

En la fotografía que acompaña puede verse á las representantes de la referida Liga dirigiéndose á la Dieta Imperial con los pliegos peticionarios. El contraste que ofrece la indumentaria de la moderna mujer japonesa con el tradicional kimono es en extremo curioso, demostrando ello que si el elemento femenino nipón es partidario, con abrumadora mayoría, del progreso en política, no existe la misma unanimidad de criterio en lo relativo al abandono de la tradición, por lo que á indumentaria se refiere.

Libros nuevos

Sol de amanecer. Rosario Beltrán Núñez. Buenos Aires. Imprenta Ferrari, 1927.

Sobre la agilidad del pensamiento, Rosario Beltrán Núñez ha ido tejiendo nobles y trascendentales meditaciones oriundas de una profunda observación del mundo y de la vida.

MAJESTIC HOTEL INGLATERRA

BARCELONA. Paseo de Gracia. Primer orden, 200 habitaciones. 150 baños. Orquesta. Precios moderados. El más concurrido

—De vendedor de periódicos á millonario, por Hans Donnik. Novela publicada en «Colección Aventura», por la Editorial «Juventud», de Barcelona. Cuatro tomos. Una novela de aventuras realmente extraordinaria, y no precisamente por lo que se refiere á la calidad de las aventuras que

Peluquería y Academia de Belleza J. MARCOTE

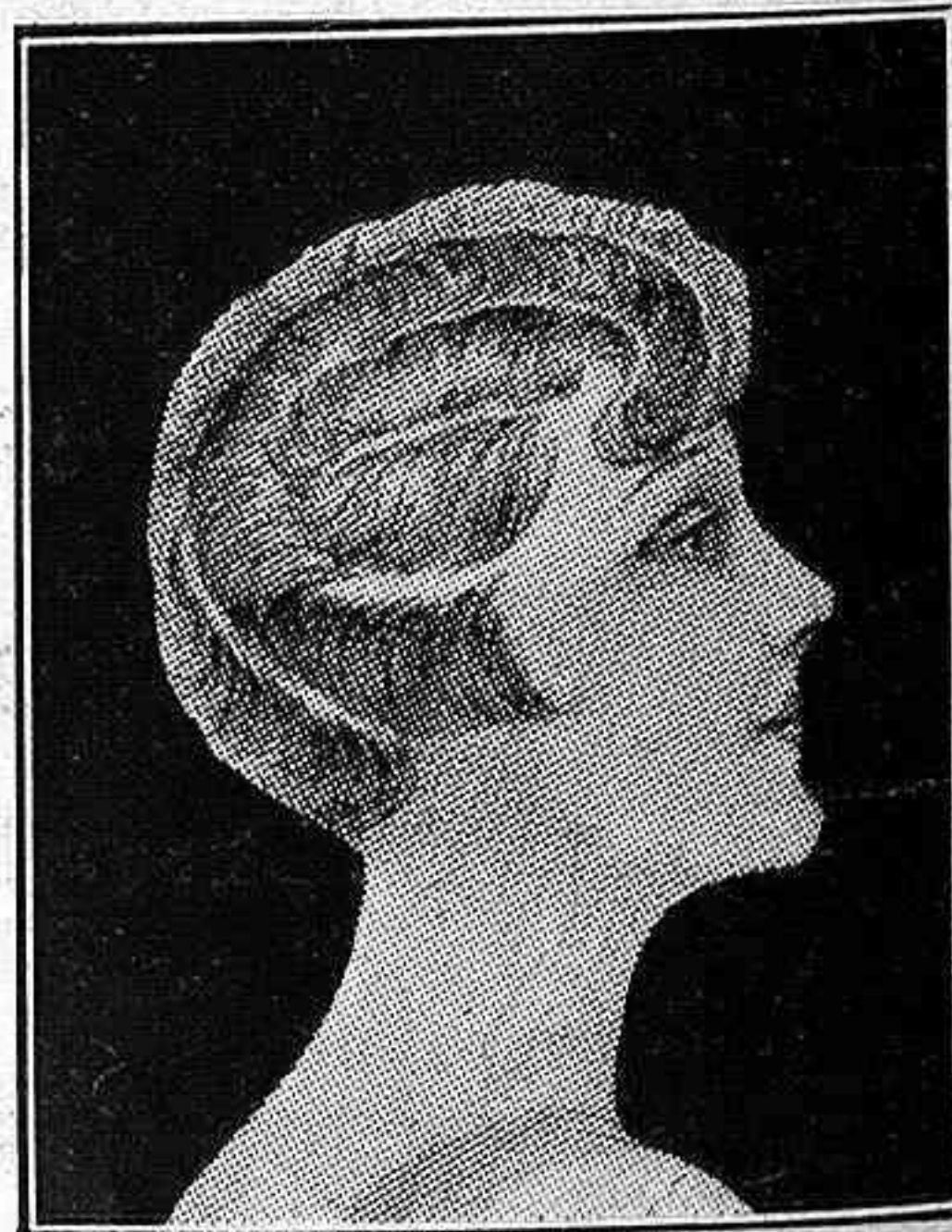
Carrera de San Jerónimo, 34

Teléfono 13963

Tinturas - Ondulación Permanente y Marcel Permanente, desde 50 ptas.

le suceden á Juan Vorman, el genial y menudo protagonista de la novela, sino porque se desprenden de ella un cúmulo de enseñanzas, un enérgico estímulo para la acción y un aleccionador ejemplo del poder casi omnívoto de la Voluntad en el hombre.

PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS



ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA
Y BISOÑES DE CABALLERO
TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS
MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN
Ondulación Marcel y Permanente

Teléfono 10667

Huertas, 7 dpdo. Duque de la Victoria, 4
MADRID VALLADOLID